

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES: UNÍOS

# PRINCIPIOS

Revista mensual teórica y política editada por el  
Comité Central del Partido Comunista de Chile

## S U M A R I O:

### EDITORIAL:

En el frente de combate ideológico.

### LA BRUTAL AGRESION FASCISTA CONTRA LA UNION SOVIETICA:

De pie en defensa de la Unión Soviética.— Declaración del P. C. de Chile.

El pueblo de Chile al lado de la URSS.— Discurso pronunciado en el Senado.

Apoyaremos y defenderemos a la Unión Soviética.— Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados.

### PROBLEMAS NACIONALES DE CHILE:

Aplicar las decisiones del IX Pleno.— Carlos Contreras Labarca.

La brutal explotación imperialista en la industria cuprífera.— Juan Guerra.

### PROBLEMAS DE AMERICA LATINA:

La paz en Sudamérica.— Rodolfo Ghioldi.

El trabajo de Fabruga Española en América.— M. Conde.

### EN EL PAIS DEL SOCIALISMO:

La XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS.

### DOCTRINA Y DOCUMENTACION:

Experiencias del trabajo de masas de los bolcheviques.— Ts. Bobrovskaya.

### TEORIA Y POLITICA REVOLUCIONARIA S:

Las clases sociales.— La lucha de clases.— Las clases en la Unión Soviética.— El Estado.— Cómo se formó la URSS.

### DEL TESORO MARXISTALENINISTA:

V. I. Lenin.— Obras Escogidas.

Gran instrumento de cultura política.— Volodia Teitelboim.

# PRINCIPIOS

Revista mensual teórica y política editada por el  
Comité Central del Partido Comunista de Chile

DIRECCION Y ADMINISTRACION: MONEDA 712 — TELEF. 64530 — SANTIAGO DE CHILE

Director: GALO GONZALEZ

Segunda Epoca

Santiago de Chile, Julio de 1941

Número 1

## EDITORIAL

### EN EL FRENTE DE COMBATE IDEOLÓGICO

Después de una prolongada interrupción reanudamos la edición del órgano mensual del Comité Central del Partido Comunista de Chile, "PRINCIPIOS"

La reaparición de "PRINCIPIOS" coincide, o más exactamente, está impuesta por la difícil situación por que en el momento actual atraviesan los pueblos y entre ellos el pueblo de Chile. El País del Socialismo, la Gran Revolución de Octubre, la Unión Soviética, es objeto de una agresión del fascismo internacional, encabezado por el alemán, mientras que en Chile, de un lado, el imperialismo y su agente, la oligarquía nacional, acompañados y estimulados por los jefes "socialistas" y favorecidos y tolerados por la actitud vacilante y conciliadora de algunos jefes de otros partidos populares, centuplican sus esfuerzos para envolver al país y al pueblo de Chile y atarle al carro del imperialismo en su actual guerra de rapiña imperialista. Impulsados por sus intereses egoístas y de casta, estos agentes del imperialismo optan por sacrificar los intereses nacionales del pueblo ante los del imperialismo. De otro lado, el pueblo de Chile, la clase obrera, las masas campesinas y las masas populares buscan su propia salida de la situación, se orientan— aunque hasta ahora con lentitud todavía— hacia la salida revolucionaria, popular, hacia la liberación nacional, política y económica. Y en esta su lucha, las masas populares sólo cuentan con el Partido Comunista de Chile, que desligado de todo vínculo imperialista y oligárquico, trabaja por organizar y movilizar a las masas en torno a la unidad popular y obrera para la lucha contra todos los imperialismos, contra la guerra imperialista y por la paz popular y la amplia ayuda a la URSS en su guerra contra el fascismo.

A pesar de todos los ataques abiertos y enconados contra la unidad popular por parte de los jefes "socialistas", a pesar de los ataques solapados contra esta unidad por parte de los círculos oficiales del Gobierno, alentado y presionado por los elementos alessandristas; a pesar de la resistencia y la lentitud de algunos dirigentes radicales en cumplir los deseos y anhelos de la masa del Partido Radical expresados en su última Convención de reconstruir el Frente Popular Nacional y de extender su organización por todos los ámbitos del país, a pesar de todos los obstáculos que amontonan en su camino, el pueblo sigue firme, con un fuerte sentimiento de unidad en su corazón dispuesto a traducirle en hechos y en organización. El pueblo sabe que sólo una estrecha y compacta organización de Frente Popular le puede ayudar a salir victorioso del atoladero en que actualmente se encuentra.

"PRINCIPIOS" se propone trabajar por la reanización de estos anhelos de unidad del pueblo. "PRINCIPIOS" trabajará por que el Frente Popular se reestructure rápidamente y por que sus organizaciones lleguen hasta el último rincón de la República, para a través de ellas obligar al Gobierno, presidido por Don Pedro Aguirre Cerda, elevado a la Presidencia de la República por la voluntad de estas masas populares, a volver sobre los rieles del Frente Popular y de esta manera, y sólo así, cumplir el Programa de salvación nacional prometido al país.

"PRINCIPIOS" comprende, que un Gobierno que no escamotea ni aho-

ra esfuerzos para romper las tradiciones democráticas del país, que restrinja las libertades y derechos democráticos de los ciudadanos y de los partidos populares, que clausura los periódicos que orientan, en el único camino justo, a las masas, que prohíbe el movimiento de los campesinos por sus reivindicaciones y su lucha contra los latifundistas, que, bajo pretextos fútiles, trata de obstaculizar el movimiento obrero; un tal Gobierno, así lo comprende también el pueblo, no puede ni tiene deseos de cumplir el programa que ante el pueblo juró cumplir a su subida al Poder.

La garantía del cumplimiento del programa del 25 de octubre de 1938 está en el Frente Popular, en un Gobierno auténticamente de Frente Popular. Ningún otro Gobierno, escondase bajo las frases "democráticas" que se esconda, no ofrece garantía alguna al pueblo. "PRINCIPIOS" luchará y trabajará al lado del pueblo, para que la actual situación política sea resuelta de acuerdo con los intereses populares. "PRINCIPIOS" luchará por la constitución de un Gobierno apoyado en el Frente Popular, en los partidos que lo componen, en su programa y en su cumplimiento.

"PRINCIPIOS" luchará para movilizar a las masas populares de Chile en la lucha contra el imperialismo, sea éste "democrático" o totalitario, luchará para impedir que Chile sea sacrificado a los intereses de Washington, de Londres, de Berlín o de Roma. Luchará contra los agentes directos e indirectos que los imperialistas de todos los matices tienen instalados en nuestro país. "PRINCIPIOS" luchará por movilizar al pueblo en torno a la causa de la liberación de los pueblos del mundo, que con las armas en la mano están defendiendo en estos momentos los pueblos soviéticos. "PRINCIPIOS" luchará por Chile, por los intereses legítimos del pueblo de Chile. Y los intereses legítimos del pueblo de Chile requieren, ante todo, liberarse de todo yugo y supeditación imperialista.

"PRINCIPIOS" luchará por que la clase obrera chilena no sea privada del arma eficaz que logró forjar en largos años de duras luchas: la unidad obrera, la unidad sindical. "PRINCIPIOS" desenmascará sin piedad a todos los que de una u otra forma traten de romper o debilitar la unidad de la clase obrera. La unidad obrera y sindical son las mejores armas de que la clase obrera chilena dispone en los momentos actuales en su lucha por sus mejoras económicas y políticas. "PRINCIPIOS" trabajará por robustecer esta unidad, por limpiar el movimiento obrero de todos sus enemigos internos, por encaminar el movimiento obrero y el movimiento sindical por la ruta de la lucha consecuente por los intereses más sagrados y vitales de los obreros y de los campesinos.

"PRINCIPIOS" luchará por elevar el nivel ideológico, político y teórico de la clase obrera y de las masas populares, les ayudará a utilizar todas las ricas enseñanzas y experiencias del movimiento obrero revolucionario internacional y ante todo, las del país del socialismo triunfante, la Unión Soviética. Les ayudará a aplicar estas experiencias en su lucha propia, para su mejor éxito. "PRINCIPIOS" es un órgano teórico y político de lucha. Es un arma que el Partido Comunista de Chile pone en manos de las masas obreras y campesinas para su lucha en el frente ideológico, teórico y político.

"PRINCIPIOS" trabajará por crear la unión indispensable entre la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria cotidiana de la clase obrera y de las masas populares. "PRINCIPIOS" luchará infatigablemente para ayudar a la clase obrera y al Partido Comunista a llevar a la práctica en su plazo breve, los acuerdos de las Sesiones Plenarias, IX y X, del Comité Central del Partido Comunista de Chile, acuerdos cuyo cumplimiento asegura el porvenir de Chile y de su pueblo.

\*  
\*

Se puede comprender un problema o una tarea y dejarlos incumplidos, pero no es posible cumplir una tarea sin comprenderla. Un combatiente es doblemente valiente si es consciente, si comprende y sabe por qué lucha, si tiene la conciencia de la justeza de la causa por la que combate. Un dirigente revolucionario es doblemente firme y eficaz en la dirección de las masas, si sabe hacia donde va y hacia donde hay que llevar a las masas trabajadoras, si comprende la solución que hay que dar en todo momento a los problemas de las masas que él dirige, si conoce la táctica y la estrategia que debe usar en todo momento, en cada etapa de la lucha, si sabe cambiarlas con cada cambio de la situación, si conoce las leyes internas por las que se rige la sociedad y su movimiento, si sabe orientar, educar, formar y elevar el nivel teórico, político y cultural de las masas que dirige.

Para dirigir hay que prever, hay que tener perspicacia, hay que tener sensibilidad para la situación, para la realidad, para lo nuevo, ser un clarividente, predecir el movimiento de las clases, los probables zig-zags que la historia suele hacer en su camino hacia el progreso. Para no avanzar a tientas, para no vagar en las tinieblas, no adoptar decisiones al azar, no perder la cabeza con motivo

de una derrota temporal o de una retirada provisional, y no perder el sentido de la realidad en el período de los éxitos y triunfos, el dirigente debe ver claramente la perspectiva, científicamente fundamentada, del movimiento, saber exactamente el objetivo de la lucha.

"No podemos avanzar hacia adelante, dice el camarada Stalin, si no sabemos hacia dónde hay que moverse, si no sabemos el objetivo del movimiento". (Stalin, "Sobre la oposición", página 361).

Marx y Engels pudieron dar una síntesis del pasado, analizar el presente y sobre esta base desentrañar el futuro, predecir la inevitabilidad del triunfo del proletariado, porque, como ideólogos y teóricos de la clase más avanzada y más consecuentemente revolucionaria, supieron penetrar en los secretos más ocultos de la evolución de la sociedad y descubrir las leyes por las que se rige esta evolución, señalar y esbozar las tareas de la lucha revolucionaria de acuerdo con dichas leyes. Dotados de la teoría revolucionaria, supieron llegar hasta el fondo del movimiento revolucionario y darle las perspectivas, señalarle el camino que ha de seguir hacia la victoria.

El Partido Bolchevique, con sus jefes Lenin y Stalin, supo conducir victoriosamente a la clase obrera rusa a través de tres revoluciones, organizar y agruparla bajo las banderas del marxismo revolucionario, conducirla al asalto contra la sociedad de explotación y lograr una victoria de proporciones históricas y universales, porque el Partido de Lenin y Stalin es el portador de la teoría más avanzada, revolucionaria, la encarnación de la ciencia y del progreso auténticos; porque en su lucha se guía por la teoría marxista-leninista, que "refleja certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad", no separándose nunca de la vida real de la sociedad; porque el Partido bolchevique es el partido que "coloca la teoría a la altura que le corresponde" y sabe utilizar integramente la fuerza movilizadora, organizadora y transformadora de la teoría revolucionaria." (J. Stalin, "Cuestiones del Leninismo", pág. 650. Ed. Española).

¿En qué radica la fuerza de la teoría marxista-leninista, stalinista? La fuerza de la teoría revolucionaria radica en que fundamenta científicamente los intereses básicos de la clase obrera, sintetiza la experiencia del movimiento obrero de todos los países. Da una explicación, única correcta y justa, del pasado, ayuda a orientarse en la nueva situación, facilita la comprensión del nexo interno de los acontecimientos, su desarrollo en el presente. La fuerza de la teoría marxista-leninista-stalinista radica en que, con su ayuda, el Partido de la clase obrera, el Partido de Lenin y Stalin, el Partido Comunista, discierne las perspectivas del ulterior desarrollo, fundamenta científicamente las rutas y medios de realización de las tareas marcadas.

El Partido sabe hacia donde hay que orientar y conducir la causa y la conduce porque conoce profundamente las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, las leyes de la lucha de clases, porque nuestro Partido se guía por una teoría que es la fundamentación científica del comunismo, el objetivo final de la lucha del proletariado, porque nuestro Partido tiene un punto de vista marxista creador.

Porque "la teoría, como dijo Marx, se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas." (C. Marx, "En torno a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho"). La idea del socialismo científico elaborada por Marx y Engels y desarrollada en la nueva época del imperialismo y de la revolución proletaria, por Lenin y Stalin, se transformó en una gigantesca fuerza material que pone en movimiento de avance a la sociedad humana. Las ideas del marxismo-leninismo triunfan porque saben atraer cada vez a mayores y nuevas masas trabajadoras. El marxismo-leninismo penetrado en las masas se transformó en una fuerza directa que acelera el avance del movimiento de la vida social. El marxismo-leninismo encierra en sí todas las últimas conquistas de la ciencia con respecto a la naturaleza. Y en esto precisamente se revela el mayor valor organizativo, movilizador y transformador de las nuevas ideas, de las nuevas teorías, de los nuevos conceptos políticos, de las nuevas instituciones políticas del movimiento comunista.

Hay que poseer la teoría para ser un buen dirigente, para saber dirigir. Sin la teoría, el dirigente más diligente, más activo y más entusiasta termina por convertirse en un practista, en un hombre de un "PRACTICISMO ACEFALO", como decía Lenin. El sentido práctico, el practicismo, si no está unido al ímpetu revolucionario, a la teoría revolucionaria, se convierte en un practicismo sin principios, en un sentido práctico sin principios.

"El sano sentido práctico, dice el camarada Stalin, está muy bien, pero si pierde de vista las perspectivas del trabajo y no supedita su labor a la línea fundamental del Partido, se convierte en un estorbo".

Estos "prácticos", separados de la teoría revolucionaria, pierden el sentido de lo nuevo, se angustian. La práctica se convierte en ciega, si no se alumbra su camino con la teoría revolucionaria. El fin de tales "prácticos" fué señalado con toda claridad por el camarada Stalin en su informe al XV Congreso del Partido bolchevique. El camarada Stalin en aquella oportunidad decía:

"Habéis visto a los remeros que navegan diligentemente, la frente cubierta de su-

dor, pero que no ven hacia donde les lleva la corriente? Yo la he visto en el Enígeo. Son remeros diligentes e infatigables. Pero su desgracia consiste en que no ven ni quieren ver que la ola les puede plantar en una roca en donde les amenaza la perdición. Exactamente igual les ocurre a algunos camaradas nuestros. Reman honradamente, sin dejar caer los brazos, navegan fácilmente entregándose a la corriente, pero hacia donde ésta les lleva, no sólo no lo saben, sino, incluso, no lo quieren saber. A un trabajo sin perspectivas, a un trabajo sin un timón y sin velas, he aquí hacia donde lleva el deseo de navegar forzado por la corriente. ¿Y los resultados? Los resultados son evidentes: al comienzo se cubren de moho, después se hacen grises, luego se hunden en el lodo del filisteísmo y terminan por convertirse en simples filisteos".

Si cometemos errores, es en su mayor parte debido a que no estudiamos los problemas y los métodos para aplicarlos. Y si reincidimos en los mismos errores, es porque no estudiamos la experiencia de nuestra labor y de nuestros actos, sus errores, para corregirlos.

No es posible cumplir como buen dirigente revolucionario, como buen comunista, si no se posee la teoría revolucionaria. La teoría revolucionaria no se le da a nadie regalada, ni se transmite por herencia. La teoría hay que conquistarla. Hay que estudiar, trabajar para adquirir conocimientos teóricos, para dominar la teoría marxista-leninista. En la lucha diaria se adquieren experiencias, pero de nada sirven si no se las estudia, si no se saca de ellas conclusiones teóricas y prácticas.

Pero adquirir conocimiento tampoco es para "recrearse" en ellos, para "exhibirse", para transformarse en "teóricos", sino para enriquecer, para hacer más eficiente la práctica revolucionaria. Engels dijo que el marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción. Lenin, citando las palabras de Engels, decía:

"En esta máxima clásica se destaca con fuerza y expresividad formidables este lado del marxismo que, muy a menudo, se pierde de vista. Y al perderlo de vista, transformamos el marxismo en algo unilateral, defectuoso, muerto, le quitamos su alma, le arrancamos su fundamento teórico básico, que es la dialéctica, la doctrina de las contradicciones de múltiples aspectos y completas en el desarrollo histórico; matamos su nexo con las tareas prácticas de la época determinada, que pueden cambiar con cada nuevo viraje de la historia". (Lenin, obras t. XV, p. 71).

Poseer la teoría marxista-leninista, stalinista tampoco significa aprender las diferentes conclusiones y tesis de los clásicos del marxismo-leninismo, aprender a citarlas oportunamente y contentarse con esto, creyendo que las conclusiones y las tesis aprendidas se adaptan a todos los casos de la vida, creyendo que con estas citas están las tareas cumplidas y los problemas resueltos.

La "teoría" separada de la vida, separada del sentido práctico, transforma incluso al hombre más honrado en sectario y charlatán capaz de ahogar en la charlatanería cualquier problema, cualquier tarea.

"Poseer la teoría marxista-leninista significa asimilarse la ESENCIA de ella y aprender a aplicarla para resolver los problemas prácticos del movimiento revolucionario en las diversas condiciones de la lucha de clases del proletariado" (Historia del P. C. (b) de la URSS, p. 415).

Sólo la ligazón estrecha de la teoría con la práctica enriquece a la propia teoría y da a la actividad práctica un sentido real y un objetivo claro y concreto. La esencia creadora de la doctrina marxista-leninista se define precisamente por lo que está orgánicamente ligada con la vida y la refleja exactamente. Toda la historia del movimiento obrero dirigido por Marx y Engels, así como la lucha del Partido bolchevique dirigido por Lenin y Stalin, son modelos y ejemplos de la unión inseparable entre la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria. La actividad práctica de estos gigantes del pensamiento revolucionario jamás se separó de su teoría. Sus palabras jamás se diferenciaban de sus acciones. Por eso, la verdad estaba siempre del lado de la teoría marxista-leninista; por eso cada acontecimiento revolucionario del proletariado, cada viraje de la historia, reafirmó la fuerza del marxismo-leninismo, su efectividad y eficacia revolucionarias, su mayor vitalidad.

"PRINCIPIOS" es el arma ideológica y teórica con la que el P. C. se propone dotar a la clase obrera chilena, y ante todo a los comunistas, para su lucha en los diversos frentes del trabajo. La difícil situación del pueblo de Chile requiere que cada dirigente obrero comprenda la enorme responsabilidad que sobre él pesa, comprenda y estudie profundamente los problemas de la clase obrera y del pueblo para no incurrir en errores fundamentales y saber corregirlos a tiempo y con el menor daño posible para la causa del pueblo. "PRINCIPIOS" se propone ayudar a los camaradas en su lucha en el frente ideológico y teórico. Pero necesita también, a su vez, de la ayuda de todos los compañeros. Y la ayuda que "PRINCIPIOS" necesita del Partido y de la clase obrera consiste en el deseo de querer instruirse, querer elevar el nivel político y teórico, leer, estudiar y discutir, individual y colectivamente sus artículos; ORGANIZAR CIRCULOS DE OBREROS PARA ESTE ESTUDIO Y DISCUSION.

Sólo así, "PRINCIPIOS" podrá cumplir con su misión, la de enriquecer y elevar la vida teórica e ideológica de los obreros para de esta manera poder ser más eficaces en la lucha práctica cotidiana.

## LA BRUTAL AGRESIÓN FASCISTA CONTRA LA UNIÓN SOVIÉTICA

EL PUEBLO DE CHILE AL LADO DE LA URSS

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SENADO POR EL SECRETARIO DEL  
PARTIDO COMUNISTA, SENADOR CARLOS CONTRERAS LABARCA

Señor Presidente:

El proletariado y los pueblos de todo el mundo han expresado ya su plena solidaridad hacia la grande y poderosa Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, víctima de la clínica agresión del fascismo alemán.

La prueba irrefutable de los hechos ha demostrado, de un modo inequívoco, la justeza de la política independiente de paz que la Unión Soviética, bajo la dirección del glorioso Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, ha seguido desde su nacimiento. Ha demostrado, al mismo tiempo, la ignominiosa falsedad de las acusaciones de los reaccionarios y de sus instrumentos en el campo obrero —dirigentes socialdemócratas y trozkistas— sobre la existencia de una alianza entre el comunismo y el nazismo.

Sólo la URSS puede ostentar el honor de haber hecho los esfuerzos más gigantescos para preservar la paz, aún cuando sabe —a la luz de las enseñanzas de la ciencia del marxismoleninismo— que la guerra es inseparable del sistema capitalista y que sólo el socialismo será capaz de conducir a la humanidad hacia la paz y la felicidad.

No dispongo del tiempo necesario para hacer una exposición de la vigorosa y clarividente actitud de la URSS ante la demolición sistemática del "orden" internacional creado por los vencedores en la primera guerra imperialista (1914-1918) con los tratados de Versalles, Washington y otros.

Cuando los fascistas asaltaron el poder en Alemania, a comienzos del año 1933, la liquidación del sistema de Versalles fué llevada hasta sus últimas consecuencias. Los ejércitos del imperialismo japonés invadieron China, burlándose de los gestos doloridos de los pacifistas de Ginebra y reduciendo a cenizas el Tratado de las Nueve Potencias.

Los comunistas, bajo la dirección de la Internacional Comunista, han sido los únicos que, a través de todo el mundo, han luchado de una manera consecuente contra los tratados de pillaje y bandolerismo de la postguerra y han luchado, al mismo tiempo, por la liberación nacional y social de los pueblos.

Lenin dijo que si la primera guerra imperialista no terminaba con el triunfo del socialismo en todo el mundo, era seguro que a esa primera guerra seguiría la segunda; y ahora podemos agregar que si no se destruye la causa que genera las guerras, o sea el capitalismo, la contienda actual no será, sino la antesala de la tercera guerra de destrucción y de barbarie.

La conflagración de 1914 a 1918 desencadenó tempestuosos movimientos revolucionarios, que habrían barrido al capitalismo de Europa si no es por la traición de los líderes socialdemócratas. Pero bajo la dirección del Partido Bolchevique, la revolución proletaria triunfó en la sexta parte del globo.

Habiéndose fortalecido a un nivel jamás soñado, por la consolidación de la dictadura del proletariado y por la realización triunfal del socialismo y su paso gradual al comunismo, la Unión Soviética, a pesar del cerco capitalista y de las intrigas y maniobras del imperialismo y de la reacción mundial, ha pa-

sado a desempeñar en la política internacional un papel de primera magnitud. Rompiendo el marco del viejo mundo capitalista, la URSS "conmociona todas las relaciones existentes y determina la nueva línea de desarrollo de toda la situación internacional".

Así, la URSS ha llegado a ser la única fuerza estable, segura y sólida que sirve de base a una política consecuente por la paz y la libertad de los pueblos.

Esta política de paz, inspirada no sólo en las conveniencias de los pueblos de la Unión Soviética, sino en el interés de la clase obrera y de todos los pueblos del universo, ha sido realizada con maestría genial por el camarada Stalin. La guerra habría estallado, sin duda, mucho antes si no hubiese actuado esta política independiente de paz del país del socialismo.

Cuando después de destruir los tratados de Versalles y de Washington, era evidente que los imperialistas pasarían al empleo de la fuerza para destruir lo poco que de esos tratados permanecía en pie, en su propósito de una nueva distribución del mundo, los esfuerzos de la Unión Soviética se intensificaron extraordinariamente para salvar la paz. La URSS propugnó con insistencia por la organización de la seguridad colectiva, por la organización de la resistencia a los agresores, y, por su parte, concertó una serie de tratados de asistencia mutua, de no agresión, etc.

Pero la reacción mundial no quería saber nada con una verdadera y consecuente política de paz. Se reunió en Múnich, donde Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, movidos por sus intereses de clase, concertaron el plan más maquiavélico que pudiera imaginarse. Los imperialistas ingleses y franceses aseguraron la impunidad a los imperialistas germanoitalianos y los alentaron en sus planes de rapiña a condición de que se lanzaran a la "cruzada contra el Komintern". El gran Stalin respondió a esta vergonzosa conspiración internacional advirtiéndoles que ese peligroso juego político podía terminar, para ellos, en un descalabro y, para el mundo, en el incendio general de la guerra imperialista.

En Munich, los imperialistas llamados "democráticos" y los fascistas liquidaron el sistema de seguridad colectiva, y extendieron el acta de defunción de la Sociedad de Naciones, traicionaron a sus propios pueblos, organizaron la derrota de Francia, Checoslovaquia, España, etc., y dejaron las manos libres al fascismo alemán e italiano para realizar sus depredaciones.

La segunda guerra imperialista no empezó, como algunos políticos superficiales afirman, en septiembre de 1939. Se inició en 1935, cuando Italia devoró a Abisinia; estalló en Europa cuando en 1936 Alemania e Italia invadieron a España, y cuando en 1938 Alemania se apoderó de Austria; se extendió al Oriente cuando en 1937 el Japón asaltó a China, etc.

El fascismo se armaba intensivamente y, a pesar de su obra devastadora, los gobiernos llamados "democráticos" lo dejaron actuar porque tenían la esperanza y, seguramente, la promesa de Hitler, de dirigirse contra la Unión Soviética.

El señor Churchill, en su discurso del día 22 de este mes, se ha visto forzado a hacer una confesión que, sin duda, viene a aclarar lo que para los comunistas era ya antes absolutamente claro, a saber, que la responsabilidad del desarrollo del fascismo gravita, ante todo, sobre el imperialismo "democrático".

Dijo el señor Churchill:

"La terrible máquina militar que nosotros y el resto del mundo civilizado tan neciamente, con tanta negligencia y con tanta insensatez permitimos a los gangsters nazis construir años atrás y casi de la nada, no puede quedar ociosa".

Sin embargo, el señor Churchill no ha dicho sino que una parte de la verdad. Los imperialistas ingleses, franceses y norteamericanos no son estúpidos, negligentes ni insensatos. La autocrítica del señor Churchill ha ido más allá de lo justo. En realidad, muy "sensata e inteligentemente" esos imperialistas armaron el brazo de Hitler, pues estaban convencidos de que éste lanzaría su aparato militar contra otros pueblos y, ante todo, contra la Unión Soviética.

No cabe duda de que Hitler alentó siempre el propósito criminal de lanzarse contra el País del Socialismo. Su "ofensiva relámpago" hacia el oriente debía culminar con el asalto a la URSS conforme a sus conocidos planes expuestos en el libro "Mi Lucha", y como ha sido reconocido por el mismo Hitler en su proclama del 22 del actual. No pudo hacerlo. No pudo porque, al ver las bayonetas rusas, comprendió el inmenso poderío del Ejército Rojo y porque no estaba en condiciones de imponer en ese momento a su propio pueblo la lucha antisoviética.

La enérgica actitud del Gobierno soviético detuvo la marcha de Hitler, que a muchos parecía invencible. Esto salvó de inmediato a decenas de millones de ciudadanos que estaban en inminente peligro de caer en las fauces del fas-

cismo. Hoy son veintitrés millones de ciudadanos de Lituania, Estonia, Besarabia, etc., que se han salvado para siempre de la esclavitud capitalista. ¡Qué ridículas aparecen las habladurías de los enemigos de la URSS sobre la alianza de los comunistas con los nazistas! Los hechos se han encargado de derrotar a estos difamadores de la URSS y de la clase obrera.

Los adversarios de la URSS especulan con el Pacto de No Agresión suscrito por la URSS y Alemania.

El camarada Manuiski ha dicho que al fascismo no le gusta seguir los caminos ásperos y difíciles. Y, en realidad, ha ocurrido que los capituladores münichistas se han encargado de limpiar al fascismo su camino hacia la destrucción de los pueblos. En cambio, la URSS, con su actitud serena y firme, demostró que era posible detener la ola fascista. Ese pacto no demuestra la fuerza de Hitler, sino el colosal poderío de la Unión Soviética. Y ahora es para todos completamente claro que ese pacto era un obstáculo para Hitler, por lo cual éste lo ha roto y ha pasado por encima de él, violando una vez más los compromisos y las normas más elementales del derecho internacional. La invasión del sagrado territorio soviético se ha perpetrado con el descaro que le es habitual, sin previa declaración de guerra.

Al firmar ese tratado, Hitler —que había hecho del ataque a la URSS la bandera fundamental de su dictadura—, renunció expresamente a la agresión y habría sido absurdo que la URSS hubiese rehusado firmar tal pacto.

La Unión Soviética ha hecho todo lo humanamente posible por evitar esta guerra. Esta guerra es el resultado no sólo de los planes de dominación mundial del fascismo alemán. Es, asimismo, el resultado de las maquinaciones e intrigas de todos los imperialistas que han alentado conscientemente la "cruzada contra el bolchevismo". La socialdemocracia mundial tiene también en ello una decisiva responsabilidad, por haber servido dócilmente los planes antisoviéticos de sus amos y haber desplegado todas sus energías para calumniar a la URSS, tratando de debilitar la solidaridad de los pueblos hacia el País Socialista.

Los dirigentes de la Unión Soviética son políticos realistas. En el editorial del diario "Pravda" de Moscú, de ayer, se dice:

"Sabemos que el enemigo que nos ataca es poderoso. No contamos con una victoria fácil. Pero sabemos también que venceremos".

La Unión Soviética ganará la guerra, sin duda alguna, porque cuenta con el apoyo más colosal con que pueda contar Gobierno alguno de la tierra.

Stalin en el XVIII Congreso del P. C. (b) de la URSS, dijo lo siguiente:

"En su política exterior, la Unión Soviética se apoya:

- 1) en su creciente poderío económico, político y cultural;
- 2) en la unidad moral y política de nuestra sociedad soviética;
- 3) en la fraternidad de los pueblos de nuestra Unión Soviética;
- 4) en su Ejército Rojo y en su Marina Roja de Guerra;
- 5) en su política de paz;
- 6) en el apoyo moral de los trabajadores y de todos los países vitalmente interesados en mantener la paz, y
- 7) en la sensatez de los países que no están interesados por unas u otras razones, en alterar la paz".

El asalto de Hitler contra la URSS no sólo es un ataque al País del Socialismo. Es un ataque directo a todo el movimiento revolucionario de la clase obrera y al movimiento nacional de los pueblos oprimidos del mundo entero.

En consecuencia, el proletariado mundial y todos los pueblos coloniales y semicoloniales subyugados por el imperialismo, consideran esta guerra de la URSS contra el fascismo como su propia guerra de liberación nacional y social. Instantáneamente, a los primeros disparos, se ha iniciado la formación del más potente frente único internacional alrededor de la defensa de la URSS, por el triunfo del Ejército Rojo, por el aplastamiento del fascismo.

Hoy más que nunca depositamos toda nuestra confianza en el heroísmo, la unidad y la lucha organizada de la clase obrera del mundo entero. Los triunfos históricos de la clase obrera en la URSS, al liquidar para siempre la explotación del hombre por el hombre y al construir definitiva e irrevocablemente el socialismo, asegurando el paso gradual al comunismo, constituyen una colosal e inagotable fuente de energía y confianza en el triunfo inevitable de todos los explotados de la tierra.

Los trabajadores de los países capitalistas, martirizados por un régimen podrido, condenado a muerte por la historia, e impulsados por las inmensas victorias socialistas de los pueblos soviéticos, empuñan hoy todas sus energías y están dispuestos a los más grandes sacrificios para poner término a un régimen que sólo les depara hambre, terror y guerras imperialistas. Los pueblos quieren vivir en paz y bienestar, sin fascismo, pero también sin capitalismo. Los pueblos aspiran vigorosamente a disfrutar de la vida dichosa del socialismo.

La prensa ha anunciado que los imperialistas de Londres y de Washington están dispuestos a prestar "ayuda" a la Unión Soviética. Esto es el reflejo de la

enorme presión de las masas populares sobre sus Gobiernos, para que éstos ayuden a la única potencia realmente antifascista, democrática, como es la URSS. Pero no debemos permitir que esto sirva como una maniobra para debilitar la organización de la solidaridad internacional con la Unión Soviética.

No hay que hacerse ilusiones sobre esa pretendida "ayuda". Basta observar el hecho de que en esos mismos Gobiernos permanecen elementos responsables de la política capituladora y antisoviética de Múnich, y que los agentes del imperialismo en el campo obrero, como la socialdemocracia internacional y los dirigentes socialistas chilenos, persisten en sus calumnias contra la Unión Soviética. Los dirigentes del socialismo chileno, siguiendo su política proimperialismo y contra la URSS, han llegado a la abyección de tomar de la proclama de Hitler del 22 de junio, la consigna de lucha por el derrocamiento del Gobierno soviético.

La oligarquía y sus ayudantes schnakistastrutzkistas, en su propósito de aislar a nuestro Partido de las masas, nos han lanzado una tremenda "acusación". Ellos, agentes del imperialismo internacional, nos llaman "soviéticos", y creen encontrar en nuestra actitud de hoy y de siempre, respecto a la URSS, un aparente fundamento para tal "acusación".

Deseo recordar que, hace más de un siglo, los antepasados de nuestros detractores y calumniadores y los esbirros del Rey Fernando VII, es decir, los encomenderos y algunos indios renegados a su servicio, acusaban a los patriotas con el epíteto de "afrancesados", por el "crimen" de que éstos buscaban inspiración en las experiencias y en los postulados de la Revolución Francesa para llevar al éxito la lucha por nuestra emancipación nacional.

Hoy nos toca a nosotros, comunistas, patriotas revolucionarios, internacionalistas consecuentes, recibir el ataque envenenado de los que han traicionado al pueblo y a la nación.

Hemos proclamado siempre nuestras ideas y nuestros objetivos con la más absoluta franqueza. Respecto a la Unión Soviética, siempre hemos dicho que nos sentimos solidarios plenamente, puesto que en ella gobierna por primera vez en la historia la clase obrera y han sido eliminados para siempre las clases parasitarias, los capitalistas y terratenientes, o sea, se ha realizado allí lo que anhelan y por lo cual luchan los obreros y los trabajadores de Chile y de todo el mundo.

Expresamos, pues, en nombre del Partido Comunista de Chile, nuestra profunda solidaridad hacia la Unión Soviética.

Tenia plena razón nuestro Comité Central en su IX Sesión Plenaria, de septiembre-octubre de 1940, al denunciar una vez más el carácter imperialista de la guerra entre los imperialistas llamados "democráticos" y fascistas y al alertar al pueblo y a la nación del peligro de que se desencadenara la cruzada antisoviética.

Hemos sido y somos enemigos irreconciliables de toda guerra imperialista; somos, al contrario, partidarios fervorosos de toda guerra legítima y justa como la que realiza hoy la Unión Soviética, como la que realizó el pueblo español contra los invasores fascistas y como la que prosigue, con heroísmo sin igual, el gran pueblo chino contra el fascismo japonés.

El pueblo entero de Chile es partidario sincero y activo de la Unión Soviética. El Partido Comunista y todos los demás partidos populares: Radical, Democrático, Radical Socialista, Socialista de Trabajadores e, incluso, el Partido Socialista (antes de que pasara a ser una agencia mercenaria del imperialismo yanqui), todos los partidarios de la democracia y de la paz, han expresado en más de una ocasión su simpatía hacia el País del Socialismo.

El gran apóstol y héroe nacional, fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren, después de una visita a la Unión Soviética, movilizó al proletariado y al pueblo alrededor de la Unión Soviética, del Partido Bolchevique de Lenin y Stalin.

En su libro "La Rusia Obrera y Campesina", dice lo siguiente:

"Fui a ver si la clase trabajadora tenía en sus manos efectivamente el poder político, con el cual garantice la conservación en sus manos del poder económico; fui a ver si la clase trabajadora tenía en sus manos el poder económico con el cual irá construyendo su bienestar; fui a ver si la clase trabajadora había abolido ya definitivamente todo el estado de explotación capitalista y de tiranía; fui a ver si la expropiación de los explotadores estaba ya completamente consumada en Rusia; fui a ver si habría posibilidad de restauración del sistema capitalista.

No fui en busca de menudencias y detalles.

Para recoger lo fundamental me alcanzó el tiempo.

Y pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia, tenían efectivamente en sus manos toda fuerza del Poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado; pude comprobar, además, que la expro-

piación de los explotadores es completa, de tal manera que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía, como el que todavía soportamos en Chile.

Pude convencerme de que no me había engañado anteriormente, cuando he predicado en este país que el proletariado de Rusia tiene en sus manos todo el poder para realizar su felicidad futura, y va reuniendo los elementos para construir la sociedad comunista, como verdadero reinado de justicia social.

También pude saber cómo la clase trabajadora tomó en sus manos todo el poder y las responsabilidades del caso, y cómo, por medio de la dictadura proletaria, lo conservará en su poder impidiendo que la burguesía derrumbada pretenda reconquistarlo".

Nuestra solidaridad, nuestra ayuda y nuestra defensa respecto a la Unión Soviética, debe ser ilimitada. Esta guerra es también de vida o muerte para el pueblo chileno.

La Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista, en su sesión extraordinaria de ayer, bajo la presidencia del senador camarada Lafertte, hizo, entre otras las declaraciones siguientes:

"La mejor manera de expresar esta solidaridad es reforzar la lucha contra la oligarquía y el imperialismo y su agencia schnakista que ha traicionado al pueblo y a la nación y es enemiga de la Unión Soviética y de Stalin. Para ello es necesario reconstituir el Frente Popular y consolidarlo en la base (en las fábricas, haciendas, aldeas, comunas, etc.), y realizar la unidad política y sindical de la clase obrera, a fin de instaurar un Gobierno verdaderamente de Frente Popular que, abandonando la política de conciliación con los enemigos internos y externos, cumpla el Programa antiimperialista y antifeudal prometido en 1938, construya una economía nacional independiente, desarrolle el mercado interno elevando el nivel de vida de las amplias masas de la ciudad y del campo, establezca relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, y desbarrate las maniobras schnakistas que tiendan, bajo la presión de la oligarquía y del imperialismo, a arrastrar a Chile a la "cruzada antisoviética".

La Comisión Política se dirige a los militantes de los Partidos Radical Democrático, Socialista de Trabajadores y Radical Socialista, a los afiliados a la Confederación de Trabajadores, a los obreros sin partido y a los trabajadores honestos que aún permanecen en las filas del Partido Socialista, a cumplir el noble y supremo deber que impone el internacionalismo proletario en solidaridad con los pueblos de la Unión Soviética, donde no hay explotados ni explotadores, donde no existe desocupación, ni crisis, donde reina la libertad, la democracia y el bienestar, donde 200 millones de ciudadanos, hombres, mujeres, jóvenes y niños, están dispuestos a verter hasta la última gota de su sangre en defensa de la revolución socialista victoriosa".

Estamos convencidos de que nuestra gloriosa clase obrera, y nuestro noble pueblo cumplirán con honor sus deberes y, hoy más que nunca, seguros de la gigantesca fuerza y capacidad de la clase obrera y de la inevitabilidad de su triunfo definitivo, proseguirán e intensificarán las luchas por la plena emancipación nacional y social, por un Chile libre, próspero y feliz.

## DE PIE EN DEFENSA DE LA U. R. S. S.

### DECLARACION DE LA COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

La Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista condena energicamente la cínica agresión realizada contra la Unión Soviética por el fascismo alemán, y expresa su ilimitada solidaridad con los pueblos de la URSS, con el Partido Bolchevique y con el gran jefe del proletariado mundial, el camarada Stalin.

La Comisión Política comprueba la plena justeza de la política independiente de paz que la Unión Soviética ha seguido consecuentemente desde su nacimiento, como lo demuestran sus titánicos esfuerzos por salvar a la humanidad de los horrores de la matanza y por evitar a toda costa la extensión de la guerra imperialista, en la cual no se debate ningún interés de los pueblos.

Arrastrada a la guerra por el criminal asalto de las bandas de Hitler y por las maquinaciones antisoviéticas de la reacción internacional y de sus ayudante socialdemócratas, la Unión Soviética lleva a cabo en estos momentos una lucha legítima y justa en defensa, no sólo de la libertad y la independencia de la patria socialista, sino también en defensa de la libertad y la independencia de todos los pueblos del mundo.

La Unión Soviética ganará la guerra, no sólo por su inmenso poderío militar, económico y cultural, sino también porque allí existe plena unidad moral y política, y los asaltantes fascistas no contarán, como ocurrió en Francia y otros países, con la traición de las clases explotadoras enemigas de su pueblo y de la nación, las cuales hace tiempo fueron liquidadas para siempre.

Por otra parte, la clase obrera y los pueblos constituirán el grande y vigoroso frente único internacional en defensa de la Unión Soviética y por el triunfo del glorioso Ejér-

cito Rojo, para aplastar, tanto al bloqueo de los agresores fascistas como a sus cómplices, que, movidos por sus intereses de clase, pretenden sumarse a la agresión.

Hitler ha declarado la guerra no sólo a la Unión Soviética, sino al proletariado y a todos los pueblos de la tierra, los cuales responderán a este vil ataque con la misma fuerza con que responderán los pueblos soviéticos, seguros de que obtendrán la victoria y derrotarán al fascismo, seguros de que el socialismo triunfará para la liberación de la Humanidad.

La Comisión Política llama a la clase obrera y al pueblo de Chile, a todos los sectores progresistas y democráticos, a todos los sinceros amigos del país del socialismo, a todos los obreros y militantes honrados del Partido Socialista, a una inmediata y activa movilización a fin de expresar la solidaridad hacia la URSS.

La mejor manera de expresar esta solidaridad es reforzar la lucha contra la oligarquía, el imperialismo y su agencia schnakista que han traicionado al pueblo y a la nación y son enemigos de la Unión Soviética y de Stalin. Para ello es necesario reconstituir el Frente Popular y consolidarlo en la base (en las fábricas, haciendas, aldeas, comunas, etc.) y realzar la unidad política y sindical de la clase obrera, a fin de instaurar un Gobierno verdaderamente de Frente Popular que, abandonando la política de conciliación con los enemigos internos y externos, cumpla el programa ant imperialista y antifeudal prometido en 1938, construya una economía nacional independiente, desarrolle el mercado interno elevando el nivel de vida de las amplias masas de la ciudad y del campo, establezca relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, y desbarate las maniobras schnakistas que tienden, bajo la presión de la oligarquía y del imperialismo, a arrastrar a Chile a la "cruzada antisoviética".

La Comisión Política comprueba la justeza de las decisiones de la IX Sesión Plenaria del Comité Central, que denunció el carácter imperialista de la guerra que, por un nuevo reparto del mundo, están realizando los imperialistas llamados "democráticos" y fascistas, que alertó a las masas sobre el peligro del ataque contra la URSS y que señaló la necesidad de unirse alrededor de la defensa de las conquistas históricas, alcanzadas por el proletariado en la Unión Soviética, la cual ha terminado ya la construcción del socialismo y se encamina hacia el comunismo.

La Comisión Política se dirige a los militantes de los Partidos Radical, Democrático, Socialista de Trabajadores y Radicalsocialista, a los afiliados a la Confederación de Trabajadores, a los obreros sin partido y a los trabajadores honestos que aún permanecen en las filas del Partido Socialista, a cumplir el noble y supremo deber que impone el internacionalismo proletario en solidaridad con los pueblos de la Unión Soviética, donde no hay explotados ni explotadores, donde no existe desocupación, ni crisis, donde reina la libertad, la democracia y el bienestar, donde 200 millones de ciudadanos, hombres, mujeres, jóvenes y niños, están dispuestos a verter hasta la última gota de su sangre en defensa de la Revolución Socialista victoriosa.

24 de junio de 1941

## APOYAREMOS Y DEFENDEREMOS A LA URSS

### DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CAMARA DE DIPUTADOS POR EL DIPUTADO COMUNISTA OSCAR BAEZA

Señor Presidente:

Honorable Cámara:

Hace sólo unos cuantos días, el diputado Humberto Abarca se refirió, a nombre de nuestro Partido, a las graves complicaciones surgidas en el terreno internacional y a las amenazas de guerra que se ciernen sobre nuestro país. El sábado pasado estas complicaciones se han agravado mucho más con el cobarde y criminal ataque de que se ha hecho objeto a la Unión Soviética, por parte del fascismo alemán, pisoteando los Pactos de no agresión taxativamente suscritos. Igual que el bandolero que se esconde a la vuelta de una esquina para apuñalar por la espalda a la víctima elegida, Hitler dió orden a sus bandas armadas de invadir el territorio soviético en la madrugada del 21 del presente mes.

Todo el mundo ha sido conmovido por esta agresión traidora y cobarde del fascismo alemán. Los hechos que presenciamos justifican plenamente la consecuente política de paz de la Unión Soviética, y pone más al desnudo que nunca la condenación de los pueblos a aquellos gobernantes que no quisieron escuchar la posición de paz de la URSS y se negaron a seguir, en su oportunidad el único camino que podría librar a la humanidad de la bestialidad del fascismo, camino tan insistentemente propuesto por el Gobierno Soviético.

En efecto, señor Presidente y Honorables Diputados que me escuchan: nadie propuso, de una manera tan firme y en una forma tan efectiva, el camino para aplastar al fascismo, como la Unión Soviética, empeñada en su política de conservar la paz y de liberar a los pueblos de la bota fascista. A destruir el fascismo tendía la política de la Seguridad Colectiva propiciada por la URSS dentro de la Liga de las Naciones; a destruir el fascismo tendían sus llamados a la resistencia contra el agresor; a destruir el fascismo estaba destinada su ayuda a la España Republicana; su condenación a los munichistas que entregaron Austria, Checoslovaquia, España y China a la bestia parda, con la esperanza de que se robustecieran para marchar sobre la URSS.

Meses antes de estallar la guerra, en el XVIII Congreso del Partido Comunista de la URSS, el camarada Manuiski decía:

"¿Qué hace falta para derrotar al fascismo? En primer lugar, hace falta luchar enérgicamente contra los capituladores hasta desenmascararlos por entero, aislarlos y deshaerlos. Los capituladores no pretenden solamente llegar a un acuerdo con la burguesía, sino con la parte más reaccionaria de ella, con el fascismo. Los capituladores son los agentes del fascismo en el seno del movimiento obrero, agentes que, para conseguir y engañar a las masas, se colocan a la cabeza del "pacifismo".

"Para derrotar a los agresores fascistas hace falta, en segundo lugar, actos reforzados por argumentos de fuerza material, actos de los Estados Unidos contra los que dirigen en el fondo la agresión fascista (Francia, Inglaterra, los Estados Unidos). La reacción mundial crea conscientemente la leyenda del poderío del fascismo alemán para quebrantar la voluntad de resistencia de las masas populares.

La Alemania fascista no está preparada para una guerra grande; no dispone de materias primas ni de víveres en cantidad suficiente; su situación financiera es crítica; sus costas pueden verse sujetas a un bloqueo marítimo; su ejército adolece de escasez de mandos; su retaguardia, es una retaguardia peligrosa para el fascismo. La superioridad de las fuerzas materiales está indudablemente del lado de las potencias llamadas democráticas. Estas cuentan con una población tres veces mayor que el bloque de los agresores; producen una y media y dos veces más acero y el doble de energía eléctrica, fabrican catorce veces más de automóviles, extraen 55 veces más combustible líquido; producen 9 veces más materias primas textiles y cuatro veces más víveres. Pueden cubrir plenamente todas sus necesidades en cuanto a materias primas, mientras que el bloque de los agresores tiene incluso en tiempo de paz, un déficit de un 50 a 55% de materias primas; sus reservas de oro en efectivo exceden en 49 veces a los Estados fascistas; sus posibilidades de producción tocante a la construcción de aviones, motorización del Ejército y equipo técnico militar, supera con mucho a los más atrevidos cálculos del bloque fascista; las escuadras de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, son dos veces más poderosas que las flotas de Alemania, Italia y el Japón."

Pero las llamadas potencias democráticas, en lugar de acoger las proposiciones de la URSS, persistieron en sus tentativas antisoviéticas, estimulando al agresor fascista para que marchara contra el país del Socialismo.

El camarada Stalin explicaba con absoluta claridad esta posición de las potencias democráticas que proclamaban su política de "No Intervención" frente a la agresión de las hordas fascistas:

"Formalmente —decía Stalin en el XVIII Congreso del Partido Comunista de la URSS, refiriéndose a la política de apaciguamiento de Chamberlain— se podría caracterizar la política de no intervención del siguiente modo: "Que cada país se defienda de los agresores como pueda y como quiera; a nosotros no nos importa; nosotros vamos a comerciar tanto con los agresores como con sus víctimas". Mas, en realidad, la política de no intervención, significa favorecer la agresión, el desencadenamiento de la guerra, y, por lo tanto, convertirla en una guerra mundial. En la política de no intervención se trasluce la aspiración, el deseo, de no impedir a los agresores que lleven a cabo su obra funesta; no impedir, por ejemplo, que el Japón se enrede en una guerra con China y mejor aún con la Unión Soviética; no impedir, por ejemplo, que Alemania se hunda en los asuntos europeos, se enrede en una guerra con la Unión Soviética, hacer que todos los participantes, se empuñen en el ceno de la guerra, alentarlos por debajo de cuerda, dejarlos que se debiliten entre sí, para luego cuando ya estén suficientemente quebrantados, aparecer en la liza con fuerzas frescas e intervenir, claro está, "en interés de la paz" y dictar a los participantes de la guerra ya debilitados, las condiciones de paz".

Este es el juego que estuvieron realizando, hasta momentos antes de estallar la guerra, Chamberlain y Daladier, como lo prueban las entrevistas sostenidas con Hitler por Neville Henderson, el embajador británico en Berlín, publicadas por Inglaterra en su libro azul. Toda esta política nefasta, de apaciguamiento y de "no intervención" sostenida y defendida por los traidores de la Segunda Internacional, fué la que permitió el robustecimiento militar del fascismo alemán, estimuló su agresividad y lo dejó en condiciones de lanzarse al asalto de aquellos mismos que le ayudaron a levantarse. Llevados por su juego maquiavélico, los munichistas no contaron con que —como ya en enero de 1938 se los advertía el camarada Manuisky—.

"El fascismo no gusta seguir caminos intransitables, sembrados de obstáculos que no puede franquear, sino que prefiere los caminos por donde se puede pasar fácilmente, donde se capitula ante el fascismo".

Hitler, se "equivocó" de autobús (de góndola diríamos nosotros) según las famosas palabras de Chamberlain. En lugar de tomar el autobús del Este, tomó el del Oeste y marchó sobre Francia e Inglaterra, suscribiendo un Pacto de no agresión con la Unión Soviética. ¿Qué circunstancias obligaron a Hitler a firmar este Pacto de no agresión que insistente y repetidamente se había negado a suscribir? Escuchemos al camarada Dimitrov, en su artículo "La Guerra y la clase obrera de los países capitalistas":

"Cuando los imperialistas creyeron que había llegado el momento propicio para que Alemania cumpliera su papel de brigada de choque contra la URSS, Alemania NO PUDO decidirse a hacerlo. Primero, porque para ello tenía que hacer frente a todo el inmenso poderío económico y militar de la URSS y a la unidad moral indestructible del pueblo soviético, presto a defender a su patria socialista hasta derramar la última gota de sangre y preparado para aplastar al enemigo. Y segundo, porque los círculos dominantes de Alemania se vieron obligados a reconocer que fracasarían en su intento de arrastrar a la mayoría del pueblo alemán a una guerra contra la URSS. Así planteadas las cosas, Alemania se veía colocada en este dilema: o convertirse en un instrumento del capitalismo inglés y francés, lanzándose a la guerra contra la URSS, y jugándose todo en esta guerra, o dar un viraje decisivo en su política exterior y abrazar el camino de las relaciones pacíficas con la URSS. Como los hechos han venido a demostrarlo, los dirigentes de Alemania optaron por seguir el segundo camino".

Alrededor de este Pacto, los enemigos de la URSS, los sirvientes del imperialismo echaron a rodar la más absurda y calumniosa especie contra la Patria del Proletariado Mundial, y contra nuestro Partido. Pero, ¡como han caído por tierra las ponzoñosas calumnias de estos enemigos del pueblo, y traidores del movimiento obrero! Han sido los propios círculos imperialistas los que se han encargado de demostrar la política independiente de la Unión Soviética; ha sido el propio Hitler el que ha dado el más formidable mentís a esta pandilla de aventureros y calumniadores, al demostrar con su ataque a la URSS, que a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo obtener que el país del socialismo alterara en lo más mínimo su posición de paz y de liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

El señor Churchill, Primer Ministro inglés, ha venido a reconocer, a última hora, lo que la Unión Soviética ha venido diciendo desde el momento mismo de su ingreso a la Sociedad de las Naciones.

Queremos creer que, por lo menos esta vez, esas palabras pronunciadas, después de la dolorosa experiencia de dos años de guerra, tengan un fondo de sinceridad y no sean una segunda edición de la política por partida doble tan estúpidamente realizada por la camarilla del apaciguamiento y de la "no intervención", que arrastró al mundo a la catástrofe que hoy presenciamos. El señor Churchill, ha reconocido en su discurso del domingo, la culpabilidad de Gran Bretaña en el fortalecimiento de la bestia que corre desbocada desde uno a otro confín del planeta.

"La terrible máquina militar —ha dicho Churchill— que nosotros y el resto del mundo civilizado, tan neciamente, con tanta negligencia, y con tanta insensatez permitimos a los gangsters nazis construir, año tras año, casi de la nada, esta máquina no puede quedar ociosa, sin enmohecerse o caer en pedazos". Y más adelante agrega: "Este no es el momento de hacer moralejas sobre la locura cometida por los países y gobiernos que permitieron ser derribados uno a uno, cuando en una acción unida hubieran podido tan fácilmente salvarse a sí mismos, y salvar al mundo de esta catástrofe".

La Unión Soviética ha perseguido en forma inquebrantable una política de paz, a la luz del día, sin Pactos ni acuerdos secretos de ninguna especie. No ha confiado jamás en que los pactos de no agresión con los bandidos fascistas eran una garantía sólida contra el ataque a sus fronteras. Inspirada en los principios leninistas-stalinistas de que las guerras son inherentes al sistema capitalista, esperaba la agresión de parte de uno o de otro bando. Pero la URSS comprendía que cada minuto que pasaba permitía desarrollar y fortalecer el poderío de su glorioso Ejército Rojo y consolidar la Sociedad Socialista; que cada minuto que pasaba, permitía, a la vez, madurar en el interior de cada uno de los países imperialistas las condiciones revolucionarias, de manera que el proletariado estuviera en condiciones de transformar la guerra imperialista de agresión a la URSS, en guerra civil contra los agresores.

¡He ahí, en síntesis, la política exterior de la URSS! Por eso no nos extraña en absoluto que los que ayer cuando se trataba de una guerra entre imperialistas, despotricaban contra el hitlerismo, contra el fascismo, ahora que la guerra toma por parte de la URSS un verdadero y auténtico contenido antifascista, abracen la causa del fascismo y se coloquen al lado de los enemigos de la URSS.

La clase obrera y el pueblo deben abrir los ojos. Si todavía tenían alguna duda de la posición contrarrevolucionaria y traidora de los jefes schnakistas, habrá bastado leer ayer el pasquín de su partido para convencerse de que, tras el metroso "antifascismo" que han venido proclamando desde hace dos años, sólo se ocultaba el contrabando antisoviético, la mercancía anticomunista.

Ayer, la prensa ha publicado la primera proclama en ruso, leída por una radio de Berlín y ordenada por Hitler, que decía:

"Soldados rusos, volved vuestras bayonetas y cañones y echad a vuestros dominadores bolcheviques del país. El ejército alemán tiene el propósito de liberaros de la explotación bolchevique. ¡Abajo Stalin! ¡Abajo los judíos y explotadores! ¡Viva la libertad de los pueblos trabajadores!".

tación bolchevique. ¡Abajo Stalin! ¡Abajo los judíos y explotadores! ¡Viva la libertad de los pueblos trabajadores!".

Pues bien, el pasquín schnakista, haciendo coro a este llamado hitleriano ha repetido como un eco para impedir la solidaridad del pueblo chileno con la URSS:

"En este nuevo aspecto de la guerra, que estalló días después que Hitler amarró a su carro sangriento a José Stalin por medio del pacto rusoalemán, estamos sin vacilación al lado de la Rusia Soviética, y esperamos que, a través de su desarrollo, el pueblo soviético, que ya supo destruir la tiranía zarista, acometa el segundo paso de su destino y perfeccione su sistema político destronando la burocracia staliniana que se ha enquistado dentro del Estado Obrero".

Hitler llama a derribar el Gobierno soviético porque sabe que bajo la dirección del Partido Bolchevique y de su gran Jefe, el camarada Stalin, Jefe del proletariado mundial, el pueblo soviético marchará firme y seguro hacia el aplastamiento definitivo de las hordas fascistas, tal como lo hiciera durante el período de la guerra civil y de la intervención extranjera en los difíciles días de 1918-1921. La camarilla schnakista sabe también que, bajo la dirección de Stalin, los trabajadores de la URSS realizarán esta guerra de aplastamiento del enemigo, no en interés de los imperialistas ingleses o norteamericanos, sino en interés de los pueblos, de la clase obrera, de los países oprimidos por el fascismo y de los millones y millones de hombres que en los países coloniales y semicoloniales gimen bajo el yugo de la explotación imperialista. ¡De allí su odio mortal a Stalin y al Partido Comunista de la URSS! ¡Por eso llaman a derribar a Stalin!

Nuestra posición es perfectamente clara frente a la nueva fase de la guerra. Nos opondremos y combatiremos con todas nuestras fuerzas a los que han atacado o ataquen en el futuro a la Patria Socialista, como también a los que estimulen o favorezcan esta criminal agresión. ¡Ni una tonelada de salitre ni de cobre, ni de materias alimenticias para los agresores de la URSS o sus aliados! ¡Toda la ayuda posible para la Patria del Socialismo! Tal es la consigna que deben poner en práctica hoy, todos los trabajadores del mundo, siguiendo las sabias enseñanzas expuestas por Manuiski en el XVIII Congreso del Partido Comunista de la URSS:

"La clase obrera apoyará toda guerra que apresure el triunfo del proletariado mundial cuyos intereses coinciden plenamente, íntegramente con los intereses del país en que ha triunfado el socialismo, del país que es la patria de los trabajadores. Los comunistas entienden que su deber primordial es movilizar a los trabajadores de todos los países por ayudar a los pueblos que mantengan una guerra justa y contribuir con todos los medios a su victoria".

No quitamos ni agregamos una sola coma a cuanto hemos dicho sobre las tentativas de los imperialistas de aprovecharse de la actual guerra para colonizar completamente el continente americano. Aún, si los Estados Unidos tomaran una posición de apoyo a la URSS, no sería éste, de ningún modo, un justificativo para que le otorgáramos bases navales, aéreas o militares.

Si se quiere ayudar a la Unión Soviética, hay que terminar con las tentativas de impedir que la URSS adquiera en nuestros países los productos que necesita. Hay que reanudar las relaciones diplomáticas y comerciales con el país del socialismo. Si se quiere aplastar al fascismo, hay que ayudar al único país que lucha consecuentemente contra el fascismo, por la libertad de los pueblos, dando cumplimiento a una aspiración del pueblo chileno, a uno de los puntos del programa del Frente Popular, y a los deseos del propio actual canciller, señor Rossetti, expresados en un Proyecto de acuerdo de establecimiento de relaciones con la URSS, presentado a esta Cámara, y rechazado en esa oportunidad, por la mayoría del binomio reaccionario Alessandri-Ross.

El Partido Comunista llama ardiente y fervorosamente a la clase obrera y al pueblo, a los intelectuales honestos, a todos los hombres progresistas, a ce rrar filas en torno a la defensa de la URSS, haciendo suyas las palabras del camarada Molotov:

"Toda la responsabilidad de esta agresión de bandidos contra la Unión Soviética, recae enteramente sobre los gobernantes fascistas alemanes". "Esta guerra no ha sido impuesta por el pueblo alemán ni por los obreros, campesinos e intelectuales alemanes, cuyos sufrimientos comprendemos, sino por la camarilla de los sanguinarios gobernantes fascistas alemanes, que ha esclavizado franceses, checos, polacos, serbios, noruegos, belgas, dinamarqueses, holandeses, griegos y otros pueblos". "El Gobierno de la URSS tiene la convicción inquebrantable de que nuestros valerosos ejércitos de tierra y mar, así como los audaces halcones de la aviación soviética, cumplirán honrosamente con su deber para con la patria y el pueblo soviéticos, y asestarán un golpe fulminante al agresor. No es ésta la primera vez que nuestro pueblo tiene que enfrentarse con un enemigo presuntuoso. Ayer, nuestro pueblo respondió a la campaña de Napoleón contra Rusia, con una guerra de

salvación para la patria: Napoleón fué batido y completamente derrotado. Lo mismo ocurrirá con el presuntuoso Hitler, que ha comenzado una nueva campaña contra nuestro país. "Nuestra causa es justa, y el enemigo será aplastado. Somos nosotros quienes conseguiremos la victoria."

Ahora bien, señor presidente, frente a la agresión contra la URSS, han surgido voces, veladas por la hipocresía y la duplicidad, diciendo que hay que ponerse al lado de la Unión Soviética, mientras por otro lado expresan sus deseos infames de que el gobierno soviético sea derribado, lo que equivaldría al triunfo del fascismo.

Si realmente en Chile se quiere ayudar a la Unión Soviética, no podemos confundir a nuestro pueblo, dividiéndolo, creando las condiciones para la capitulación y la conciliación ante los imperialistas, hipotecando de esta manera nuestra lucha por la liberación nacional. Es sólo la unidad de la clase obrera, dentro de la Confederación de Trabajadores de Chile; es sólo la unidad de las masas populares y de los partidos progresistas dentro del Frente Popular; es sólo la lucha unida de todos los chilenos por el cumplimiento integral del programa frentista prometido al país el 25 de Octubre, es ésta, decimos, la única manera de luchar, limpia, leal y sinceramente por la derrota del fascismo internacional, y por la defensa de la Unión Soviética, y la liberación de los pueblos oprimidos.

Quiero hacer, pues, un fraternal y caluroso llamado a los Partidos Radical, Democrático, Radical Socialista, Socialista de Trabajadores y militantes socialistas de base, a formar un frente de lucha común de todos los combatientes antifascistas que estén dispuestos a terminar con la peste parda que se levanta contra toda la humanidad.

Y a los que de antemano se recocijan con los ataques fascistas a la gloriosa Unión Soviética, les respondemos con las palabras del camarada Manuiski, en el XVIII Congreso del Partido Comunista de la URSS:

"El mundo capitalista agonizante, no se salvará con una guerra contrarrevolucionaria contra la URSS; lejos de ello, no hará más que acelerar su propia ruina. La resistencia armada del gran pueblo soviético, pondrá en conmoción a todo el mundo del trabajo, a todos aquellos hombres cuyo derecho a la libertad, al trabajo, a una vida mejor y a la independencia de su país, ha sido pisoteado por el fascismo. Pondrá en pie a los proletarios y a los trabajadores en todos los confines del mundo, pues, comprenderán que ha llegado la hora de ajustar las cuentas a los culpables de los siglos de martirios que vienen padeciendo. Desencadenarán en el mundo entero un potente movimiento de las fuerzas antifascistas, alentadas por la formidable fuerza de la resistencia del pueblo soviético contra el fascismo. Lanzará a la lucha a los pueblos que hasta entonces hayan rehusado el encuentro con el fascismo, volverá contra éste a los pueblos de las potencias fascistas, armados para la guerra. Los gobiernos fascistas no tendrán que librar la guerra solamente contra la URSS, sino también contra sus propios pueblos. En cambio, para el pueblo soviético, para los trabajadores del mundo entero, para toda la humanidad avarada y progresiva, ésta será la guerra más justa, una guerra santa, una guerra que podrá compararse a ninguna de las que registra la historia de la Humanidad, una guerra que "desatará necesariamente una serie de nudos revolucionarios en la retaguardia del enemigo, descomponiendo y desmoronando las filas del imperialismo."

Viva la Unión Soviética.

Viva la liberación de la Humanidad.

## Historia del P.C. (b) de la U. R. S. S.

El camino del pueblo soviético  
hacia el comunismo.

Precio: \$ 10.

D. I. A. P.

Moneda 702 — Casilla 13201 — Santiago.

## Problemas nacionales de Chile

# APLICAR LAS DECISIONES DEL IX PLENO, ES NUESTRA TAREA CENTRAL

por CARLOS CONTRERAS LABARCA

Los acontecimientos ocurridos en los últimos meses y la experiencia de las masas trabajadoras, han confirmado plenamente la justeza de las resoluciones aprobadas por nuestro Comité Central en su Sesión Plenaria de septiembre-octubre de 1940, y ratificadas en la Sesión de enero del año en curso.

Los éxitos obtenidos por nuestro Partido —que tienen una importancia mayor de la que comúnmente se les atribuye— son el resultado de la aplicación de esas decisiones, las cuales pasaron a ser, en lo substancial, patrimonio, no sólo de los militantes comunistas, hombres, mujeres y jóvenes, sino también de sectores populares muy amplios.

Sería necio, sin embargo, adoptar una actitud autosuficiente y conformista, tratando de ocultar las debilidades, lagunas y errores existentes en nuestro trabajo. Precisamente, la parte negativa que aparece en el balance de nuestra labor es la consecuencia de la falta de asimilación de las resoluciones del Comité Central, de la lucha insuficiente por su cumplimiento y de su débil popularización entre las masas.

Estas resoluciones conservan en la actualidad toda su validez. Nuestra tarea central consiste, por tanto, en proseguir con mayores bríos la lucha por su aplicación en toda su integridad, trabajando para que cada militante las asimile fielmente, y combatiendo las tentativas de deformarlas y desviarlas hacia la derecha o a la "izquierda".

El mérito histórico de esa Sesión del Comité Central consiste en que, haciendo una autocritica a fondo de las actividades del Partido y marcando a fuego las desviaciones oportunistas que colocaban a la clase obrera a remolque de la burguesía, llamó al proletariado y a las masas trabajadoras a la unidad dentro del Frente Popular y a la lucha independiente para salvar a Chile de la catástrofe económica y de la dictadura reaccionaria, para impedir que el país sea precipitado a la guerra imperialista y a la cruzada contra la Unión Soviética.

El Comité Central, dijo:

"La única garantía de que el Programa del Frente Popular sea realizado hasta el fin, consiste en que el proletariado, en alianza con los campesinos, conquiste —mediante su lucha inquebrantable— la dirección del movimiento popular, unificándolo a su alrededor. Sólo la clase obrera es capaz de llevar adelante, hasta su completa victoria, la lucha contra el imperialismo y los terratenientes feudales" (1).

(1) "EL PROGRAMA DEL FRENTE POPULAR DEBE SER REALIZADO", por Carlos Contreras Labarca. Ediciones del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Página 36.

Pero la clase obrera, por realizar su misión histórica, necesita de su Partido, del Partido Comunista. El Comité Central subrayó con el mayor énfasis el problema del Partido, de su política independiente, de la clase y de su papel dirigente en la organización y en la lucha de las masas.

Expresó textualmente lo siguiente:

"Los acontecimientos que vienen impondrán al Partido del Proletariado deberes de una magnitud extraordinaria. A un gran Partido corresponden grandes tareas. Ahora bien, el éxito del Partido dependerá de su capacidad para realizar, conforme a una política proletaria, independiente, su papel dirigente de la lucha de la clase obrera y de las más vastas masas trabajadoras del país" (1).

Tenia razón nuestro Comité Central al alertarnos de que venían acontecimientos de trascendental importancia. En realidad, nunca el país estuvo tan gravemente amenazado como durante los últimos meses.

El plan reaccionario de la oligarquía y del imperialismo, y de sus ayudantes schnakistas, se puso en marcha a todo vapor. Bajo la máscara de la lucha por la liquidación del Partido Comunista, se han empeñado todas las energías en la obra de demoler el Frente Popular, a fin de obligar al Gobierno a la capitulación.

Los líderes schnakistas, obedeciendo las órdenes de los partidos de derecha, declararon caducado, muerto y sepultado el Frente Popular, y, en su reemplazo, propusieron la "Unión Sagrada", es decir, la coalición con los Conservadores y Liberales, a fin de instaurar un llamado "Gobierno fuerte", una dictadura reaccionaria contra la clase obrera y el pueblo. A pesar de las intrigas disgregadoras que los schnakistas llevan a cabo en el interior del Partido Radical y de otros partidos frentistas, sus esfuerzos han fracasado hasta ahora. La respuesta a las proposiciones de "Unión Sagrada", la dieron las Convenciones de los Partidos Radical y Democrático, las cuales acordaron proceder a la reconstitución del Frente Popular con aquellos partidos que permanecen leales a éste.

La reacción, al mismo tiempo, ha presionado poderosamente a fin de que el Gobierno se deslice más y más hacia la aplicación de medidas antidemocráticas, especialmente apoyando y estimulando las actitudes dictatoriales del Ministro Olavarría. Pero esto tampoco ha tenido éxito. La "Constitución de Bol-sillo" de Olavarría, que tiende a suprimir las libertades y derechos de las masas, ha sido resistida por el pueblo. La Ley anticonstitucional contra las libertades democráticas, llamada contra el comunismo, bajo la presión de las masas, fué vetada por el Presidente de la República, y la Cámara de Diputados tuvo que aprobar el veto. La petición de anular la elección de los parlamentarios y regidores comunistas ha sido rechazada, también, por el Tribunal Calificador de Elecciones.

Las elecciones generales recientes tuvieron el carácter de una especie de plebiscito nacional sobre la línea política, los partidos y los dirigentes. Las masas sufragaron condenando vigorosamente a la oligarquía y al imperialismo y a sus ayudantes schnakistas, condenando sus planes belicistas, su campaña contra la Unión Soviética, condenando la política de compromiso del Gobierno; sufragaron a favor del Frente Popular y del Partido Comunista, a favor del Programa de 1938.

Sin embargo, la reacción y sus ayudantes no cesan en sus maquinaciones contra el pueblo. Después del fracaso del golpe militar del 25 de agosto de 1939 (Herrera-Ibañez) y de la "marcha fascista" del 19 de octubre de 1940, la oligarquía se ha decidido a empujar al Gobierno por el camino del compromiso. Las resoluciones del radicalismo de retirar sus Ministros del Gobierno y de expulsar a Olavarría, demuestran qué enorme indignación popular despiertan la política de conciliación con la oligarquía y las actitudes personalistas del Presidente Aguirre Cerda.

Las decisiones de nuestro Comité Central de reafirmar su confianza en la capacidad creadora y revolucionaria de las masas y en su voluntad unitaria, han resultado completamente justificadas por los hechos. En realidad, la lucha y sólo la lucha es lo único que puede resolver a favor del pueblo y de la Nación los complicados problemas que surgen en el desarrollo del movimiento de liberación nacional. Resultaron, por tanto, falsas las profecías de los oportunistas que pronosticaban que la línea política y táctica del Comité Central conducía al aislamiento del proletariado y de su Partido, a la pérdida de los aliados y al debilitamiento y a la dispersión del movimiento antiimperialista chileno.

(1) Id., página 73.

La IX Sesión Plenaria de nuestro Comité Central dijo:

"Marchar a remolque de la burguesía con la esperanza de ganar posiciones por métodos indolores, insensibles o por la vía del compromiso o del compadrazgo, es un error mortal que lo pagaría muy duramente el proletariado. Suponer que por ese camino se conserva la unidad, es un serio error, pues la unidad se consigue en la lucha organizada contra la oligarquía latifundista y financiera y contra el imperialismo, y a través de una encarnizada lucha por desenmascarar y alejar a todos los elementos que buscan la "tregua" o el contubernio con el enemigo" (1).

La IX Sesión Plenaria tuvo, además, el mérito de haber elaborado, a base de la plataforma del Frente Popular, el Programa del Partido Comunista para la clase obrera y para todo el pueblo.

Aún cuando es evidente que hemos popularizado muy escasamente ese Programa y no hemos comprendido aún su inmenso valor, su influencia en la lucha de nuestro Partido y en sus éxitos recientes, han sido de excepcional trascendencia.

La importancia de este Programa, desde el punto de vista político, proviene, en primer lugar, de que él demuestra de un modo inequívoco que el Partido Comunista es un Partido verdaderamente NACIONAL, dejando al descubierto la mentirosa afirmación de que es un Partido "extranjizante".

El Partido Comunista es un Partido NACIONAL, no sólo por su composición, su dirección y su historia, sino también porque su Programa tiende a los objetivos siguientes:

a) A la unificación de la clase obrera y de las masas trabajadoras para la lucha por nuestra liberación nacional y social. Sólo el Frente Popular es la fuerza capaz de evitar que Chile sea arrastrado, por sus enemigos internos y externos, a la catástrofe nacional, es decir, a la esclavitud colonial, a la pérdida de su soberanía e independencia.

b) A la liquidación del dominio imperialista sobre el país y del latifundismo, creando una economía nacional independiente que asegure el desarrollo vertiginoso de las fuerzas productivas del país y, ante todo, que salve de la miseria y la abyección a la fuerza productiva por excelencia, a la clase obrera. Mientras la oligarquía y sus ayudantes schnakistas buscan la "solución" de la crisis actual en el mayor sojuzgamiento de Chile por los Estados Unidos, Gran Bretaña o Alemania, es decir, mediante la conservación y defensa del régimen semicolonial, mientras los enemigos del pueblo tratan de idealizar el yugo del imperialismo y de convencer a las masas de que es imposible sacudirlo, el Partido Comunista está empeñado en dar a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo plena confianza en sus propias fuerzas para proseguir sin desmayo la lucha por la liberación nacional, la paz, el bienestar y la libertad. No se trata de una crisis ocasionada simplemente por la guerra, es decir, pasajera, coyuntural. La causa de los males de la Nación radica en la estructura misma de nuestra economía, y no hay otro camino para salir de la crisis que cambiar esa estructura. La nacionalización de las empresas imperialistas, la extirpación del latifundio y la realización de la Reforma Agraria, el desarrollo de una industria nacional que satisfaga las necesidades del país, la ampliación del mercado interno por medio del mejoramiento radical de las condiciones de vida y de trabajo de las masas de las ciudades y del campo, son las medidas que conducen a una total reorganización de nuestra economía que nos permita romper para siempre la dependencia económica y política en que nos encontramos respecto al capitalismo internacional.

c) A la instauración de un Gobierno verdaderamente de Frente Popular, democrático, antiimperialista, que se apoye en el movimiento de masas, y que realice consecuentemente la lucha contra la oligarquía y contra los monopolios imperialistas.

La importancia del Programa elaborado por la IX Sesión proviene, en segundo lugar, del hecho de que el Partido Comunista muestra de ese modo su verdadero papel de destacamento de vanguardia del proletariado y de todo el pueblo. Como Partido de la clase obrera, el Partido Comunista, lucha no sólo por los objetivos de clase del proletariado, sino también por los intereses de las diversas capas populares y, por tanto, de toda la Nación.

(1) Id., página 44.

Mientras algunos aliados retroceden, concilian o capitulan ante el enemigo, el Partido Comunista prueba que, a pesar de todas las dificultades, es posible proseguir la lucha con la seguridad del éxito, que el Programa es perfectamente realizable y que el país tiene en su clase obrera y en su Partido Comunista el instrumento más seguro de su emancipación. De este modo se crean las condiciones adecuadas para la constitución en la base de los Comités de Frente Popular con todos los que sufren las consecuencias de la dominación imperialista y del latifundismo, y para la hegemonía del proletariado en la revolución antimperialista y agraria.

El Programa elaborado en la IX Sesión tiene importancia extraordinaria, en tercer lugar, por el hecho de que abre al Partido Comunista una vasta perspectiva hacia su reforzamiento y desarrollo como Partido de masas, sobre la base de la propia experiencia de éstas, que se convence de que sólo nuestro Partido es capaz de asegurar el triunfo sobre los enemigos del pueblo. El verdadero carácter reaccionario, pro imperialismo, pro oligarquía de la llamada "cruzada anticomunista" queda así perfectamente desenmascarado ante los ojos de los trabajadores no comunistas.

La lucha por la aplicación de las decisiones del Comité Central, por una política independiente, de clase, del Partido, movilizándolo a inmensas masas trabajadoras con la bandera del Programa Frentista, nos permitirá poner atajo a la marcha del Gobierno hacia la rendición ante los enemigos, hacia la dictadura antipopular.

La oligarquía y el imperialismo no necesitan plantearse ahora la lucha por el derrocamiento del Gobierno, puesto que éste abandona cada día más el Programa de 1938 y prescinde del Frente Popular y de los partidos que le dieron vida, incluso del Partido Radical. En lugar de apoyarse en el pueblo, el Gobierno se apoya más y más en las fuerzas que tradicionalmente han servido de sostén a los regímenes reaccionarios, puesto que está empeñado, con su política capituladora, en compartir el poder con la oligarquía, en debilitar la defensa de la Nación ante el imperialismo, en dividir al pueblo, en abandonar las normas democráticas, reemplazándolas por formas dictatoriales y personalistas.

La IX Sesión ha dicho muy claramente cuál es la orientación táctica del proletariado y del Partido, o sea: reconstitución del Frente Popular y su consolidación en la base (Comités en las fábricas, haciendas, comunas, aldeas, etc.), Congreso Nacional del Frente Popular, Milicias Populares, unidad de la clase obrera en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), en sus sindicatos y Federaciones, Congreso Nacional de la CTCH, unidad de la juventud, unidad del movimiento femenino, defensa vigorosa de las demandas de las masas y lucha tenaz por el cumplimiento del Programa Frentista, constitución de un Gobierno de Frente Popular. Todo esto, bajo la bandera de la lucha por la paz, la libertad, el bienestar del pueblo, la independencia nacional; de la lucha contra la guerra imperialista y en defensa de la Unión Soviética.

El imperialismo y la oligarquía no han podido destruir el movimiento democrático y antimperialista, no han podido debilitar la fe del pueblo en su unidad y en su acción. Ha sido el Partido Comunista el más ardiente defensor de esta unidad. Por esto se ha constituido la "Santa Alianza" contra el comunismo encabezada por Ross, Alessandri, Schnake y Olavarría. Quieren apartar el obstáculo principal que encuentran en su propósito de aplastar a las masas trabajadoras, privándolas de sus derechos y libertades: quieren arrastrar el país a la guerra imperialista y a la cruzada contra la Unión Soviética, a fin de enajenar la independencia y la soberanía de nuestro país. Los reaccionarios y sus ayudantes atacan al Partido Comunista para consumir, en la impunidad, el delito de alta traición, de traición a la patria.

En consecuencia, ha tenido plena razón la IX Sesión al destacar con la mayor fuerza la cuestión del Partido. El reforzamiento orgánico e ideológico del Partido Comunista, su liberación de toda clase de influencias extrañas, su defensa contra la obra de provocación, espionaje y disgregación, su construcción como Partido proletario, no es tan sólo una cuestión estricta de Partido que concierne exclusivamente a sus militantes. Es el problema central y decisivo para la clase obrera y para todo el pueblo.

La IX Sesión nos ordenó construir un Partido Comunista de masas, estrechamente asentado en las industrias fundamentales, arraigado en el campo, monolítico desde el punto de vista orgánico e ideológico, disciplinado, combativo. A pesar del crecimiento de nuestro Partido, estamos en retraso: es ésta la más profunda y grave debilidad del movimiento revolucionario chileno. Debemos, pues, intensificar enérgicamente nuestra lucha a fin de cumplir esas decisiones y dar, por tanto, a la clase obrera y al pueblo el gran Partido Stalinista que necesita para su total liberación.

# LA BRUTAL EXPLOTACIÓN IMPERIALISTA EN LA INDUSTRIA DEL COBRE

por JUAN GUERRA

En el programa del Frente Popular prometido al país y que el Presidente de la República juró cumplir al subir, por deseo expreso del pueblo, al Poder, figura el siguiente punto:

"LEGISLACION SOBRE LAS EMPRESAS IMPERIALISTAS CON EL PROPOSITO FUNDAMENTAL DE DEFENDER EL PATRIMONIO NACIONAL Y LOS INTERESES DEL ESTADO, DE LOS EMPLEADOS Y DE LOS OBREROS".

Dos años han pasado desde aquella promesa y, sin embargo, las cosas en nuestro país siguen como antes, mejor dicho, han empeorado. La arbitrariedad imperialista sigue reinando en nuestro país, sin atreverse el Gobierno a ponerle coto. Los imperialistas siguen acumulando millones y más millones, amasados por el esfuerzo de nuestros obreros y de nuestras riquezas naturales, mientras que los chilenos que crean estas riquezas y que son los dueños legítimos de ellas, siguen debatiéndose en la miseria, en la escasez.

En este artículo queremos ilustrar, aunque brevemente, el problema de la industria del cobre en nuestro país, monopolizada por las compañías imperialistas extranjeras.

Las condiciones en que las diversas Compañías, todas, extranjeras, explotan los yacimientos cupríferos de nuestro país son las siguientes:

a) Las pertenencias mineras de cobre pagan una patente de \$ 10 aproximadamente por hectárea al año; esta patente rinde al Estado aproximadamente \$ 400.000 al año;

b) Las empresas cupríferas pagan el 12% de impuesto a la renta (4ª categoría) y el 6% de impuesto adicional, que rindió, en el año 1940, 5 millones 865 mil dólares; ingresos que se emplean para amortizar la deuda externa y rescatar bonos de esa deuda;

c) Las empresas cupríferas pagan el 10 % de impuesto a la renta (4ª categoría) y el 3% adicional, de acuerdo con la Ley de Fomento a la producción y Reconstrucción de las Zonas Devastadas; estos impuestos rindieron, en 1940, 4 millones 240 mil dólares, aproximadamente;

d) Entre otros impuestos menores cabe destacar la cuota sobre derechos al petróleo que entregan a la Caja de Amortización, que en 1940 rindió 64.000 dólares.

Veamos, pues, cómo los intereses del Estado chileno quedan diariamente lastimados y perjudicados por los imperialistas extranjeros, debido a la fabulosa desproporción que existe entre los impuestos arriba mencionados y los beneficios líquidos que las empresas obtienen.

En cuanto a la situación de los empleados y de los obreros chilenos que trabajan en esta industria, éstos son objeto de la explotación más miserable. Se puede afirmar, sobre la base de los datos y cifras que a continuación exponemos, que en ninguna otra industria existe una explotación de obreros y un enriquecimiento de los imperialistas en proporciones tan fantásticas como en la industria del cobre.

El 1º de noviembre de 1940 entró en vigencia el acuerdo suscrito entre los Sindicatos Planta y Mina de Chuquicamata y la Chile Exploration Co. Este acuerdo caduca el 16 de mayo de 1942. Los aumentos de sueldos y salarios obtenidos según este acuerdo significan un mayor gasto para la Compañía de \$ 1.947.560, en lo que se refiere a los empleados, y de \$ 6.118.500 para los obreros.

Con este pliego, el salario medio de los asalariados ha ascendido a \$ 24.70 por día, habiendo sido en 1938 de \$ 21.24, es decir, ha habido en dos años un aumento de 16 % en los salarios.

Pero una simple mirada a la estadística de los precios de los artículos de primera necesidad correspondientes a la provincia de Antofagasta, nos demuestra que éstos han subido en un 10% de año en año, o sea, en un 20%, desde 1938 a 1940. Esto significa que los obreros, a pesar de los aumentos "concedidos" por la Chile Exploration Co., han visto reducida su capacidad adquisitiva en un 4 %. Hay productos, como el té, que tuvieron un aumento del 25 % (lo que significa un 3 % de pérdida para los obreros en comparación con el aumento de salario concedido por la Compañía); los ternos tuvieron un aumento de un 22% (lo que supone una pérdida para los obreros de un 6 %); en los diarios, el aumento fue de un 50 %. Es lógico, que el sistema de pulperías de la Compañía no ha podido escapar

a la ley inexorable de la economía capitalista y de la especulación, y, forzosamente, vióse obligada a subir los precios de venta en sus pulperías, en la MISMA PROPORCIÓN que lo hizo el comercio libre.

En este mismo período, el índice del costo de la vida en Santiago varió de 214,3 en 1938 a 244,8 en 1940, o sea, un aumento de un 17 %. Por lo tanto, un aumento de un 20 % en Antofagasta, difícilmente podrá ser puesto en duda.

Tenemos, pues, en el caso de Chuquicamata que la Compañía HA SALIDO BENEFICIADA con los aumentos de salarios acordados, puesto que esos aumentos no han guardado proporción con el aumento del costo de la vida. Y decimos que ha salido beneficiada, porque la Compañía ha vendido el producto del esfuerzo de sus obreros, el cobre electrolítico, con ganancias simplemente fantásticas, como le vamos a demostrar

\* \* \*

El cobre electrolítico chileno se vendió en Nueva York, en diciembre de 1938, a 10,020 centavos de dólar la libra de 453 gramos; en diciembre de 1939, a 12,7 centavos; en diciembre de 1940 bajó a 10,3 centavos, llegando sin embargo en ese mes a veces a 10,45 centavos la libra. Lo curioso es que el cobre electrolítico producido en los Estados Unidos ("domestic copper") se vendió en las mismas fechas a los siguientes precios: 11,025; 12,275, y 11,790 centavos de dólar por una libra, respectivamente, o sea, mientras el cobre chileno bajaba de precio en 2 centavos y medio de 1939 a 1940, el cobre americano sólo bajaba de precio en 2 centavos curiosos fenómenos de la economía capitalista, que consiste en vender el cobre chileno en diciembre de 1939 medio centavo más caro que el americano y en diciembre de 1940 en medio centavo más barato, siendo de la MISMA CALIDAD, tienen su origen en ciertas "combinaciones" que hacen los grandes trusts capitalistas a base de la mayor explotación de los países coloniales y dependientes, y que les permiten burlar proporcionalmente el pago de ciertas contribuciones y justificar con cifras "convincientes" su resistencia a las aspiraciones obreras de alza de salarios.

Conociendo el PRECIO DE VENTA del cobre electrolítico chileno, será interesante conocer su precio de costo puesto en puerto chileno, y el precio de costo puesto en puerto norteamericano. La diferencia entre este último costo y el precio de venta, multiplicada por la producción anual, nos revelará el monto de las superganancias obtenidas por los imperialistas que explotan Chuquicamata, y lo mismo baremos en seguida para la totalidad de las empresas imperialistas que explotan el cobre en nuestro país.

La producción de cobre electrolítico de Chuquicamata ha sido en 1940 de más de 1 millón y medio de quintales, o sea, 333 millones de libras inglesas de 453 gramos de producción total y de un valor de venta en Nueva York de 40 millones de dólares, o sea, de 1.200 millones de pesos chilenos. Esto significa que la libra de cobre electrolítico tiene un valor comercial unitario de \$ 3.60 chilenos (a un tipo de cambio de 30 pesos por dólar).

El flete marítimo que pagan las Compañías imperialistas para el transporte de la producción desde Chile a los puertos americanos no excede de 45 centavos chilenos por libra. Con estos datos, y con lo declarado como renta por las Compañías calculamos para el cobre electrolítico un precio de costo de \$ 1.50 por libra.

Este producto lo venden los imperialistas según hemos indicado más arriba a 12 centavos de dólar la libra, o sea a \$ 3.60 moneda chilena, obteniendo, pues, un beneficio unitario por libra de \$ 1.65 moneda chilena, de lo cual entregan el 31 % al Estado chileno, o sea, 51 centavos por libra, quedándose una ganancia neta de \$ 1.14 por libra, o sea, equivalente al 76 % del precio de costo.

En una palabra, LAS SUPERGANANCIAS DE LA CHILE EXPLORATION CO., DURANTE EL AÑO 1940, ASCIENDEN A LA SUMA DE 380 (TRESCIENTOS OCHENTA) MILLONES DE PESOS CHILENOS.

\* \* \*

Para el cobre STANDARD o BLISTER, que se produce en Potrerillos (embarcándose en Chañaral), y en Sewell, etc., (embarcándose en Valparaíso y San Antonio) el cuadro es algo distinto. Su precio de venta en Londres en 1938 fué de 43,83 libras esterlinas por tonelada inglesa de 2.000 libras. Este dato, el importe del impuesto a la renta pagado al Estado por las Empresas cupriferas, el tonelaje exportado en 1940 y otros datos que hemos investigado, nos han permitido calcular las siguientes cifras (basándonos en un cambio de \$ 112,5 moneda chilena por libra esterlina):

Costo de una libra de cobre blister en Chile ... .. \$ 1.30  
Flete por una libra hasta puerto británico ... .. " 0.45  
Precio de venta de una libra blister en Londres ... .. \$ 2.55

O sea, que en cada libra de cobre blister, los imperialistas obtienen una superganancia neta de \$ 0.80 moneda chilena. Quiere decir, que el porcentaje de superbeneficio de los imperialistas calculado sobre el valor declarado en puerto chileno es, para el cobre STANDARD o BLISTER, de 61,5%; por lo tanto es en este tipo de cobre inferior que en el electrolítico.

\* \* \*

A continuación insertamos un cuadro que da idea de la magnitud de los beneficios totales obtenidos por todas las Compañías explotadoras de cobre en nuestro país, en el año 1940:

|                                                                 | Cobre electrolítico | Cobre blister | TOTALES       |
|-----------------------------------------------------------------|---------------------|---------------|---------------|
| QUINTALES BRUTOS ... ..                                         | 1.813.967           | 1.756.065     | 3.570.032     |
| LIBRAS INGLESAS ... ..                                          | 400.000.000         | 388.000.000   | 788.000.000   |
| Valor de costo en pesos chilenos moneda corriente ... ..        | 600.000.000         | 505.000.000   | 1.105.000.000 |
| % de superbeneficios ... ..                                     | 76%                 | 61,5%         | ---           |
| Superbeneficios netos calculados sobre el valor de costo ... .. | 456.000.000         | 405.000.000   | 861.000.000   |

Quiere decir, que las Compañías explotadoras del cobre electrolítico obtuvieron en 1940 un superbeneficio total de 456 millones de pesos, y las que explotan el cobre blister, 405 millones de pesos. En total obtuvieron 861 millones de pesos, o sea, aproximadamente la suma que se necesita para cubrir las tres quintas partes del Erario Nacional.

\* \* \*

Vamos a revelar ahora la relación que existe entre el último aumento en los gastos de jornales concedido por la Chile Exploration Co., y las ganancias que obtienen sus accionistas propietarios domiciliados en Wall Street. La estadística nos indica, que en el año 1938 trabajaban en Chuquicamata, en la mina, planta y transporte anexo, 6.875 obreros; en 1940 se encontraban trabajando 7.500 obreros.

Como la explotación de la industria ha sido normal durante todo el año 1940, (o sea de unos 320 días trabajados), obtenemos sobre la base del jornal medio de \$ 24.70 un gasto total en jornales, para el año 1940, de 59 millones de pesos. El aumento último "concedido" por la Compañía fué de \$ 920 promedio por hombre por el plazo de vigencia del pliego de 18 meses y medio. Esto significa un aumento (con respecto a lo que se pagaba antes del 1.º de noviembre de 1940) de \$ 597 anuales, o sea, \$ 1.65 promedio de aumento por jornal. ¡Qué conmovedora magnificencia la de Mr. Wheeler y adláteres! En otros términos, el aumento "concedido" fué de 6,7 por ciento sobre el jornal anterior.

¿Han meditado nuestros "especialistas" oficiales sobre la relación que se expresa entre el monto de los jornales pagados en la industria del cobre electrolítico y su precio comercial dentro de las fronteras de nuestro país? Para el carbón, los jornales pagados equivalen al 50 por ciento del valor de venta del producto; en la construcción es de 30 por ciento de lo producido; en el cobre standard es también de 17 por ciento de lo producido. En cambio en el cobre electrolítico sólo es de 11,8 por ciento del valor de lo producido.

Es interesante hacer notar que en la misma industria, en Norteamérica, los imperialistas se ven obligados a desembolsar por capítulo de jornales el 40 por ciento a lo menos del costo de la producción, teniendo además en cuenta que el trabajo en las plantas explotadoras del cobre pueda ser considerado co-

mo un trabajo calificado. Esto nos demuestra hasta qué extremo y crueldad llega la explotación de los obreros de los países coloniales y dependientes, y entre ellos a los de nuestro país, por los imperialistas extranjeros.

No estará demás dejar constancia de que los organismos encargados de llevar el control de los costos de producción se ingenian para no cumplir con su cometido, prestando de esta manera un precioso servicio a los intereses imperialistas en perjuicio de los intereses nacionales de los obreros y de los trabajadores de nuestro país.

Para establecer exactamente hasta donde llega la rapiña imperialista en lo que se refiere a la explotación de los yacimientos minerales y energía hidráulica de nuestro país, necesitaríamos conocer, en primer término, los costos de producción (sin necesidad de recurrir a cálculos aproximados), cosa que la Dirección General de Estadística nunca se ha preocupado de investigar para ninguna industria chilena.

No obstante no conocer con la debida exactitud estos datos referentes a los costos de la producción del cobre, haremos un cálculo de la relación que existe entre el aumento "concedido" por la Compañía a los obreros de Chuquibambilla y la superganancia que ésta obtiene gracias al esfuerzo de estos obreros referidos a la unidad de producción, o sea, a la libra de 453 gramos.

Vimos que la producción del cobre electrolítico en 1940 fué de 333 millones de libras, con un valor de 1,200 millones de pesos moneda corriente y con un superbeneficio libre de todo descuento y contribución de 380 millones de pesos. De otro lado vimos que el aumento de salarios concedidos a los obreros es de 6.118,500 pesos, para 18 meses y medio, o sea, de 4 millones de pesos para un año. ¿Qué significan estas cifras expresadas en forma gráfica, como se vería con toda claridad en las curvas estadísticas que venimos exigiendo? Estas cifras significan, que POR CADA UN PESO QUE SE DIO DE AUMENTO A LOS OBREROS, LA COMPAÑIA SE BENEFICIA CON NOVENTA Y CINCO PESOS.

Comparemos ahora la industria del cobre electrolítico con cualquier otra industria, como por ejemplo, con la de la Construcción. En la industria de la Construcción, la relación de los jornales pagados a los obreros es igual al 30 por ciento del valor de lo producido, y la ganancia del patrón es igual al 12 por ciento del valor de lo producido; es decir, por cada 100 pesos que el patrón paga en jornales, saca 40 pesos de ganancia neta; en cambio en la industria del cobre los imperialistas, además de los 40 pesos que como mínimo obtienen dentro del país por cada 100 pesos pagados en jornales, reciben en el extranjero en forma de superbeneficio la fabulosa cantidad de 645 pesos por cada 100 pesos pagados en jornales; o sea, por cada peso que recibe el obrero, los imperialistas reciben 6.50, ¡y comparad los esfuerzos de los obreros y los "esfuerzos" de los imperialistas!

En las empresas productoras de cobre blister, los aumentos "concedidos" en los últimos pliegos de peticiones equivalen aproximadamente al 10 por ciento del jornal medio, siendo éste de \$ 29.00 como promedio para Andes Copper Mining Co. y Braden Copper Co. (Potrerillos y Sewell Caletones, respectivamente).

En este tipo de cobre, el margen de superbeneficio imperialista es menor y por tanto la relación, arriba indicada para el cobre electrolítico, disminuye.

Si hacemos los mismos cálculos que hicimos para el cobre electrolítico, para el cobre blister, tendremos que por cada peso que se dió de aumento a los obreros en Potrerillos y Sewell, las compañías se beneficiaron en 36 pesos; y en cuanto a los jornales en conjunto, tenemos que por cada 100 pesos pagados a los obreros, las compañías que explotan el cobre blister se beneficiaron en 362 pesos.

\* \* \*

Veamos ahora un cuadro de la totalidad de los valores que moviliza la industria del cobre y en qué forma están distribuidos sus beneficios:

|                                                                 | Cobre electrolítico | Cobre blister | TOTALES       |
|-----------------------------------------------------------------|---------------------|---------------|---------------|
| Producción en libras ... ..                                     | 400.000.000         | 388.000.000.  | 788.000.000   |
| Precio de venta en moneda corriente por libra de 453 gramos ... | \$ 3,60             | \$ 2,55       |               |
| VALOR TOTAL ... ..                                              | 1.444.000.000       | 1.025.000.000 | 2.469.000.000 |

Estas sumas quedan distribuidas entre la economía privada chilena (salarios, gastos generales de explotación, etc.), el Estado chileno (impuesto, contribuciones, etc.) y los imperialistas extranjeros (superbeneficios, etc.), de la siguiente forma:

#### PARA LA ECONOMIA PRIVADA CHILENA

| POR CONCEPTO DE:                              | \$ CHILENOS        | %            |
|-----------------------------------------------|--------------------|--------------|
| Salarios obreros ... ..                       | 195.000.000        | 7,90         |
| Sueldos empleados chilenos ... ..             | 59.000.000         | 2,40         |
| 50% sueldos empleados extranjeros ... ..      | 8.500.000          | 0,35         |
| Cuotas patronales de leyes sociales ... ..    | 20.000.000         | 0,80         |
| Consumo de carbón, azufre, coque, etc. ... .. | 11.000.000         | 0,45         |
| Maderas y otros materiales de construcción    | 5.000.000          | 0,20         |
| <b>TOTAL ECONOMIA PRIVADA ... ..</b>          | <b>298.500.000</b> | <b>12,10</b> |

#### PARA EL ESTADO CHILENO

| POR CONCEPTO DE:                  | \$ CHILENOS | %     |
|-----------------------------------|-------------|-------|
| Impuestos y contribuciones ... .. | 304.000.000 | 12,30 |

#### PARA EL IMPERIALISMO EXTRANJERO

| POR CONCEPTO DE:                                                                                                                             | \$ CHILENOS          | %            |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------|--------------|
| Fletes marítimos ... ..                                                                                                                      | 355.000.000          | 14,20        |
| Maquinarias, repuestos, excedentes no gastados de sueldos pagados en dólares, derechos de importación en los países compradores, etc. ... .. | 650.500.000          | 26,60        |
| Superbeneficio líquido de las Compañías ..                                                                                                   | 861.000.000          | 34,80        |
| <b>TOTAL PARA EL IMPERIALISMO ... ..</b>                                                                                                     | <b>1.866.500.000</b> | <b>75,60</b> |

Este cuadro nos demuestra que de los 2.469 millones de pesos que dió la industria del cobre en 1940, sólo el 25 por ciento quedó en el país y el resto se lo llevó el imperialismo. O sea, DE LO QUE PRODUCEN NUESTRA RIQUEZA NATURAL DEL COBRE Y EL ESFUERZO DE NUESTROS OBREROS, POR CADA PESO QUE SE BENEFICIA EL PAIS, EL IMPERIALISMO SE BENEFICIA CON TRES PESOS.

La única salvación nacional, pues, de nuestra patria está en la lucha contra el imperialismo, por expulsarlo de nuestro país y por independizar nuestra economía de toda tutela imperialista extranjera.

# EN AMÉRICA LATINA LA PAZ EN SUDAMÉRICA

por RODOLFO GHIOLDI

(Líder del movimiento revolucionario argentino)

Al hablarse de la cuestión de la guerra, se piensa regularmente que se trata de la incorporación de uno o varios países sudamericanos en los bloques bélicos europeos, sea directamente o a través de Washington. Sin disminuir la verdad del planteo, corroborada por el empeño activo de las potencias imperialistas para arrastrar y envolver a las naciones sudamericanas, es preciso advertir que se trata de un modo unilateral de colocar el problema, y que por su restricción deja fuera del análisis la participación de estos Estados en el conflicto, no considerando sólo el terreno europeo de la lucha sino el propio campo sudamericano. La participación sudamericana en la guerra por medio de una guerra entre Estados sudamericanos es una de las más probables eventualidades del momento continental. Las intrigas imperialistas vienen trabajando para este fin desde hace mucho tiempo, y ya en ocasión de la Conferencia Regional del Plata pudo apreciarse su envergadura. Creo que desde entonces, los datos del problema revelan una gravedad extraordinaria.

La deformación impuesta por el imperialismo a Sud América ha provocado, entre otras cosas, la desunión característica de sus Estados, divididos por cuñiunculas de frontera, por rivalidades de hegemonía y por barreras aduaneras. No cuesta comprender —ni probar— que detrás de los incidentes entre Estados sudamericanos han estado siempre los representantes de las potencias imperialistas, azuzando unos contra otros, fomentando rivalidades y concurrencias de "patria chica", lanzándolos mutuamente como enemigos; mientras esos Estados se muestran los dientes, olvidan al común enemigo imperialista. La unión sudamericana decretaría la hora final del señorío imperialista.

Los rozamientos o choques no siempre son traídos desde afuera por el capital foráneo. Casi siempre ocurre que el imperialismo utiliza dificultades o fricciones reales entre los países, para ahondarlas, abultarlas y conducir a la exasperación chauvinista y militar. Discutidas esas cuestiones entre los interesados lejos de la influencia provocadora del imperialismo y con un sentimiento sudamericano, no habría en Sud América una sola disputa que no tuviese solución amistosa y pacífica; lo que las torna insolubles y las marca con el máximo de hostilidad, es la política imperialista desagregadora.

No es la menor culpabilidad de los agentes internos del capital extranjero el que sean ellos vehículos antinacionales y belicosos del imperialismo opresor.

Comentando el último acuerdo entre Argentina y Bolivia, suscrito a renglón seguido de la Conferencia del Plata, "La Prensa" de Buenos Aires le ofrecía serios reparos, y no creía excesiva mucha prudencia, no sólo debido a los compromisos financieros que adquiriría el país, sino porque podía ser "origen de futuras y muy serias complicaciones de otro orden que no parece que se han tenido en cuenta en las tramitaciones diplomáticas, muy especialmente por parte de nuestros representantes". Días más tarde, el mismo diario mostraba nuevamente su alarma al juzgar la posición del Estado argentino en la cuestión petrolera boliviana.

Esas "muy serias complicaciones de otro orden" son claras. Son complicaciones diplomáticas y militares, en este caso en torno del problema boliviano.

En vez de unidad sudamericana contra el imperialismo, se tienen rivalidades regionales alentadas y aprovechadas por el imperialismo. La incapacidad para la concordancia en vasta escala es insuperable. Los grupos oligárquicos locales no conocen más política que la de la inamistad y desplante militar. Cuando desde el norte brasileño el jefe del "Estado Novo" lanzó públicamente la iniciativa de una Conferencia del Amazonas, con Brasil, Venezuela, Colombia, la cancillería del sud patrocinó la idea de una Conferencia del Plata. Y los directores de las diplomacias chilena y peruana, por no quedar cortos, provocaron demostrativamente una pequeña conferencia peruano-chilena. Ya se sabe en Sud América que al hablarse de una de esas conferencias, uno no se pregunta para qué, sino contra quien. Los resentimientos se expresan también en los actos formales. Así, cuenta Ortiz Echagüe que la omisión del nombre de San Martín en la nota oficial chileno-peruana relativa a la estatua O'Higgins, provocó una visita del embajador argentino a la cancillería limeña. Y un periódico norteamericano dice que durante la Conferencia del Plata "fue susceptible como corriente oculta de la reunión la tradicional rivalidad entre Argentina y Brasil".

De los innumerables rozamientos entre Estados sudamericanos, el de mayor importancia por la calidad de los

actores y por su posibilidad de enjugar los restantes, es el brasileño-argentino. Y desde ahora es posible denunciar como los responsables de esa diferencia en estado de agravación y en inminencia de pasar a categoría de "otro orden" —para decirlo con palabras del diario porteño—, al imperialismo (grupo angloamericano nazi) y a las oligarquías indígenas.

Parece imposible ocultar la seriedad de la diferencia, que es un factor de guerra. Y no ofrece dudas que la causa inmediata y directa de la agravación es la ausencia de regímenes democráticos en Brasil y Argentina. Con gobiernos responsables sometidos a la fiscalización de la opinión pública, otra habría sido la marcha de las cosas brasileño-argentinas.

Existe una rivalidad entre esos dos países motivada por la puja de influencia de cada uno de ellos sobre Estados limítrofes, especialmente Paraguay y Bolivia, rivalidad que tiene una extensa y movida crónica en los archivos de las respectivas cancillerías. Un oficial del Estado Mayor brasileño lo ha escrito sin rodeos: Bolivia representa en las relaciones argentino-brasileñas lo que Uruguay significó en el siglo pasado. Se trata de la influencia económico-financiera y política. Se trata de saber si Bolivia y Paraguay quedan presos a la hegemonía de la cuenca del Plata o a la cuenca del Amazonas y a la línea Santos. Y puesto que esto es igual a lo que fue Uruguay como motivo de los choques brasileño-argentinos en el siglo XIX, esa discusión de hegemonías tiende a pasar del campo diplomático al militar.

El ambiente público en La Paz y en Asunción está cargado. El "hombre de la calle" comenta las derivaciones contundentes que pueda tener el debate, y para nadie es en ambas capitales un misterio que la paz en esa parte de Sudamérica es una paz sumamente frágil. La dictadura de Morinigo no es extraña a este estado de cosas. Séase que su posición en el poder se vincula directamente a los círculos belicistas brasileños más pronunciados. El jefe del Estado Mayor brasileño, general Goes Monteiro, cuyas ideas nazistas son notorias, y que propugna el método nipónico como instrumento de política interior y exterior, es íntimo amigo del Presidente Morinigo. Los oficiales de dicho general gozan de alto predicamento en los círculos oficiales paraguayos. "Morinigo es íntimo de los círculos nazis tanto de Paraguay como de Brasil, y es conocido como antiargentino y antibritánico", escribía en octubre de 1940 "The Hemisphere". Y el 14 de febrero del corriente año, este mismo periódico norteamericano escribía lo siguiente:

"Bien recibida por Morinigo, la influencia del poderoso grupo Monteiro ha crecido rápidamente en Asunción, como se previó desde estas páginas. El premio ofrecido al Paraguay para juntarse al grupo Monteiro, consiste en ayuda militar y en un camino al Atlántico a través del sur brasileño. Sus representantes discuten vivamente la "próxima guerra" en América Latina, que presenta a Brasil como marchando eventualmente con Alemania y conquistando a Argentina. Este país se dice que está en igual condición que Francia antes de junio de 1940, y se ofrecen despojos a Paraguay si éste promete participar de la proyectada conquista".

No debe restarse importancia al peso del general Goes Monteiro y del general Dutra, ministro de guerra, en la vida política brasileña. En las condiciones de un "Estado Novo" otorgado —o negado, digo— con el sólo apoyo de una parte del ejército y en base de una falsificación denunciada hasta por los conservadores de la extrema derecha; sin parlamento (suprimido en 1937) y sin prensa libre, pues sólo se opina lo que el DIP (Departamento de Imprensa e Propaganda, dirigido por el Goebels brasileño, Lourival Fontes, homenajeado recientemente en el Jockey Club por altas personalidades de la democracia argentina) permite, el margen de arbitrio de los generales fascistas es increíblemente ancho. El terreno queda abierto a las aventuras interiores e internacionales y, si acaso, a las veleidades napoleónicas de hacedores de golpes de Estado. Los generales Dutra y Goes Monteiro exhiben las más altas condecoraciones de la Alemania hitlerista, y el jefe del estado mayor, últimamente en los Estados Unidos, ha sido la niña de los ojos de los plutócratas norteamericanos. Tampoco debe ocultarse que desde que aumentó la influencia de dicho general en los negocios políticos de su país, las cosas argentino-brasileñas marcharon de mal en peor.

Por otro lado, toda la plana mayor del "Estado Novo" es fascista. La naturaleza del régimen impuesto torna más viable los esfuerzos nazifascistas de penetración. Es interesante, por ejemplo, que en el rearme del ejército brasileño en los últimos años se haya hecho por medio de Alemania, que abrió al "Estado Novo" créditos liberalísimos, cobrables en sus tres cuartas partes en especie. Las potencias llamadas democráticas no tienen tampoco repugnancia en proteger al régimen brasileño; lo prefieren, con la perspectiva de conquistarlo definitivamente o de compartirlo si no hubiese otra vía, a un régimen democrático que dejase oír la voz del pueblo. **Para el imperialismo es mejor negocio**

tratar con el "Estado Novo" que con el pueblo.

Por el lado paraguayo las cosas están claras. Por el boliviano, ya comenzaron los incidentes de frontera, entre tropas brasileñas y pobladores bolivianos. Ha sido denunciado en el Senado, contra la voluntad del Ministro de Relaciones Exteriores. Actualmente hay en Bolivia una verdadera tempestad de descontento público por los acuerdos firmados por el Gobierno y por la presión de los imperialistas. Se ha denunciado en la Cámara de La Paz, por ejemplo, que el ultrademocrático Mr. Cordell Hull ha exigido que los bolivianos respeten los intereses de la Standard Oil. Muchos parlamentarios y la opinión pública de dicha nación consideran que los acuerdos con Argentina son perjudiciales y atentatorios a la soberanía boliviana. Las sociedades y clubs de Tarija, zona afectada especialmente por esos acuerdos, están en trance de resolver la no realización de los festejos regionales como señal de protesta contra lo que denominan la opresión argentina. La opinión va caldeándose y se crea el clima de una pendencia internacional.

Ante estas cosas, que ponen en juego la paz sudamericana, y que conciernen directamente a Argentina, es intolerable la indiferencia de los funcionarios argentinos, para quienes, al

parecer, nada ocurre. Pues si en la complicación de las cuestiones internacionales sudamericanas debe reconocerse, empujadas por el imperialismo y el nazifascismo, la responsabilidad de los elementos reaccionarios de los países vecinos, cumple comprobar perentoriamente la no menor responsabilidad oligárquica argentina.

Los pueblos sudamericanos no quieren ser arrastrados a la guerra imperialista. Para ellos, la única guerra santa es la de independencia nacional. Tampoco desean un conflicto sudamericano, empujado por el capital extranjero y servido por los oligarcas y dictadores de los diversos países. Ellos quieren paz. Pero ellos necesitan conquistar las condiciones para la paz, que no son otras que unificar continentalmente la voluntad antiimperialista, antioligárquica y democrática. Mientras subsistan regímenes dictatoriales o semidictatoriales y subordinación de los gobernantes al imperialismo, siempre habrá perturbación de la paz sudamericana. Mientras la oligarquía juegue su inmensa importancia política actual, la tranquilidad y el bienestar de estas naciones será imposible. La contribución argentina a la causa de la paz no está en buscar el premio Nobel, sino en desatarse de los vínculos imperialistas y de la hegemonía ganaderolatifundista.

## TRABAJO DE FALANGE ESPAÑOLA EN AMÉRICA

por M. CONDE

(De la revista "NUESTRA BANDERA", de México).

Falange se esfuerza por penetrar en América. La horda de verdugos y pistoleros que chapotea en la sangre de nuestro pueblo se insinúa y se infiltra por todos los resquicios de América. A medida que la guerra imperialista crece en volumen y en agudeza, su labor se intensifica. Emisaría en América de un eje imperialista, tiene prisa por ganar la partida al otro eje.

Mil voces se han levantado ya, en casi todos los países americanos, dando el grito de alarma.

Nosotros elevemos la nuestra. Más vibrante, más fuerte, más clara y acusadora que la de ningún otro. Porque, ¿quién mejor que nosotros conoce al enemigo vasánico y sanguinario de nuestro pueblo? ¿Quién, sino nosotros, ha combatido a la Falange terrorista, frente a frente, en dramáticos años de lucha? ¿Quién ha combatido y sigue combatiendo más tenaz y consecuentemente que nosotros, el Partido Comunista de España, a esa Falange de asesinos cobardes que ha inundado de sangre las cincuenta provincias de nuestra patria, que al amanecer de cada día ejecuta centenares de obreros y campesinos, que tiene sometidos a un trato de barbarie medieval a dos millones de españoles encarcelados y a toda España, a una situación de hambre, miseria y desesperación?

Franco y su Falange nos declaran, a nosotros, los comunistas españoles, sus enemigos primeros. ¡Absolutamente exacto! El Partido Comunista de España considera un honor recibir tal distinción. Acompañados de millones de obreros, de millones de campesinos, de todo el pueblo español, los comunistas españoles ocupamos y ocuparemos, dentro y fuera de España, las más avanzadas trincheras de la lucha contra Franco y su Falange.

No podemos, no queremos permanecer indiferentes ante este peligro que se cierne sobre los pueblos americanos. Los verdugos del pueblo español, el franquismo y la Falange, aspiran a ser, y en parte lo son ya, verdugos, también, de los pueblos de América. Es el cariño profundo, internacionalista, que sentimos por los pueblos de este Continente, y de todos los Continentes del mundo, el que nos mueve a ponerlos en guardia.

Bien conocida es ya, cuál es la posición política —permítasenos de momento esta li-

cencia— de Franco y su Falange en lo que respecta a los pueblos latinoamericanos. Sin paliativos, con el mayor descoco del mundo, la Falange, en su propio programa y en infinito número de publicaciones y declaraciones, afirma persistentemente que sus objetivos en el hemisferio occidental son: reconstruir el viejo imperio español, dominar espiritual y políticamente a todos los pueblos latinoamericanos.

Ahora bien, ¿tales declaraciones realmente de Falange? ¿Esa proyección exterior del régimen franquista es producto de una posición y de una política nacional e independiente? La propia pregunta resulta irónica. El mundo entero conoce ya el tremendo volumen de la penetración germano-italiana en todos los terrenos de la vida del régimen franquista. Pero, particularmente en la política exterior, Franco y la Falange son humildes servidores de la Wilhelmstrasse. En lo que respecta a América, la orden germano-italiana ha sido expresada con toda claridad. El 24 de noviembre del corriente, una noticia procedente de Madrid decía:

"Por primera vez desde que comenzó la guerra, la prensa española ha hablado de las ofertas alemanas de territorio a España. El órgano de Falange, "Arriba", que representa la opinión del Ministro de Estado, Serrano Suñer, dice que en la reciente conferencia de Berchtesgaden se delineó el plan de distribución territorial para después de la victoria del Eje. "Arriba" dice que la diplomacia española será "activista" y se refiere al nuevo Consejo de Indias. Parece que las promesas de Herr Hitler a España tienen que ver con el Marruecos francés y las "viejas provincias españolas de América".

No. Falange no actúa ni piensa por sí. Falange es el instrumento que las hordas públicas y las lleva a la práctica. Falange en el exterior no tiene una posición política propia. Falange en el exterior, aquí en América, es el instrumento manejado por el grupo imperialista italoalemán para sus fines expansionistas y hegemónicos. Abierta o clandestinamente, Falange está y actúa en América al servicio de las potencias de uno de los ejes imperialistas en lucha, del eje germano-italo-nipón.

En los últimos días del pasado mes de octubre, Franco y Serrano Suñer celebraron una entrevista con Hitler y Ribbentrop en la frontera francoespañola. Es absolutamente evidente que el eje germanoitaliano dictó a Franco todos los detalles del papel que debería jugar el régimen franquista en la guerra contra el eje adversario. Uno de los "detalles" de la acción a desarrollar en América. Diez días después de dicha entrevista, un mensaje procedente de Madrid decía:

"El gobierno del general Franco creó hoy el Consejo de Hispanidad, que quedará bajo la dirección del señor Serrano Suñer. Según explica el decreto-ley respectivo, esa organización continuará la labor que inició en Hispanoamérica el Consejo de Indias, el cual gobernó el Imperio español en América en otro tiempo, pero nunca acaparó territorios ni riquezas, según dice el preámbulo del decreto. Agrega este preámbulo que, en la actualidad, los pueblos hispánicos están desunidos a pesar de la hispanidad y que la civilización española ha dado frutos óptimos y perdurables".

Falange habla de penetrar en América recorriendo los caminos de la "espiritualidad" y de la "hispanidad". La comunidad de idioma y de costumbres, los nexos históricos, religiosos, raciales, etc., son los vehículos que públicamente está utilizando, es la pantalla tras la que encubre sus verdaderos fines. Estos caminos de Falange no han sido elegidos al azar. El eje germanoitaliano nunca podría aducir razones que le permitieran infiltrarse "espiritualmente" en América. Por eso, este papel fue encomendado a Falange.

Ramiro de Maeztu, "teórico" de la "hispanidad", "Señor y Capitán de la Cruzada", como hoy es calificado por Falange, a pesar de sus esfuerzos por ocultarlo, se encargó de hacer luz sobre el actual "desinterés espiritual" de Falange y del eje germanoitaliano en América. Decía en su libro: "Defensa de la Hispanidad":

"Lo normal entre ellos (entre los intelectuales alemanes), aunque amaban los clásicos de su país, sus paisajes, sus cantos, etc., es que no pensaban que tuvieran que ocuparse especialmente de Alemania. Pero cuando han visto que les faltaban medios materiales, la necesaria amplitud del territorio para mantener y acrecentar el patrio espíritu, ha surgido entre ellos un patriotismo tan ardoroso y exaltado, que el mundo tendrá que hacer justicia a sus legítimas reivindicaciones, si ha de evitar gravísimos conflictos.

Con ello se dice que el patriotismo espiritual incluye también el territorial, porque en la tierra se hallan las condiciones materiales de la posibilidad de que el espíritu realice su misión".

La cita podría parecer, por lo explícita y terminante, como tomada de un discurso de Hitler. Sin embargo, el "teórico de la hispanidad" no se detiene ahí. No obstante sus esfuerzos por disfrazar su "hispanidad", a todo lo largo del libro, se le escapa otro "detalle" de extraordinaria importancia. Un detalle que constituye una apología de la explotación económica de los pueblos americanos y que revela, asimismo, otro de los actuales objetivos de Falange en América: además del dominio territorial, el dominio económico. Dice:

"La perfecta compenetración de intereses y de espíritu entre el principal y sus empleados, que caracteriza el sistema comanditario del comercio español en América, y que es el secreto de su éxito, se obtiene mediante la confianza que tiene cada dependiente de que, si muestra actividad e inteligencia en su trabajo, llegará día en que se le interesará superior a la suya".

en el negocio, y otro en que su mismo principal le ayudará a establecerse por su cuenta, con lo cual le será posible el ascenso a una clase social



## EN EL PAÍS DEL SOCIALISMO

### La XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS

Con atención esforzada siguió todo el pueblo soviético los trabajos de la XVIII Conferencia de los bolcheviques de la URSS, que tuvo lugar en el mes de febrero de este año. Para la Conferencia se preparaban no sólo las organizaciones del Partido: se preparaba todo el pueblo, recibiendo con hechos, con un aumento de la actividad productiva y política. En las fábricas y talleres, en los Sovjoses y Coljoses creció el movimiento stajanovista; muchas empresas cumplieron para el plazo fijado los planes de producción.

Pasaron casi dos años desde el XVIII Congreso del Partido Bolchevique, el que señaló que la URSS entró en el tercer plan quinquenal, en una nueva etapa de desarrollo, en la etapa de la finalización de la edificación de la sociedad socialista sin clases y del tránsito gradual del socialismo al comunismo. El XVIII Congreso del Partido Bolchevique planteó en toda su amplitud, como **TAREA ECONOMICA FUNDAMENTAL DE LA URSS, "ALCANZAR Y SOBREPASAR TAMBIEN EN EL ASPECTO ECONOMICO A LOS PAISES CAPITALISTAS MAS DESARROLLADOS DE EUROPA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA"**.

Durante los dos años que nos separan del XVIII Congreso del P. C. (b) de la URSS han tenido lugar grandes acontecimientos. El Partido de los Bolcheviques y el Gobierno Soviético, siguiendo las sabias indicaciones del gran Stalin, las directrices del XVIII Congreso, han hecho mucho por la consolidación del poderío económico y militar del Estado socialista, por el aumento del papel internacional de la Unión Soviética, y para que ésta pudiera, en el terreno de la política exterior, desbaratar los planes y golpes del enemigo. Las fronteras de la Unión Soviética se han ensanchado y su seguridad se ha fortalecido. El mundo capitalista se ha visto obligado varias veces, durante estos años, a estrecharse, y el número de las repúblicas fraternales de la Unión Socialista Soviética aumentó de 11 a 16.

La segunda guerra imperialista se ha convertido ya en una guerra mundial. La situación internacional está llena de toda clase de sorpresas y peligros para el país del socialismo. Todo ello obliga a la URSS a "tener la pólvora seca", a desarrollar y fortalecer por todos los medios la economía nacional, y, ante todo, la industria socialista, que es "el principio directriz en todo el sistema de la economía nacional" (Stalin), a fortalecer las fuerzas armadas de la Unión Soviética. La solución de las fundamentales tareas económicas de la URSS requieren también un viraje decidido de las organizaciones del Partido hacia la preocupación máxima por las necesidades e intereses de la industria y del transporte.

He aquí por lo que la XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS ha concentrado toda su atención en los problemas del ulterior desarrollo

de la industria y del transporte socialistas. Las resoluciones de la Conferencia arman al Partido Bolchevique y a todos los hombres soviéticos para el cumplimiento más rápido de la gran tarea histórica planteada por el camarada Stalin en el XVIII Congreso del Partido Bolchevique: **ALCANZAR Y SOBREPASAR TAMBIEN EN EL ASPECTO ECONOMICO A LOS PRINCIPALES PAISES CAPITALISTAS.**

La Conferencia se inauguró con el informe del camarada Malenkov, "Sobre las tareas de las organizaciones del Partido Bolchevique en el dominio de la industria y del transporte".

El informante recalcó que en el año próximo pasado, en 1940, la industria y el transporte de la Unión Soviética han hecho considerables avances. Gracias a estos éxitos —que se expresan concretamente en el crecimiento de la producción global y de mercancías, en el aumento de la circulación de carga, en el aumento de las inversiones de capitales en la industria y en el transporte— aumentó el equipo técnico del Ejército Rojo y de la Flota Roja. Estos éxitos fueron alcanzados como resultado de la realización consecuente de la doctrina stalinista sobre la industrialización socialista. Poniendo en práctica la industrialización como ley del desarrollo socialista de la Unión Soviética, el Partido de Lenin y Stalin aseguró la independencia de la economía nacional de la URSS, impidió que ésta se convirtiera en un apéndice de la economía capitalista y cerró todas las válvulas para la infiltración del capitalismo. La Unión Soviética se transformó en un poderoso Estado industrial socialista.

La industria era y sigue siendo la base, el principio directriz del desarrollo de la economía nacional. El nivel de la industria lo determina el desarrollo del transporte, de la agricultura y de todas las demás ramas de la economía nacional.

Sin una industrialización socialista, la Unión Soviética no hubiera podido transformarse en un poderoso Estado independiente frente a la economía de los países capitalistas y no hubiera podido resolver las tareas básicas de la edificación del socialismo.

Los pueblos soviéticos están dispuestos también, en lo sucesivo, a hacer todos los sacrificios, a hacer inversiones básicas para llevar adelante la industria socialista, la garantía del Poder y de la independencia de la URSS.

Los intereses del socialismo requieren que en el país soviético no haya ni una sola empresa atrasada, que cada empresa cumpla el plan para ella aprobado.

En el espíritu de la autocritica bolchevique, de una manera rigurosamente concreta, el camarada Malenkov hizo el resumen del trabajo de la industria y del transporte.

En general, la partida de la producción industrial global en 1940 aumentó en un 11% en comparación con 1939. Pero detrás de esta cifra se oculta el incumplimiento de los planes de producción en una serie de ramas, particularmente en el dominio de la construcción de locomotoras y de vagones, de la industria eléctrica, forestal, de papel y pesquera y de la industria de materiales de construcción. Los Comisariados del Pueblo de las industrias textil, alimenticia y ligera, si bien cumplieron el plan de la producción en forma global, no lo cumplieron en una serie de importantes ramas de producción. Pero peor aún trabajan la industria pesquera y la forestal, la industria de materiales de construcción. No sólo no cumplieron el plan en general, sino que disminuyeron en 1940 la producción. Entre los Comisariados de Industrias, estos Comisariados ocupan el último lugar.

En el informe del camarada Malenkov y en la resolución a este informe, se hacen notar las grandes deficiencias en el trabajo de la industria: la falta de oportunidad para poner en acción nuevas potencias productivas, excesivos gastos de materias primas, de materiales, de combustible y energía eléctrica, grandes desperdicios y otros gastos anti-económicos, incumplimiento del plan en relación a la disminución del precio de costo de la producción industrial.

¿Cómo se explican estas lagunas en el trabajo de los diversos Comisariados del Pueblo y de las organizaciones del Partido en el dominio de la industria y del transporte?

Analizando las causas principales de estas lagunas, el camarada Malenkov señaló que los Comisariados del Pueblo llevan su trabajo muy burocráticamente, no conocen cómo sigue cada empresa por separado, dirigen formalmente, mediante el papeleo, no organizan un verdadero control bolchevique del cumplimiento de sus decisiones. Los Comisariados del Pueblo olvidan esta importante máxima bolchevique: que LAS DECISIONES SE TOMAN NO POR LAS DECISIONES EN SI, SINO PARA SU CUMPLIMIENTO; olvidan que la parte principal del trabajo de dirección no es la reunión y la adopción de decisiones, sino el control diario del cumplimiento de dichas decisiones.

El camarada Malenkov citó muchos hechos que demuestran los métodos burocráticos de dirección por parte de algunos Comisariados del Pueblo en las empresas bajo su subordinación.

La XVIII Conferencia del Partido Comunista (b) de la URSS hizo notar que muchas organizaciones locales del Partido han debilitado su trabajo en la industria y en el transporte, creyendo, erróneamente, que no tienen responsabilidad en este trabajo.

Muchas organizaciones locales del Partido, en lugar de ayudar a las empresas, se han tranquilizado a sí mismas, apartándose de la responsabilidad por el trabajo en estas importantes ramas de la economía nacional. Las organizaciones locales del Partido, así como las organizaciones económicas, han menospreciado la importancia del control del cumplimiento, no han adoptado las medidas suficientes para ayudar a los Comisariados y Direcciones a ejercer un control cotidiano del cumplimiento de las decisiones de las empresas industriales y del transporte.

"Una gran laguna en el trabajo de los comités locales y regionales del Partido, se dice en la resolución de la XVIII Conferencia al informe del camarada Malenkov, radica en que no penetran en el fondo del trabajo de las empresas, no estudian la economía de las empresas y en su lugar se limitan a una investigación superficial y a tomar decisiones desde arriba".

La XVIII Conferencia del Partido remarcó en su resolución con toda energía que los Comisariados tienen sobre sí la responsabilidad del trabajo de las empresas a ellos subordinadas, y los comités locales, regionales, territoriales y los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas Federadas están obligados a descubrir los defectos en el trabajo de las empresas y ayudar a los Comisariados del Pueblo a superarlos.

Definiendo las tareas económicopolíticas de las organizaciones del Partido en el terreno de la industria y del transporte, la XVIII Conferencia exige, ante todo, "liquidar incondicionalmente la relación pasiva de las organizaciones del Partido frente al estado de la industria y del transporte y decididamente LLAMAR LA ATENCION DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO HACIA LA PREOCUPACION MAXIMA DE LAS NECESIDADES E INTERESES DE LA INDUSTRIA Y DEL TRANSPORTE".

Hasta ahora, las organizaciones del Partido Bolchevique concentraron su atención principalmente en los problemas del desarrollo de la economía rural. Tal abordamiento era justo, hasta tanto la Unión Soviética no tenía resuelto el problema de cereales. Pero ahora, cuando este problema en lo fundamental ya está resuelto y la URSS ya puede producir anualmente 7-8.000 millones de puds de cereales, las organizaciones del Partido tienen el deber de dirigir, en la misma medida, la industria, el transporte y la economía rural. No se puede tolerar más que las organizaciones del Partido pasen tranquilamente por alto las mayores deficiencias en el trabajo de la industria y del transporte, se coloquen al margen del trabajo de la industria y del transporte, ocupándose de estos problemas sólo de vez en cuando y superficialmente.

No se trata de corregir este u otro error de una organización aislada del Partido. Se trata de un VIRAJE A FONDO en el trabajo de TODAS las organizaciones del Partido. La XVIII Conferencia planteó el problema de que las organizaciones del Partido deben DIARIAMENTE penetrar al fondo del trabajo en la industria y el transporte, estudiar la economía de las empresas, descubrir oportunamente las deficiencias en el trabajo de las fábricas, de los talleres, minas, ferrocarriles y liquidar estas deficiencias.

Liquidar las serias deficiencias en el trabajo de la industria y del

transporte significa apresurar los ritmos del desarrollo de la industria socialista y del transporte, utilizar en una forma plena las enormes supremacías, posibilidades y reservas del sistema socialista de economía. Significa ELEVAR TODA LA ECONOMIA NACIONAL DE LA URSS A UN NIVEL NUEVO. MUCHO MAS ELEVADO, apresurar el movimiento del pueblo soviético hacia el comunismo, fortalecer por todos los medios el poder económico y defensivo del Estado socialista.

La XVIII Conferencia del Partido Comunista (b) de la URSS remarcó que los Comisariados del Pueblo no están en condiciones, sólo con sus propias fuerzas, de controlar el trabajo de las empresas y verificar el cumplimiento de sus decisiones y que en este trabajo deben desempeñar un enorme papel las organizaciones del Partido. Su deber es ayudar a los Comisariados a llevar a efecto la verificación del trabajo de los directores de las empresas, controlar cómo se cumplen las decisiones adoptadas por los Comisariados por las fábricas, por los talleres.

Un significado importante para las empresas industriales y los ferrocarriles tiene el control justo de la maquinaria, de toda clase de bienes y materiales. A este problema las organizaciones del Partido deben conceder una gran atención. Allí donde falta un control normal, los quebrantos de la producción son inevitables. La negligencia en el control impide utilizar los recursos de la empresa y asegurar el carácter ininterrumpido de la producción.

Los valores materiales, de los que están abundantemente provistas nuestras fábricas, talleres, ferrocarriles, barcos, deben estar en un estado ejemplar.

Los directores de empresas tienen el deber de cuidar, como la niña de sus ojos, todas las instalaciones a ellos confiadas, no dejar que se estropeen, efectuar una reparación oportuna y de buena calidad de la maquinaria, edificios e instalaciones, para prevenir su desgaste prematuro.

La resolución de la Conferencia del Partido exige la liquidación de la práctica antiestatal que se expresa en la venta de las instalaciones llamadas desmontadas y excedentes y de toda clase de materiales en forma particular. Tal práctica no puede llamarse de otra manera que pillaje de la propiedad socialista.

La Conferencia planteó como tarea de importancia de primer orden, dirigir y mantener diariamente la limpieza y el orden elemental en las empresas. Este asunto no admite aplazamiento. No se puede pensar en un trabajo normal allí donde se arraigó la suciedad, la flojera, la falta de disciplina. Sin una cultura elemental en las empresas no se puede asegurar el ulterior ascenso de la industria y del transporte socialistas.

La naturaleza de la economía planeada, socialista, no tolera la falta de plan o los saltos. Un trabajo organizado a manera bolchevique requiere un cumplimiento diario, según un gráfico elaborado de antemano, del programa de producción por cada fábrica, taller, mina, ferrocarril. Al Estado no le es indiferente, ni mucho menos, cómo se realiza el plan por ésta u otra empresa: si se cumple sistemáticamente, diariamente, o con interrupciones, mediante "carreras" a fines del mes, del trimestre, del año. Una rapidez desproporcional de la producción quebranta el régimen del trabajo de la empresa, provoca la parada de la maquinaria, conduce a la utilización insuficiente de las fuerzas productivas, origina desperdicios y provoca un sobrepago por trabajo extraordinario, mantiene la empresa en un estado febril y amenaza con arrasar el cumplimiento del plan del Estado.

El cumplimiento sistemático de los planes del Estado, el ritmo en el trabajo de la empresa es posible sólo en condiciones de observación de la más severa disciplina y del proceso técnico. Sin esto no es posible asegurar la emisión de una producción de buena calidad que responda al standard fijado. Todo eso lo deben tener en cuenta las organizaciones del Partido, controlando la observancia de la disciplina técnica.

Son enormes las tareas que la XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS ha planteado ante los Comisariados del Pueblo y las organizaciones del Partido en el dominio de la perfección de la técnica, del progreso de la idea técnica, de una rápida puesta en funcionamiento de nuevos modelos de la técnica. La subestimación de la nueva técnica, la lentitud en ponerla en funcionamiento fueron calificadas por la Conferen-

cia como "seguidismo" y oportunismo que en la práctica conduce al quebrantamiento del poder defensivo de nuestro país.

"Un bolchevique, dijo el camarada Malenkov, debe ser un auténtico combatiente contra la rutina en los problemas de la nueva técnica, de la nueva producción, de los nuevos métodos de producción. Hay que inculcar en nuestros obreros el deseo de hacerse los dueños de la técnica, promover hombres capaces de dominarla, puesto que la técnica sin hombres es un trasto inútil. Un bolchevique, un revolucionario en la técnica, en la economía es aquel que sabe romper las viejas tradiciones, sustituirlas por nuevas y marchar adelante. Esto nos enseña el camarada Stalin".

El mejoramiento del trabajo de las empresas se alcanza mediante la rebaja del precio de costo de la producción, por el fortalecimiento del cálculo económico, con liquidación de toda clase de despilfarros. El grado de realización de estas tareas determina la calidad del trabajo de cualquier empresa, fábrica, taller, factoría. Una empresa no puede ser adelantada si sus directores no realizan los principios del cálculo económico, si no luchan contra el desorden económico, si no rebajan el precio de costo de la producción. La resolución de la Conferencia del Partido exige un cumplimiento rígido del plan de disminución del precio de costo.

El principio socialista de la remuneración del trabajo debe ser consecuentemente realizado en la realización de la política de salarios.

"Es necesario, luego, se dice en la resolución de la Conferencia del Partido, EN EL DOMINIO DE LOS SALARIOS, SEGUIR SEVERA Y CONSECUENTEMENTE EL PRINCIPIO DEL ESTIMULO MATERIAL DE LOS QUE TRABAJAN BIEN, realizado en forma del sistema de premios para los obreros directores, y en forma de mayor remuneración del trabajo calificado en comparación con el no calificado".

La Conferencia exige liquidar hasta el fin la corrompida práctica de la nivelación en el dominio de los salarios y lograr que el trabajo a trato y el sistema de premios se conviertan en palancas efectivas en la lucha por el aumento del trabajo productivo, por la realización de los planes de la economía nacional.

Por las medidas adoptadas por el Partido y el Gobierno, se logró efectivamente fortalecer la disciplina del trabajo. Sin embargo, la costumbre de la falta injustificada al trabajo y de la salida voluntaria de la empresa aún no está completamente liquidada. Poner fin a esta costumbre, liquidar la ausencia injustificada al trabajo y la no concurrencia al trabajo, lograr la observación más severa de la disciplina del trabajo en la industria y en el transporte, es una de las tareas diarias más importantes de los Comisariados del Pueblo, de los directores de empresas y de las organizaciones del Partido.

Mucha atención dedicó la XVIII Conferencia a las tareas de organización de los organismos del Partido en el dominio de la industria y del transporte. Adoptó una importante resolución respecto a que en las ciudades, regiones, territorios y repúblicas con una industria desarrollada hubiera varios secretarios de industria en los comités locales, regionales, territoriales. Comités Centrales de los partidos de las repúblicas federadas, de acuerdo a las principales ramas de la industria, y donde sea necesario, también, secretarios del transporte ferroviario y del transporte fluvial y marítimo.

Estos secretarios tienen el deber de profundizar en el contenido del trabajo de las empresas, luchar por liquidar las deficiencias que impiden la producción, seguir y verificar cómo se cumplen los planes y las decisiones del Partido sobre industria y transporte.

La XVIII Conferencia puso como obligación de las organizaciones del Partido la de aumentar considerablemente la atención al trabajo de la selección de cuadros que laboran en la industria y en el transporte, impuso el deber de estudiar, conocer bien a los obreros de la economía y a los elementos ingenierotécnicos de las empresas industriales y de los ferrocarriles. La Conferencia señaló que hay que promover con más audacia a la dirección de las empresas a los obreros buenos, que hay que promover no sólo a los del Partido, sino a los bolcheviques sin Partido. Al mismo tiempo es necesario plantear oportunamente el problema de la sustitución de los incapaces, débiles, carentes de voluntad, destituir a los charlatanes incapaces de un trabajo vivo.

Las secciones políticas del transporte ferroviario y fluvial y marí-

timo, estaban hasta ahora desligadas de las organizaciones territoriales del Partido. Ahora se puso fin a esta situación; en lo sucesivo las secciones políticas, según decisión de la Conferencia, tendrán que rendir cuentas a los comités regionales y locales del Partido, de los cuales depende que las secciones políticas se conviertan en órganos combativos del Partido, capaces de elevar la calidad del trabajo en el transporte.

Se restablece el funcionamiento y valor de los activos productivo-económicos en las empresas y Comisariados. A su tiempo estos activos hicieron mucho para el cumplimiento de los planes de producción, para la liquidación de las lagunas. Pero en los últimos tiempos el sentido de estos activos se ha debilitado. La XVIII Conferencia remarcó la necesidad de convocar regularmente los activos en el Comisariado, en las Jefaturas, en los ferrocarriles, en el taller, en la mina.

El movimiento stajanovista desempeñó un considerable papel en la lucha por el aumento de la productividad del trabajo, por la organización de métodos de trabajo adelantados en la producción. Este movimiento también en lo sucesivo es preciso desarrollarlo con todas las medidas necesarias, orientando la iniciativa de los stajanovistas hacia la solución de los problemas más importantes de la producción, y ajustando los sectores atrasados de ella.

La XVIII Conferencia del Partido señaló que en la actual situación internacional se plantean ante la industria socialista, ante todas sus ramas, tareas de la mayor responsabilidad. La industria socialista, reinstalada sobre una nueva base técnica moderna, asegurada con fuentes propias de toda clase de materias primas, puede y debe trabajar solamente en forma organizada y ser productiva al máximo. La Conferencia dio a los dirigentes de la economía y del Partido una directriz de combate: "...arreglar de tal manera que en 1941 ni en un terreno, ni en una sola ciudad y centro industrial quede ni una sola empresa atrasada" (subrayado por nosotros. Red.). Todos los talleres, fábricas, minas, ferrocarriles están obligados a cumplir el plan.

"El bolchevique debe distinguirse por la irreconciliación con las deficiencias, por las exigencias a sí mismo y a todo su trabajo. Esto nos enseña el camarada Stalin", dijo en su informe el camarada Malenkov.

La resolución de la Conferencia previene con toda la agudeza bolchevique contra la soberbia y la autotranquilidad, contra el "emborracharse" con los éxitos.

"Grandes éxitos ha logrado nuestro país en la construcción económica y cultural. Pero no hay que enorgullecerse y tranquilizarse con estos éxitos. El mayor peligro es el de dormirse en los laureles y contentarse con lo alcanzado. Esto sería pernicioso para nuestra causa. Tenemos todavía muchos defectos grandes. La tolerancia a los defectos en el trabajo de la industria y del transporte es extraordinariamente peligrosa y dañina.

"La XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS expresa su fe en que las organizaciones del Partido y todos los obreros dirigentes de la industria y del transporte se empeñan con toda la perseverancia bolchevique en la inmediata liquidación de las deficiencias en el trabajo de la industria y del transporte, mejorarán de una manera radical su trabajo en este terreno y, sobre la base del cumplimiento de las decisiones de la XVIII Conferencia, movilizando a toda la masa de obreros, empleados, ingenieros y técnicos en torno a estas decisiones, lograrán en el próximo tiempo nuevas y más decisivas victorias de la industria y el transporte socialistas", señala la resolución de la XVIII Conferencia del Partido Comunista (b) de la URSS.

El segundo punto del orden del día era el informe del camarada Vosnesenski "Balance económico de 1940 y plan del desarrollo de la economía nacional de la URSS en el año 1941".

Las leyes que rigen para el desarrollo de la reproducción socialista son opuestas a las leyes de la economía de los países capitalistas. La economía nacional de la URSS, dijo el camarada Vosnesenski, se desarrolla de acuerdo con un plan, según las leyes de reproducción socialista progresiva, lo que significa, ante todo, un crecimiento continuo de todas las ramas de la economía nacional. La reproducción socialista progresiva significa un crecimiento ininterrumpido de la acumulación socialista. De ello atestiguan claramente las sumas de inversiones para obras básicas de la economía nacional. El tercer rasgo importante de la reproducción socialista progresiva es el crecimiento continuo del nivel material de los trabajadores, el crecimiento de su consumo.

La economía nacional de la URSS se desarrolló en 1940 como en los años anteriores por una línea ascendente. Este avance no lo pudieron detener ni las crisis económicas en los países capitalistas, ni la segunda guerra imperialista. La economía soviética no está sometida a la fiebre intermitente que experimenta la economía capitalista, particularmente durante las crisis y las guerras.

Sin embargo, la economía nacional de la URSS, desarrollándose en condiciones del cerco capitalista, no puede dejar de tener en cuenta lo que está sucediendo al otro lado de sus fronteras, los cambios que allí se operan en el sentido económico y técnico, en el dominio de la producción de motores que desempeñan el mayor papel tanto en los combates aéreos como terrestres.

La lucha por el motor, por el mejoramiento de su calidad, es uno de los lados fundamentales del desarrollo de la idea técnica en los países capitalistas. Todo ello obliga a la URSS a preocuparse constantemente de dotar cada vez más a su economía de una técnica de vanguardia.

La actual guerra imperialista es también en grado considerable una guerra de reservas, de materias primas, combustibles, metales y reservas industriales.

"La Unión Soviética, dijo en su Informe el camarada Vosnesenski, no puede dejar de tener en cuenta tanto éstas como otras particularidades técnico-económicas de la guerra actual y toma medidas con el fin de equipar a su economía nacional de una técnica de vanguardia y, en general, mantener al país en el estado de preparación debida."

La economía nacional soviética, que se desarrolla de acuerdo a la ley de reproducción planeada y progresiva, que significa ante todo un continuo crecimiento de la producción en todas las ramas, está libre de crisis, de paro forzoso, de anarquía en la producción. Todo ello asegura a la economía nacional de la URSS rápidos ritmos de desarrollo, en los que no puede pensar ni uno de los países del mundo capitalista.

En los Estados Unidos de América el nivel de la producción industrial en 1940 aumentó, en comparación con el año 1929, en total sólo en un 11%. En cambio, el nivel de la producción en la URSS se elevó en 1940 en 434% en comparación con 1929. Sin embargo, a pesar de este movimiento progresivo acelerado de la economía nacional soviética, la URSS aún está en retraso con respecto a Estados Unidos en el sentido económico, es decir, en la proporción de la producción industrial por persona, particularmente en lo que se refiere a materiales tan importantes como el acero, la hulla, la energía eléctrica.

Hay que tener presente, que este retraso en el aspecto económico es el resultado del atraso histórico de siglos de Rusia. De 1920 a 1940 la Unión Soviética ha dado un salto gigantesco hacia adelante, pero aun no ha podido liquidar el atraso en el sentido económico con respecto a los principales países capitalistas.

El 22 de febrero de este año se publicó la decisión histórica del C. C. del P. C. (b) de la URSS y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, respecto a que, partiendo de las decisiones del XVIII Congreso del P. C. (b) de la URSS, se encarga al Plan del Estado de la URSS "comenzar la confección del plan económico general de la URSS para 15 años, calculado para la solución de la tarea de sobrepasar a los principales países capitalistas en la producción por persona, de hierro fundido, acero, combustible, energía eléctrica, máquinas y otros medios de producción y artículos de consumo". Esta decisión demuestra, que la URSS se eleva a un grado superior, nuevo, de su lucha histórico-universal por el comunismo, entra en una nueva etapa de emulación económica con el capitalismo.

En 1940, la economía nacional de la URSS avanzó considerablemente en la resolución de las tareas planteadas por el tercer plan quinquenal, aprobado por el XVIII Congreso del P. C. (b) de la URSS.

El plan de desarrollo de la economía nacional para el año 1941, aprobado por la XVIII Conferencia del Partido, plantea verdaderamente tareas grandiosas. El cumplimiento de este plan va a significar un nuevo crecimiento poderoso de la industria socialista y de toda la economía nacional de la URSS y será un importante paso en la resolución de las fundamentales tareas económicas de la URSS.

El plan de la economía nacional para el año 1941 parte de las si-

guientes tareas fundamentales: 1) consolidar la independencia y la emancipación de la economía nacional soviética frente al cerco capitalista, para no depender de la economía capitalista, sobre todo en la metalurgia y en la construcción de máquinas; 2) desarrollar por todos los medios la producción socialista en todas las ramas de la economía nacional; 3) no admitir la desproporción en la economía nacional y en cuanto a las posibles intermitencias, cubrirlas con el aumento y la creación de nuevas reservas del Estado.

La producción global de la industria en la URSS debe alcanzar en 1941 el coeficiente de 162.000 millones de rublos, o sea, un aumento, en comparación con la de 1940 de un 17-18%; la producción de hierro fundido debe ser elevada a 18 millones de toneladas, la de acero, a 22,4 millones de toneladas y la de metal laminado a 15,8 millones de toneladas; la extracción de hulla a 191 millones de toneladas; la de petróleo con gas, a 38 millones de toneladas. Considerables aumentos de la producción están también marcados para las otras clases de industrias.

El plan de 1941 prevé el aumento de la producción de medios de producción en un 23% y la producción de artículos de consumo en un 9%. El alto ritmo del crecimiento de la producción de hierro fundido, acero, metales no ferruginosos, hulla, petróleo, el máximo desarrollo de toda clase de construcción de maquinaria, previstos por el plan de 1941, es determinado por la necesidad de consolidar por todos los medios el poder económico y defensivo del país del socialismo.

En el terreno de la economía agraria, el plan de 1941 prevé un sucesivo crecimiento de la recolección, el crecimiento de la ganadería coljosiense. La producción global de los cultivos de cereales debe alcanzar en 1941 a cerca de 7.900 millones de puds, previendo además un crecimiento considerable de la producción de cereales en los distritos sudeste y este.

En el terreno de las obras básicas están marcadas inversiones en la proporción de 57.000 millones de rublos. Según el plan de obras básicas para 1941 se prevé la construcción de 2.213 nuevas empresas, ampliación y reconstrucción de 742 empresas industriales ya en funcionamiento. En funcionamiento deben ser puestas a pleno o parcial rendimiento 1.576 nuevas empresas industriales.

Mencionaremos para comparación, que en el primer plan quinquenal, la economía nacional obtuvo 1.500 nuevas empresas industriales. De esta manera, sólo durante el año 1941 se pondrán en marcha más nuevas empresas que durante todo el tiempo del primer plan quinquenal.

En la construcción de obras de la industria eléctrica durante el año 1941 deben ser, según el plan, puestos en actividad en las estaciones eléctricas 1.750.000 kilovatios de nuevas energías. Para la comparación no está de más recordar que, según el plan del GOELRO (Plan de electrificación de Rusia), al que Lenin llamó el segundo programa del Partido, estaba señalado para 10-15 años construir 30 estaciones eléctricas de distrito con una energía general de 1.500.000 kilovatios. Este plan leninista de electrificación fué sobrecumplido en el plazo fijado. Y ahora en el curso de un solo año la URSS pondrá en actividad en las estaciones eléctricas mayor energía de la que fué señalada para 10-15 años por el plan del GOELRO. ¡Así se desarrollaron durante los años de los planes quinquenales stalinistas las proporciones de la lucha, las posibilidades y tareas de los pueblos de la Unión Soviética!

En el Informe del camarada Vosnesenski fueron citados claros ejemplos de las posibilidades y reservas de que la URSS dispone para mejorar y racionalizar el trabajo de la industria, para acelerar la construcción.

"El plan de las obras básicas de 1941 parte del hecho de que los constructores, las organizaciones del Partido y las de la economía deben liquidar los puntos débiles en la tarea de las construcciones. El camarada Stalin nos ha indicado más de una vez que los planes no pueden ser estáticos, es decir, basarse únicamente sobre los recursos ya logrados. No hay peor "dirigente" que el que marcha a la zaga de la vida, en vez de organizarla y marchar adelante. Nuestros planes deben ser dinámicos, para que los hombres que los cumplen impulsen las obras hacia adelante, venciendo las dificultades y multiplicando nuestras posibilidades". dijo en su Informe el camarada Vosnesenski.

Un factor importante en la lucha por la realización del plan de 1941 es el control y verificación del cumplimiento del plan aprobado en cada empresa, en cada coljós y sovjós, en cada organización del Partido. La verificación del cumplimiento es el más poderoso instrumento en la lucha contra la rutina, contra el burocratismo, la garantía del rápido avance de la URSS hacia el comunismo.

El trabajo de la XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS tenía un carácter estrictamente concreto. Demostró el modelo de auténtica crítica y autocrítica bolcheviques.

Los informes y las intervenciones estaban penetrados por la unidad de la voluntad y del pensamiento bolcheviques, por la decisión de descubrir audazmente las deficiencias, para liquidarlas rápidamente, la decisión de apartar despiadadamente todo lo que impide el fortalecimiento del poder económico y militar de la URSS y que con ello frena la construcción del comunismo.

El Partido aborda severamente a cada activista del Partido y del Estado. Aprecia a cada uno no por sus palabras y declaraciones, sino por el resultado del trabajo. El Partido aprecia altamente a los hombres emprendedores, audaces, decididos, capaces de dominar la ciencia, el arte técnico, a los hombres que no se acobardan ante las dificultades y obstáculos. Pero el Partido no tolera la charlatanería, el "atontamiento", la pusllanimidad, la pasividad. Para el que no lucha activamente por la realización de las directrices del Partido o no domina el estilo bolchevique del trabajo, no hay indulgencia. De ello dijo con toda la rectitud bolchevique la Conferencia que acaba de celebrarse.

Siguiendo el Estatuto del P. C. (b) de la URSS, la Conferencia separó del C. C. del Partido y de la Comisión Central de Control a diversos miembros y candidatos que no han cumplido con sus deberes en estos órganos. Al mismo tiempo la Conferencia completó el CC y la CCC con nuevos activistas que se han desarrollado últimamente.

La XVIII Conferencia demostró el carácter monolítico del Partido, su unidad alrededor del C. C. leninista-stalinista. Las resoluciones de la XVIII Conferencia aprobadas unánimemente dieron un programa de combate de la acción bolchevique para un considerable lapso. La realización consecuente de las decisiones de la Conferencia debe asegurar el cumplimiento del plan del tercer plan quinquenal staliniano, crear las necesarias premisas materiales para la realización del futuro plan general de 15 años de desarrollo de la economía nacional de la URSS.

El Pleno del C. C. del Partido Comunista (b) de la URSS, convocado para el 21 de febrero, confirmó las decisiones de la XVIII Conferencia. Después de oír el informe del camarada Molotov, el Pleno adoptó la resolución sobre la conculcación del sistema de premios de los activistas directores de la economía e ingeniero-técnicos en la industria y en el transporte, por el cumplimiento y sobrecumplimiento de los planes del Estado. Se resolvió elaborar sobre la base de la resolución aprobada proposiciones concretas sobre las recompensas en cada rama de la industria y del transporte.

El Pleno completó la composición del Buró Político del C. C., eligiendo como candidatos a miembros del B. P. a los camaradas Vosnesenski, Schcherbakov y Malenkov.

Las decisiones de la Conferencia son el programa combativo de acción para todas las organizaciones del Partido, para todos los bolcheviques, del Partido y sin partido, el programa de lucha de todos los hombres soviéticos.

El deber de las organizaciones del Partido es llevar a la conciencia de las masas la importancia de las decisiones adoptadas por la XVIII Conferencia para la conquista de nuevos éxitos y movilizar las fuerzas de las masas trabajadoras por el cumplimiento de las decisiones del Partido.

La unidad moral-política indestructible del poderoso pueblo soviético, estrechamente concentrado en torno del Partido de Lenin y Stalin, en torno al grande y sabio guía de pueblos, el camarada Stalin, es la garantía de que las decisiones de la XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS serán llevadas a la práctica, y la gran patria alcanzará nuevas y más decisivas victorias del comunismo.

("Bolchevik", N- 3-4, febrero de 1941).

## DOCTRINA Y DOCUMENTACIÓN

### EXPERIENCIAS DEL TRABAJO DE MASAS DE LOS BOLCHEVIQUES DURANTE LA PRIMERA GUERRA IMPERIALISTA

por TS. BOBROVSKAIA

I

Los bolcheviques —"el único partido que supo afrontar con honor la prueba y que permaneció fiel hasta el fin a la causa del socialismo, a la causa del internacionalismo proletario" (Compendio de Historia del P. C. (b) de la URSS, pag. 361), continuaron realizando tenazmente su trabajo entre las masas a pesar de las difíciles condiciones de la época de guerra.

En toda su actuación se orientaron por las indicaciones de Lenin en el sentido de que, durante la guerra, la propaganda de la lucha de clases es la causa santa del socialismo, si no está embotada por las frases del falso "patriotismo", de la defensa de la burguesía de su propio país.

Como se sabe, ya durante los combates de vanguardia, el gobierno zarista logró tomar represalias contra los más importantes organizadores del Partido bolchevique, a quienes deportó a la lejana región siberiana de Turuján. En febrero de 1913, el camarada Stalin fue detenido y deportado por cuatro años, también a la distante región de Turuján. Sin embargo, el camarada Stalin, aun alejado de la vida activa del Partido, adopta inmediatamente una actitud leninista con relación a la guerra, una actitud acerca de la cual escriben

en sus memorias los camaradas que se hallaban entonces con él en la deportación:

"... (Stalin) condenaba a los social-traidores mencheviques, que se ahogaban en sentimientos "patrióticos" hacia la patria feudal-burguesa de los opresores, y frente a su consigna de "defensa de la patria" oponía la consigna de la derrota de la monarquía zarista".

El mismo autor describe luego en sus memorias la profunda emoción con que Stalin recibió las tesis de Lenin sobre la guerra, cuyo primer punto, como se sabe, dice:

"La guerra europea mundial tiene un carácter claramente definido de guerra burguesa, imperialista, dinástica. El único contenido, el significado real de esta guerra es la lucha por los mercados y el despojo de otros países, el deseo de sofocar el movimiento revolucionario del proletariado y de la democracia en el interior del país, el deseo de embaucar, dividir y deshacer a los proletarios de todos los países, azuzando a los esclavos asalariados de una nación contra los de otra en beneficio de la burguesía".

"Resulta difícil expresar —escribe en sus memorias el camarada aludido— con qué sentimiento de alegría, de orgullo, de seguridad y de triunfo leía Stalin las tesis de Lenin, que confirmaban sus ideas (las de Stalin)".

Sverdlov, aislado también por aquel entonces en la remota "Turujanka", responde —en una carta del 12 de agosto de 1914— a la

primera noticia que le ha llegado de la guerra con unos renglones henchidos de sano optimismo bolchevique:

"Algunos camaradas predicen una terrible derrota del movimiento obrero, un triunfo de la reacción que lo hará retroceder considerablemente. Yo no puedo pensar así: al contrario, el movimiento obrero dará más pronto un gran salto hacia adelante... Los horrores de la guerra y sus consecuencias habrán de influir en los sectores más atrasados, desarrollando una gran labor revolucionaria, iluminando la conciencia de millones de hombres de masas aun intactas y de países atrasados. Posiblemente, durante la guerra habrá terribles represiones, habrá excesos de los reaccionarios: pero la victoria no está en sus manos y, con el tiempo, se verá" (Recuerdos de Novgorodzeva, Sverdlova, pág. 78).

Cuando el veneno chovinista había nublado tantas cabezas, cuando se había derrumbado la II Internacional, cuando sus dirigentes traicionaban francamente al movimiento obrero, Sverdlov se orienta sin dificultad en la situación, se mantiene firmemente en la posición leninista, despliega una campaña tenaz por la línea del Partido. Ante los camaradas reportados, hace una serie de informes sobre la guerra y aplica en sus conferencias y en sus artículos lo que entonces era la directiva de Lenin: transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Igual firmeza alienta en las voces que vienen de diversos puntos, de organizaciones bolcheviques de la periferia. Por ejemplo, en una proclama del comité del Partido de Jarkov, publicada unos cuantos días antes de que Rusia entrara en la guerra, se dice que, si los obreros y campesinos no pueden detener la guerra burguesa iniciada, y los "dueños de la situación" les obligan a empuñar las armas, deben, efectivamente, tomarlas, aunque no para ir a otros países y matar allí vergonzosamente a campesinos y obreros oprimidos, y vejados por las clases dominantes exactamente igual que ellos, sino para liberarse de la dominación de los explotadores.

Y los obreros de Kostroma, tan pronto como se declara la movilización, se apresuran a dirigirse a la fracción bolchevique de la Duma de Estado.

"Del modo más decidido, protesta-

mos contra los actos del gobierno y de las clases dominantes, que llevan a una guerra fratricida a los proletarios de Rusia, Serbia y Alemania, y preguntamos a la fracción del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso), que medidas ha tomado tanto contra la guerra como para expresar una solidaridad fraternal al proletariado de los Estados enemigos."

Estas sencillas palabras de los obreros textiles de Kostroma son la mejor confirmación de lo que había predicho Lenin: como resultado de la labor efectuada por los bolcheviques en el período de 1912 a 1914, que fué un período de "combates de vanguardia", los obreros rusos estaban preparados para comprender las consignas bolcheviques contra la guerra.

La fracción bolchevique de la Duma de Estado llevó honradamente a la práctica la voluntad de los obreros que la habían elegido por medio de su conocida respuesta al líder socialista belga de la II Internacional Emilio Vandervelde, "ministro desde el día de la declaración de guerra", según firmaba al pie de la carta, mezcla de hipocresía y de provocación, que dirigió a los socialdemócratas rusos bolcheviques y mencheviques miembros de la Duma.

Según se supo más tarde, el texto de este mensaje de Vandervelde fué redactado y enviado a Rusia en septiembre de 1914 con beneplácito del embajador ruso en Bélgica, príncipe Kadashev.

"Las naciones libres se ven obligadas a contar con el apoyo militar del gobierno ruso. Del proletariado revolucionario ruso dependerá en gran parte que ese apoyo sea o no menos decisivo", escribió Vandervelde en su mensaje. O dicho de otro modo: como las naciones "libres", es decir, los Estados imperialistas de Francia e Inglaterra, cuentan con la ayuda militar del gobierno ruso, los obreros rusos tienen que apoyar a su vez al gobierno de los verdugos zaristas, a fin de demostrar "la unidad del zar y el pueblo", no declarar huelgas, no protestar, no moverse, servir tranquilamente como carne de cañón, a la mayor gloria de las "naciones libres" por las que tan conmovedoramente se preocupa el líder de la II Internacional Emilio Vandervelde. Los mencheviques, después de discutir un poco entre sí sobre la redacción de la respuesta a su "hermano" Vandervelde, llegaron al acuerdo de que, "teniendo

en cuenta el sentido internacional del conflicto europeo, así como el hecho de que en él participan activamente socialistas de países avanzados, lo cual nos permite esperar que el conflicto se resolverá a favor de los intereses del socialismo internacional, se declara. Nos que, en nuestra actuación en Rusia, no nos opondremos a la guerra" (citado según Badalev, "Los bolcheviques en la Duma de Estado", pág. 343).

Muy distinta fué la respuesta de los bolcheviques al mensaje de Vandervelde. Entre otras cosas, decía así:

"El proletariado ruso no puede, en ningún caso, ir mano a mano con nuestro gobierno, no puede concertar con él ningún armisticio, aunque sea temporal, ni puede prestarle apoyo alguno. En este caso, no puede ni siquiera hablarse de pasividad. Por el contrario, consideramos que la más urgente de nuestras tareas es hacerle la guerra más implacable, manteniéndolos en el terreno de las antiguas reivindicaciones, planteadas y apoyadas con unanimidad por la clase obrera rusa en los días revolucionarios de 1905, y nuevamente reconocidas con gran amplitud en el movimiento político de masas de la clase obrera rusa durante los dos años últimos. En una guerra a la que han sido arrastrados millones de campesinos y de proletarios, nuestro deber es contrarrestar las miserias provocadas por la guerra, ampliar, desarrollar energicamente las organizaciones de clase del proletariado y de grandes sectores de la democracia, aprovechar la crisis de la guerra a fin de preparar la conciencia del pueblo para que las masas populares realicen con la mayor rapidez las tareas de 1905".

La amplia refutación bolchevique dirigida a Vandervelde, de la que sólo damos aquí un extracto, se redactó en una reunión clandestina que la fracción bolchevique de la Duma de Estado celebró con los dirigentes del Partido en septiembre de 1914 en un lugar de veraneo cerca de Petrogrado.

Los diputados obreros de la Duma de Estado, bolcheviques que se mantenían siempre en contacto con Lenin y eran dirigidos por él, utilizaron en gran escala la tribuna de la Duma para estar siempre públicamente en comunicación con la masa obrera. Al mismo tiempo, llevaban a cabo una gran labor ilegal del Partido, luchaban contra los mencheviques, contra los trotskistas, contra los liquidacionistas, contribuían por no importa qué

medio a fortalecer el aparato ilegal del Partido, apoyaban en todas las formas posibles la prensa obrera clandestina. Los diputados de la Duma procuraban utilizar su "inmunidad parlamentaria", muy relativa, para estar en contacto con la periferia, para afianzar en ella las organizaciones del Partido, para orientarlas justamente en el terreno de su actitud frente a la guerra.

Siguiendo paso a paso los movimientos de los diputados obreros bolcheviques, los esbirros de la policía zarista consiguieron sorprender una reunión que la fracción de la Duma sostenía con algunos militantes de la periferia para tratar de la táctica bolchevique frente a la guerra. El ministro del Interior se apresuró a comunicar al propio zar la "fausta nueva" de la detención de los bolcheviques.

La noticia de la detención de la fracción de la Duma, que había de ser llevada ante un consejo de guerra, se extendió con la rapidez del rayo, no sólo por las fábricas y los talleres de Petrogrado, sino por otras ciudades y aldeas del inmenso territorio del país. Exhortando al proletariado de la capital a declarar un día de huelga en señal de protesta, el comité bolchevique de Petrogrado decía con indignación entre otras cosas, en su programa del 11 de noviembre de 1914:

"Tan sólo la guerra y el estado de guerra, cuyas tenazas ahogan al proletariado y a la democracia, han permitido al gobierno esta vil represión contra los hombres elegidos por los obreros que salvaguardan abnegadamente su más sagrado interés."

Entre el estampido de los cañones y de los fusiles, el gobierno trata de sofocar el movimiento revolucionario de la clase obrera y espera ahogar, en el torrente de sangre de los millones de obreros y campesinos conducidos al matadero, sus aspiraciones de libertad.

Encubriendo sus intenciones de rapiña con frases engañosas sobre la liberación de los esclavos, el gobierno zarista estrangula durante la guerra con mayor crueldad todavía a la clase obrera: ha deshecho todas las organizaciones obreras, ha suprimido la prensa obrera, arroja diariamente a la cárcel o destierra a la lejana y fría Siberia a los mejores luchadores del proletariado.

"Pero el enemigo mortal de la clase obrera no se ha conformado con esto: ha considerado que había llegado el momento oportuno para la represión contra los hombres elegidos

por los obreros, que luchaban heroicamente contra la política de opresión y de violencia del gobierno.

"Y, tras las rejas de la cárcel, han sonado los grillos de hierro...

"Los bandidos zaristas han dicho a los representantes del proletariado: 'Vuestro puesto está en la cárcel'.

"¡Toda la clase obrera está en la cárcel; una banda de saqueadores y explotadores, una banda de provocadores y actores de 'pogroms', se ha atrevido a condenar como a un criminal a toda la clase obrera de Rusia con sus treinta millones de hombres!

"¡Se ha lanzado a la clase obrera un reto a muerte!... Pero ni aún la tenaza de la guerra ahogará el furioso grito de protesta del proletariado.

"El grito de '¡Mueran los verdugos y los opresores!' saldrá vibrante del pecho de los millones de hombres del proletariado, puesto de pie en defensa de sus diputados".

Las sonoras voces de protesta que se extendieron por todo el país, intimidaron al gobierno zarista hasta tal punto que el plan primitivo de llevar a los diputados ante un consejo de guerra que podría condenarlos a muerte se consideró inadecuado y, en vista de ello, los diputados obreros comparecieron en febrero de 1915 ante un tribunal especial de Petrogrado. Exhortando a los obreros a realizar una huelga de protesta el primer día de la vista, el comité bolchevique de Petrogrado escribió en una proclama:

"En un momento de desenfreno insensato de las apetencias de los nobles y capitalistas, en un momento de embriaguez chovinista, estimulada por una banda de chupatintas vendidos a la burguesía, en un momento de gritos embusteros de unidad entre el gobierno y el pueblo, los diputados han indicado a la clase obrera de Rusia que la verdadera causa de la sangrienta carnicería está en que los nobles y los capitalistas quieren conquistar nuevos mercados, está en que las clases dominantes de todos los países en guerra aspiran a mayores ganancias. Además, han subrayado otro objetivo común a todos los culpables de la guerra: ahogar en un mar de sangre fraterna las aspiraciones revolucionarias del proletariado, romper su solidaridad internacional. En un momento de entusiasmos 'patrióticos', en que se predicaba el odio del hombre contra el hombre, la voz de los diputados se ha alzado llamando a la fraternidad de los obreros de todos los países y a la lucha por los ideales socialistas del proletariado internacional". (Recomendación de los bol-

cheviques en la Duma de Estado, págs. 544-546).

Todos los centros proletarios de la inmensa Rusia respondieron unánimemente al proceso de sus diputados con una huelga de protesta. Toda la clase obrera rusa se solidarizó con los cinco diputados conducidos ante el tribunal zarista.

La actitud de los diputados ante el tribunal, que les privó de sus derechos y los desterró por un plazo indefinido, fué muy valiente. Sólo Kamenev, detenido y procesado con los diputados, adoptó la actitud de traidor que le era propia y declaró que no estaba de acuerdo con los bolcheviques sobre el problema de la guerra, para lo cual invocó como testigo al menchevique Yordansky. La conducta vergonzosa de Kamenev ante el tribunal, ya entonces censurada por Lenin, fué un eslabón en la cadena de traiciones de este hombre hipócrita, de este enemigo del pueblo. El juicio fué "un cuadro jamás visto hasta entonces en el socialismo internacional, de utilización del parlamentarismo por la socialdemocracia revolucionaria". (Lenin, Obras Completas, t. XVIII, pag. 129). Prosiguiendo su análisis de la actitud de la fracción de la Duma ante el tribunal, del valor y de la importancia de este proceso, Lenin —con un elogio especial para las declaraciones de los diputados obreros Petrovsky y Muranov, que habían subrayado el nexo que unía indisolublemente a la fracción con el Partido bolchevique, bajo cuya dirección habían realizado ellos, los diputados, su labor entre las grandes masas— traza una admirable contraposición entre el diputado de "tipo europeo" y el diputado bolchevique.

"Ha habido en Rusia un partido obrero cuyos diputados no han brillado por una fácil elocuencia, ni por su 'penetración' en los salones intelectuales burgueses, ni por la habilidad que despliega en sus asuntos el abogado y parlamentario 'europeo', sino por los lazos que les unen a las masas obreras, por su anegado trabajo entre esas masas, desempeñando las funciones modestas, poco vistosas, difíciles, ingratas y especialmente peligrosas de propagandistas y organizadores clandestinos. En realidad, el parlamentarismo 'socialista europeo' (léase Jacayuno) tenía como objetivo subir más alto, llegar a ser ministro o diputado influyente en la 'sociedad'; los ejemplos de Muranov y Petrovka-

dan la consigna de bajar más abajo, de ayudar, de esclarecer y unificar a los explotados, y oprimidos" (Lenin, OBRAS COMPLETAS, t. XVIII, pag. 131).

No sin razón, el fiscal zarista Nenarokomov, en el acta de acusación leída ante aquel tribunal, presentó a los acusados como modelo de "buena" conducta de los diputados socialistas de los parlamentos europeos. Y cuando el gobierno zarista se atrevió a vestir de presidiarios a los elegidos de la clase obrera y cargarlos de cadenas, levantó contra sí un odio todavía mayor de las masas trabajadoras, que después, en toda su actuación hasta 1917, exigieron invariablemente la liberación de los diputados obreros.

## II

Los bolcheviques no interrumpieron ni un solo día su trabajo entre las masas, y no únicamente en las capitales, Moscú y Petrogrado, sino también en las provincias, por mucho que la guerra dificultase su labor. Los bolcheviques llevan entonces a cabo un trabajo considerable en la región textil del Norte, donde se producen importantes acontecimientos en el verano de 1915. En Kostroma a Ivanovo-Vosnesensk las huelgas se convierten en francas manifestaciones de obreros en las calles, que incluso dan lugar a algunas víctimas. La sangrienta represión de la policía y de los cosacos contra los obreros textiles en Kostroma cuesta la vida a doce obreros; resultan además 45 heridos. En agosto del mismo año, durante una manifestación en Ivanovo-Vosnesensk, los cosacos zaristas dan muerte a 28 obreros e hieren a 40. En la región del Don, en Nijni-Novgorod, en la provincia de Saratov y en otras ciudades y regiones, los obreros salen a la calle bajo la dirección de los bolcheviques. Esta actitud de las grandes masas de obreros frente a la guerra desesperada a la burguesía rusa, porque ella tenía interés en hacer ver a todo el mundo que aquella guerra imperialista era una guerra de todo el pueblo, y en cambio resultaba que los obreros salían a la calle y, a los cuatro vientos, declaraban la guerra a la guerra y pedían públicamente la derrota de "su" gobierno zarista, de su burguesía. Estaba bien claro que, en semejante situación, no podía sacarse ningún "pa-

triotismo de un pueblo así únicamente por medio de los látigos y de las balas: hacían falta medidas más finas y más eficaces. Para ello, habían de utilizarse las organizaciones burguesas, había de procurarse atraer a ellas a los obreros, con objeto de someterlos a su influencia.

Creando organizaciones importantes, organizaciones como la Unión de "zenstvos" y de ciudades y otras, la burguesía pudo ejercer enorme influencia sobre el curso de los asuntos del Estado y, precisamente a estas organizaciones pensó incorporar a distintos obreros en representación de fábricas y talleres, a los que se proponía elegir primero como apoderados y después como delegados para los comités de industrias de guerra, creados por la burguesía para apoyar la guerra. Anexos a aquellos comités debían formarse grupos obreros.

Los mencheviques, dispuestos como siempre a servir a la burguesía, no tardaron en dar su plena conformidad a la amplia labor de atracción de los representantes obreros para los comités de industrias de guerra. Contrariamente, los bolcheviques iniciaron una lucha decidida contra aquel nuevo engaño de los obreros y propusieron que se boicoteasen las elecciones. Pero luego utilizaron la campaña electoral durante la primera etapa de las elecciones de apoderados que, sin embargo, habían iniciado los mencheviques, para desarrollar entre las masas una amplia labor de esclarecimiento. En sus consejos a los electores, decían los bolcheviques entre otras cosas:

"EL PRINCIPAL ENEMIGO DE CADA PUEBLO ESTÁ EN SU PROPIO PAÍS. Los enemigos del pueblo ruso son la autocracia zarista, los terratenientes dueños de los siervos, la burguesía imperialista. El pueblo ruso tiene el deber de luchar CONTRA ESTE enemigo en su propio país, uniéndose, para la lucha política contra él, al proletariado de otros países, que debe dirigir sus golpes contra sus propios imperialistas, contra sus gobiernos".

El llamamiento bolchevique termina con las palabras siguientes: "No se puede ni siquiera hablar de que haya representantes obreros en el comité central de industrias de guerra. Entrar a formar parte del comité sería falsificar la voluntad del proletariado y traicionar a su bandera revolucionaria internacionalista. Por ello, los obreros delegados deben declarar pu-

blicamente que se niegan a formar parte de cualquier institución que sirva a la guerra". (LOS BOLCHEVIQUES DURANTE LA GUERRA IMPERIALISTA, pag. 67).

De los centenares de resoluciones en que los obreros de las fábricas y talleres de todo el país dan una contestación digna de bolcheviques a los que les llamaban a colaborar con la burguesía, citaremos sólo un ejemplo: un fragmento de la resolución de los obreros de la fábrica "Nueva Lessner", entonces una de las principales de Petrogrado:

"Han calumniado y condenado al destierro a los representantes del proletariado en la Duma de Estado, y ahora, a los tres meses de guerra, después de un sinnúmero de derrotas, convencidos como están de la imposibilidad de vencer al enemigo exterior sin libertar al país, INTENTAN ATRAER A LA CLASE OBRERA y llaman a defender la "patria" a los obreros contra quienes ayer mismo disparaban. Nuestra respuesta no puede ser más que una: el proletariado luchará para liberar y salvar de la esclavitud a las masas de la población trabajadora, sea cual fuese su nacionalidad. Rechazamos toda acción que signifique un apoyo a la carnicería internacional, un apoyo a las clases dominantes, que han oprimido y sojuzgado durante siglos enteros a la población trabajadora. Declaramos que sólo la destrucción completa del régimen capitalista de autocracia y policía puede salvar al país de la situación creada". (La revolución proletaria. N.º 3, año 1939, págs. 206-207).

Los bolcheviques concedieron siempre gran atención a la propaganda, a la agitación y organización de células entre los soldados y los marineros del ejército y la marina zarista.

En tiempo de guerra, este sector tan importante del frente revolucionario adquiría aún más valor y, por ello, a pesar de todas las represiones del gobierno zarista, que durante la guerra, con su terror, había puesto de hecho a los bolcheviques fuera de la ley, concentraron todos sus esfuerzos en una acción dirigida a hacer penetrar su influencia entre las masas de soldados y marineros, y efectivamente, consiguieron crear una serie de organizaciones en muchas ciudades, por ejemplo, en Petrogrado, Moscú, Kiev, Jarkov, Smolensk, Ekaterinoslav, Saratov, Nijni-Novgorod, Samara, Tsaritsyn, Ekaterinenburgo,

Tver, Bakú, Batum, Tiflis y Kutais.

Ya desde los primeros días —"en cuanto olió a pólvora", como escriben las proclamas de aquella época—, los bolcheviques dijeron a los soldados que no debían olvidar que, aún dentro de su capote y con el fusil al hombro, seguían siendo los mismos campesinos, los mismos obreros; por ello, debían saber claramente que se acercaba el tiempo en que habrían de dirigir el fusil contra quienes los mandaban a la guerra.

En diciembre de 1915, el jefe de la sección de la "Ojraza" (policía política zarista) en Petrogrado, informa al Ministro del Interior de que, según datos obtenidos por sus agentes, entre los grados inferiores de la flota del Báltico existe una organización clandestina bolchevique —la "Colectividad principal de la organización militar de Cronstadt"—, que esta colectividad organiza reuniones en cafés y restaurantes y hace todo lo posible para "crear entre los marineros una atmósfera de descontento explicando los acontecimientos de un modo tendencioso". El documento policiaco dice luego, y no sin razón, que tales procedimientos de agitación, en manos de dirigentes experimentados, han producido ya su efecto, influyendo sobre el estado de ánimo de los grados inferiores hasta el punto de que en todos los barcos se observa "gran animación y nerviosidad". (pag. 195, Recopilación).

A este informe, siguió, en el mismo mes de septiembre de 1915, la detención del grupo que dirigía la organización militar de Cronstadt, estrechamente ligada al Comité bolchevique del Partido en Petrogrado y que había trabajado constantemente bajo su dirección inmediata. Fueron detenidos y puestos a disposición del tribunal militar 19 marineros. Sin embargo, estas detenciones no pusieron fin a la labor de la organización militar de Cronstadt, porque nuevos camaradas sustituyeron a los detenidos, y bien pronto se reorganizó el grupo dirigente, y la agitación se extendió todavía con más rapidez entre los marineros. Por ejemplo, en los tres meses que siguieron a las detenciones de diciembre, enero, febrero y marzo de 1916, se distribuyó en Cronstadt, según preaban do-

cumentos fehacientes, un número muy considerable de proclamas del Comité de Petrogrado, especialmente dirigidas a los marineros de la flota del Báltico. En febrero de 1915, salió ya el primer número del periódico clandestino bolchevique "La voz proletaria". Con este motivo, Lenin escribió desde el extranjero, en la emigración:

"Desde principios de la guerra, el gobierno zarista ha acuciado y desterrado a miles y miles de obreros avanzados, miembros de nuestro POSDR clandestino. Esta circunstancia, así como la declaración del estado de guerra en el país, la supresión de nuestros periódicos, etc., han sido una traba para el movimiento. Pero la labor revolucionaria ilegal de nuestro Partido prosigue por encima de todo. En Petrogrado, el Comité de nuestro Partido publica el periódico clandestino "La voz proletaria". (T. VIII, pag. 64).

En este periodo, el comité bolchevique de Petrogrado lanza tantas octavillas que su número llega a constituir una amenaza para el departamento de policía, alarmado con este motivo. Como prueba del "peligro", se confecciona en el seno de tan respetable organismo una relación detallada que ha llegado hasta nosotros y que contiene hasta 130 títulos de proclamas que en nombre del comité de Petrogrado se distribuyeron en 1915 y principios del 1916, por una serie de ciudades de Rusia, por la provincia de Volynsk por la región del Don, Slatoust, Ekaterinoslav, Lugansk Perm, Peskov, Samara y otras.

En otro documento policiaco, también muy característico, que tenemos ante nuestros ojos, se habla igualmente con creciente alarma de que, a pesar de las detenciones practicadas en relación con el descubrimiento de una imprenta clandestina de la que había salido una proclama bolchevique en relación con el Primero de Mayo, no sólo no se había puesto fin a sus publicaciones, sino que, por el contrario, habían adquirido proporciones más amplias, ya que los bolcheviques habían conseguido encontrar imprentas legales que aceptaban trabajar para ellos. Parece oírse un verdadero lamento del alma policiaca cuando los defensores de la autocracia se quejan en sus escritos de que la labor de los bolcheviques entre las masas no se interrumpe ni un solo

día, "a pesar de las "liquidaciones parciales", a pesar de que, uno tras otro, eran arrancados constantemente de las filas bolcheviques "los dirigentes destacados y los inspiradores del trabajo clandestino".

Los bolcheviques, hablando y escribiendo, tanto para los obreros como para los soldados, tanto en la retaguardia como en el frente, subrayaban constantemente, enlazando los problemas de la guerra con los de la revolución, que la guerra no produce sólo millones de víctimas humanas—muertos, heridos, viudas, huérfanos—, sino que trae consigo también la crisis económica, la carestía; que las grandes masas trabajadoras tropiezan con dificultades cada vez mayores para vivir, mientras que la guerra produce a las clases dominantes enormes superganancias, por lo cual se hallan siempre dispuestas a continuarla indefinidamente.

En octubre de 1916, el comité bolchevique de Petrogrado da a los militantes del Partido extensas instrucciones. Completo y típico, este documento bolchevique, manteniéndose a un elevado nivel político, contiene al mismo tiempo indicaciones concretas para el trabajo revolucionario cotidiano en aquella etapa, donde la situación era complejísima, y por eso lo reproducimos íntegramente a pesar de su extensión.

"La guerra imperialista que prosigue, concentrando en los campos de batalla a casi toda la población sana y apta para el trabajo, de Europa, ha caído como una carga insostenible sobre las grandes masas trabajadoras. Cada nuevo día, cada nueva hora constituye un peligro de que aumente esta carga, ya insostenible, y el silencio y la pasividad de la democracia, su sumisión a las clases dominantes pueden hacer que las consecuencias de esta guerra sean una catástrofe para los pueblos. El proletariado, y, ante todo, su vanguardia, el POSDR, tienen la obligación de hacer oír su voz para dispersar el humo de la agitación chauvinista que ha venido a formar una espesa nube sobre las cabezas de los trabajadores; tienen la obligación de conducir a la democracia a la lucha para poner fin, lo más rápidamente posible, a la guerra imperialista y colocarse al frente de la guerra civil que se avecina. Las insostenibles y crecientes cargas de la guerra, que exigen cada día de la población nuevos sacrificios, la privación de derechos políticos y la opresión, duras como nun-

ca, en estos días en que toda la vida del país está desorganizada, producen un sordo descontento entre las masas. El proletariado, el Partido, deben saber utilizar todo descontento, todo conflicto, con el fin de preparar acciones revolucionarias de masa para conquistar el poder político como único camino para terminar la guerra y reducir sus terribles consecuencias. Uno de estos puntos de partida de la lucha revolucionaria es la carestía cada vez mayor y el aumento de los impuestos que pesan sobre las grandes masas trabajadoras y pueden moverlas a la lucha revolucionaria.

"Para impulsar el sordo descontento nacido sobre esta base, para encauzarlo hacia una lucha efectiva, el Partido debe comenzar inmediatamente organizar mítines, tanto en las fábricas como fuera de ellas, procurando incorporar a este movimiento a círculos democráticos lo más amplios posibles.

"En estos mítines debemos indicar a las masas que el problema de la carestía se halla estrechamente ligado a la lucha por la república democrática y por la terminación de la guerra en el plazo más breve posible, que cualquier medida encaminada a resolver los problemas de la carestía por la vía pacífica, cooperativas, precios de tasa, organización de comedores económicos, distribución de viveres en las fábricas, etc. no dará más que resultados insignificantes y no puede de ningún modo resolver el problema en su conjunto.

"Después de impulsar el movimiento de las masas, debemos organizarlo y contribuir a su desarrollo.

"Para ello, es preciso crear, en el proceso, de la lucha revolucionaria de las masas, un centro de organización que, en el momento de la revolución, pueda convertirse en el órgano de poder revolucionario. El primer paso para la creación de este órgano será la organización de comisiones de fábrica, que, por su carácter no deben ser de partido alguno, aunque los miembros del Partido deben esforzarse por realizar, a través de esas comisiones, los principios y la táctica de nuestro partido" (Recopilación, EL Obrero, 1916, FOSDR EN PETROGRADO, pag. 136).

Siguiendo estas instrucciones, los bolcheviques organizaron grandes mítines de masas en donde pronunciaban discursos que dan una conciencia revolucionaria a la excitación de las masas. Esta campaña de mítines, iniciada a mediados de octubre de 1916, condujo pronto a una huelga que abarcó todas las grandes fábricas del barrio de Viborg, de la isla Vasiliévski, del barrio de Petrogrado y del barrio de Moscú.

Durante la huelga se produjo una serie de choques entre los obreros y la policía; en ella tomaron parte también soldados que expresaron abiertamente su simpatía a los obreros. Las masas comenzaron a pensar que había llegado ya el momento decisivo para una actuación de tipo general; pero el comité del Partido de Petrogrado, después de estudiar la situación en una reunión, concluyó que el proletariado no estaba todavía bastante preparado para el choque decisivo con el zarismo, que, para prepararlo mejor, se necesitaba aún cierto tiempo, y los bolcheviques hubieron de aconsejar a los obreros que volviesen por cierto tiempo a sus tornos y templasen sus fuerzas para una próxima actuación.

Pero la detención de los soldados que, durante la huelga, habían tomado parte en los choques con la policía, preocupaba hondamente a la masa trabajadora. Los obreros paralizaron la huelga a disgusto, y no en todas partes. Pronto cundió otra noticia que produjo gran emoción: el 26 de octubre había de comenzar, ante un tribunal de la marina de guerra, la vista contra los 19 marineros de la flota del Báltico que habían sido detenidos en diciembre de 1915. Les amenazaba la pena de muerte, y, entonces, la huelga volvió a declararse.

En los días en que debía celebrarse el juicio contra los marineros, el comité de Petrogrado publicó inmediatamente un llamamiento indicando que, si se atrevía a amenazar con la pena de muerte a los camaradas marineros, era "por haber conservado en la atmósfera enrarecida de los cuarteles una clara conciencia revolucionaria", era porque, a pesar de todas las amenazas del estado de guerra, no habían querido ser simples instrumentos en manos de una banda de saqueadores que obtenían beneficios fabulosos con los suministros de guerra. La protesta terminaba así:

"¡Camaradas marineros y soldados! Protestamos indignados contra la represión de muerte que se alza contra vosotros. En señal de alianza del pueblo revolucionario con el ejército revolucionario, paramos el trabajo en fábricas y talleres. Se tiende hacia vosotros la mano del verdugo; pero esta mano ha de temblar ante la ingente protesta del pueblo que se levanta contra la esclavitud. ¡Abajo el tribunal de los

opresores! ¡Abajo la pena de muerte! ¡Viva la huelga de protesta! ¡Viva la unidad del proletariado revolucionario y del ejército revolucionario!"

Para dar mayor fuerza a la protesta, para afianzar todavía más la alianza revolucionaria entre el ejército y el pueblo, el comité de Petrogrado llamó a los obreros a proseguir la huelga durante tres días en lugar de uno. Las organizaciones del Partido convocaron mítines en las fábricas. Se declararon en huelga 50 fábricas con 120.000 obreros, 15 imprentas, una serie de pequeñas empresas y los estudiantes de las escuelas superiores. Ante una protesta tan poderosa, tembló, efectivamente, la mano del verdugo, y el tribunal zarista de la marina de guerra no se atrevió a dictar la pena de muerte contra los marineros y se limitó a condenar a cuatro de ellos a cadena perpetua y a declarar inocentes a quince.

Como respuesta a la huelga, los patronos, basándose en una orden del comandante del distrito militar declararon un "lockout". El 28 de octubre se cerraron las diez fábricas más importantes del barrio de Viborg, a lo que el comité del Partido de Petrogrado contestó con la decisión de ir a la huelga general hasta que se levantase el "lockout".

Los bolcheviques de Petrogrado decidieron entonces salir a la calle en manifestación añadiendo a las consignas generales esta otra: "¡Abajo el lockout!".

A consecuencia de todo ello, se levantó el "lockout" y, por fin, el 31 de octubre de 1916 los obreros volvieron al trabajo.

Como siempre, la organización bolchevique de Petrogrado durante aquellos días de combates de la segunda quincena de octubre de 1916, ocupó el mismo centro de la efervescencia de las masas obreras de la capital, haciéndose eco de lo que sucedía cada día, de todo lo que preocupaba a la masa, dando sus directivas y reforzando así muy especialmente su influencia entre las masas.

En la retaguardia y en el frente, los bolcheviques realizaron una labor enorme para explicar a las grandes masas los fines y el carácter de la guerra, los procedimientos para salir de ella. Cuando el gobierno zarista movilizó a los deportados políticos, entre los cuales había mu-

chos bolcheviques que eran militantes activos del Partido, los bolcheviques recibieron nuevos cuadros para su trabajo en el ejército. En Siberia, por ejemplo, en Tomsk, se formó una organización militar bolchevique de bastante importancia. A su frente se hallaban deportados políticos bolcheviques que llevaron a cabo una gran labor de organización, propaganda y agitación entre las fuerzas acuarteladas de Siberia.

La formación de organizaciones bolcheviques en los frentes fue encomendada a los militantes de más responsabilidad en el Partido, como, por ejemplo, al camarada Frunze, que más tarde había de revelarse como un magnífico jefe militar bolchevique.

El camarada Frunze, que, después de largos años de trabajos forzados, estaba desterrado en Siberia, consiguió huir durante la guerra. Viviendo en la clandestinidad con un pasaporte a nombre de un tal Mijailov, fue movilizadado con este apellido y enviado como alférez al frente occidental.

A pesar de la gran vigilancia del alto mando, Frunze, viejo bolchevique que posee una gran experiencia de la lucha ilegal, consiguió organizar en el frente una serie de células clandestinas, establecer enlaces con soldados de tendencias revolucionarias en el III y X ejércitos. Escribió y difundió proclamas entre los soldados y, más tarde, organizó incluso la publicación de un periódico.

Frunze se dedica a esta intensa y fructuosa labor hasta el momento en que están contados los días de la autocracia zarista y es posible salir de la clandestinidad. De este modo, los bolcheviques rusos, también en tiempo de guerra, supieron encontrar el camino, no sólo hacia las masas obreras, sino también hacia la masa de los soldados.

Con su abnegado trabajo entre las masas durante la guerra —del que este artículo no da sino una idea muy somera— los bolcheviques rusos enseñaron una vez más cómo hay que saber "seguir con el pueblo en el momento más difícil de sus sufrimientos" para saber orientarlo con mano diestra hacia el camino claro y jubiloso, hacia el camino creador de la gran construcción del comunismo.

## Teoría y Política Revolucionarias

### -NOCIONES ELEMENTALES-

#### LAS CLASES (SOCIALES)

"Clases se denominan los grandes grupos de hombres que se diferencian por el lugar que ocupan en el sistema, históricamente determinado, de la producción social, por su relación (en su mayor parte consagrada y formalizada en las leyes) hacia los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo, y, por consiguiente, por los medios de obtener y por la proporción en que la obtiene la parte de las riquezas sociales de las que disponen. Las clases son grupos de hombres de los cuales uno puede apropiarse del trabajo del otro, gracias al lugar privilegiado que ocupa en la órbita de una economía social determinada". (Lenin). El nacimiento de las clases está históricamente ligado al nacimiento y desarrollo de la división social del trabajo y a la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción. Los esclavistas y los esclavos son las clases fundamentales de la sociedad esclavista. Los terratenientes que se apropiaban de la tierra y los campesinos siervos sometidos a ellos y explotados por ellos son las clases fundamentales de la sociedad feudal. Los capitalistas, propietarios de las fábricas y de los talleres, y los proletarios que trabajan en las fábricas y talleres de los capitalistas, son las clases fundamentales de la actual sociedad capitalista. Las clases explotadas crean con su trabajo todas las riquezas sociales, de cuya parte leonina sin embargo se apropiaban los explotadores. Los trabajadores sólo reciben una parte misera de la riqueza que ellos mismos con su trabajo crean. Las contradicciones entre las clases conducen inevitablemente a la lucha de clases entre los explotados y los explotadores. Un lugar particular en la historia de la sociedad clasista y de la lucha de clases corresponde al proletariado. La lucha de los esclavos contra los esclavistas, de los siervos contra el régimen feudal-terrateniente condujo sólo a la substitución de una forma de explotación por otra. La revolución proletaria, en cambio, al destruir el régimen capitalista y creando el régimen socialista, liquida la propiedad privada sobre los medios de producción, conduce a la destrucción de las clases y sepulta para siempre la explotación del hombre por el hombre.

#### LA LUCHA DE CLASES

Es la lucha entre los explotadores y los explotados, la manifestación de la irreconciliabilidad de los intereses de estas clases. La historia de todas las sociedades, con excepción de la comuna primitiva, es la historia de la lucha de clases. La lucha de clases es la fuerza motriz de la evolución histórica en la sociedad de clases. La revolución burguesa destruyó el régimen feudal, la revolución proletaria destruirá el régimen capitalista en todo el mundo. (Hasta ahora el régimen capitalista ya ha sido destruido por la revolución proletaria en una sexta parte del mundo, en la Unión Soviética). La lucha de clases tiene su expresión en la economía, en la política, en la ideología de la sociedad de clases. Las formas de la lucha de clases son diversas. Las formas fundamentales de la lucha de clases del proletariado son las luchas económicas, políticas y teóricas. De entre ellas tiene una importancia de primer orden la lucha política del proletariado, o sea, la lucha por el Poder político y por la implantación de la dictadura del proletariado. La lucha política y la implantación de la dictadura del proletariado son las condiciones decisivas para la emancipación de la clase obrera y de toda la sociedad, de la explotación. Las formas, económica y teórica, de la lucha están subordinadas a la tarea de la lucha política. Con la implantación de la dictadura del pro-

letariado, la lucha de clases aún no acaba, sino que adopta otras formas. Las clases explotadoras son destruidas en una enconada lucha de clases que lleva al proletariado.

En la URSS están destruidas las clases explotadoras, pero aun no están exterminados sus restos. Existe el cerco capitalista. Por eso, "los restos de las clases derrotadas en la URSS no están solos. Cuentan con el apoyo directo de los enemigos de clase fuera de las fronteras de la URSS. Por esto es erróneo pensar, que la esfera de la lucha de clases se limita solamente dentro de las fronteras de la URSS. Si una punta de la lucha de clases tiene su acción dentro de las fronteras de la URSS, su otra punta está plantada en las fronteras de los Estados burgueses que rodean a la URSS" (Stalin). Ello plantea la tarea de consolidar por todos los medios el Estado socialista de los obreros y campesinos, su poder económico, político y militar.

## LAS CLASES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

El triunfo del socialismo cambió de raíz la estructura de clase del antiguo imperio ruso. Durante los años de la guerra civil quedó liquidada la clase de los terratenientes y expropiada la gran burguesía. Pero no es posible destruir de golpe las clases. En la Unión Soviética quedaron todavía diversas capas en la economía. Con el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 cambió la correlación de las clases en la Unión Soviética. El proletariado y el campesinado se convirtieron en clases fundamentales. Pero aparte de ellas existía todavía la burguesía capitalista urbana y los kulaks en el campo. Destruyendo políticamente a la burguesía en 1917, la clase obrera, en alianza con el campesinado, se propuso la tarea de liquidar también económicamente el capitalismo, destruir las raíces económicas que lo alimentan. La industrialización del país, la colectivización de la economía agraria y la liquidación de los kulaks como clase condujeron a la victoria del socialismo. Las clases explotadoras fueron liquidadas. La clase obrera dejó de ser un proletariado en el sentido anterior de esta palabra y se convirtió en una nueva clase, emancipada de la explotación, "que destruye el sistema capitalista de la economía, que afianza la propiedad socialista sobre los instrumentos y medios de producción y que dirige la sociedad soviética por la vía hacia el comunismo" (Stalin).

También el campesinado en la URSS cambió de raíz. En lugar de los millones de economías pequeñas y medias diseminadas con una técnica primitiva y atrasada. "Ahora ha surgido en la U.R.S.S. un tipo completamente nuevo de campesino: ya no hay terratenientes ni kulaks, comerciantes ni usureros que pudiesen explotarlos. La inmensa mayoría de las explotaciones campesinas ha entrado en los colchoses, basados, no en la propiedad privada sobre los medios de producción, sino en la propiedad colectiva y en el régimen de trabajo colectivo. Es éste un nuevo tipo de campesino, libre de toda explotación. Este tipo de campesino no lo había conocido tampoco hasta ahora, la historia de la humanidad". (Historia del P. C. (b) de la URSS: Pág. 402).

La intelectualidad de antes de la revolución procedía predominantemente de la nobleza y de la burguesía. La intelectualidad soviética en su mayoría procede de los medios trabajadores. El 80-90% de la intelectualidad soviética son los obreros y campesinos de ayer y los hijos de los obreros y campesinos. Son los cuadros del Partido, de la Juventud Comunista, de los Soviets, de la economía, de las cooperativas, del comercio, de los sindicatos, de la agricultura, de la instrucción del ejército con cuya ayuda la clase obrera y el campesinado dirigen al país soviético. La antigua intelectualidad trataba de ponerse por encima de las clases, sirviendo, en realidad, en su masa fundamental, al capitalismo. La intelectualidad soviética es la auténtica intelectualidad del pueblo. Es un miembro en igualdad de derechos de la sociedad soviética que sirve al socialismo. En el proceso de la construcción de la sociedad socialista sin clases y del tránsito gradual al comunismo desaparecen todas las fronteras y diferencias entre los obreros, campesinos e intelectuales. "... Nuestra sociedad se compone ahora de dos clases fraternales entre sí, de los obreros y los campesinos, unidos por una causa común, por la causa de la construcción del comunismo... Las fronteras entre estas dos clases de trabajadores de la URSS desaparecen cada vez más, así como van desapareciendo gradualmente las fronteras entre estas clases y la intelectualidad que se dedica al trabajo intelectual en beneficio de la sociedad soviética" (Molotov).

## EL ESTADO

Es la organización política de la clase económicamente gobernante, que tiene por objetivo, proteger el régimen económico existente y reprimir la resistencia de las demás clases. El estado "es una máquina para sostener el dominio de una clase sobre la otra" (Lenin), "una máquina en manos de la clase gobernante para reprimir la resistencia de sus enemigos de clase" (Stalin). El Estado nació jun-

tamente con la división de la sociedad en clases explotadoras y explotadas y el producto de los intereses irreconciliables entre las clases.

Hasta ahora la historia conoce tres tipos fundamentales de Estados de los explotadores: EL ESTADO ESCLAVISTA, EL FEUDAL Y EL BURGUES. Las formas del dominio político de los explotadores pueden ser diversas. Así, por ejemplo, las formas del dominio político de la burguesía es la monarquía burguesa, la república democrática y la dictadura burguesa abierta. El contenido de clase de estas formas es uno y el mismo: la dictadura del capital. Incluso la forma política más avanzada del Estado burgués —la república democrática con el Parlamento y el reconocimiento formal del sufragio universal— sigue siendo el instrumento de dominación del capital. "La fuerza del capital es todo, La Bolsa es todo, y el Parlamento, las elecciones, sólo son marionetas, muñecos" (Lenin).

Como consecuencia de la revolución socialista el proletariado destruye el Estado burgués y de principio crea un nuevo tipo de Estado: la DICTADURA DEL PROLETARIADO. El tránsito al nuevo régimen se realiza mediante el derrocamiento violento, revolucionario del dominio de los explotadores, que constituyen la infima minoría de la población. La tarea de la dictadura del proletariado es, destruir la explotación del hombre por el hombre, liquidar las clases, realizar la construcción del comunismo.

El camarada Stalin desarrolló la teoría del marxismoleninismo sobre el Estado, señaló su trayectoria en las condiciones del comunismo. "Seguimos avanzando hacia el comunismo. ¿Se mantendrá en nuestro país el Estado también, durante el período del comunismo? Si, se mantendrá, si no se liquida el cerco capitalista, si no se suprime el peligro de un ataque armado del exterior" (Informe de Stalin al XVIII Congreso. Pág. 50).

## ¿CÓMO SE FORMÓ LA U.R.S.S.?

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, creada por el genio de Lenin y Stalin, es la unión voluntaria de los pueblos de la sexta parte del globo, en la que, a consecuencia del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, se ha suprimido toda opresión nacional, se ha terminado la hostilidad nacional y se ha conseguido una amistad fraternal entre los pueblos.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fué creada a fines de 1922. En primer término, había que liberar de la servidumbre a las nacionalidades oprimidas por el zarismo. La "Declaración de derechos de los pueblos de Rusia", obra de Lenin y Stalin, proclamó el 2 de noviembre de 1917 la terminación definitiva de la política vergonzosa, que seguía el zarismo, de azuzamiento mutuo de los pueblos de Rusia. "De ahora en adelante —dice la declaración—, esta política será sustituida por una política de unión voluntaria y honrada de los pueblos de Rusia".

El Gobierno Soviético manifestó en esta declaración que había acordado "establecer como base de su labor, en cuanto a las nacionalidades de Rusia, los principios siguientes:

- 1.—Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia.
- 2.—Los pueblos de Rusia tendrán derecho a una libre autodeterminación, incluso a separarse y formar un Estado independiente.
- 3.—Quedarán abolidos todos los privilegios y limitaciones de carácter nacional o religioso.
- 4.—Podrán desarrollarse libremente las minorías nacionales y los grupos étnicos que pueblan el territorio ruso" (Lenin y Stalin. SOBRE LA CONSTITUCIÓN SOVIÉTICA, pág. 268).

De acuerdo con los principios expuestos en esta declaración leninista-staliniana, las nacionalidades liberadas iniciaron su proceso de formación como repúblicas nacionales soviéticas.

Esta fué la primera etapa de la política nacional soviética, a la que siguió el establecimiento de relaciones federativas entre las Repúblicas Soviéticas formadas en el territorio de la antigua Rusia zarista.

El camarada Stalin define del modo siguiente las principales etapas del desarrollo de las relaciones federativas entre las diversas repúblicas soviéticas:

"En el primer período de la Revolución, cuando las masas trabajadoras de las nacionalidades se sintieron por primera vez como magnitudes nacionales independientes, mientras que la amenaza de intervención extranjera no era todavía un peligro serio, la colaboración de los pueblos no tuvo aún una forma plenamente determinada, rigurosamente establecida. En el período de la guerra civil y de la intervención, cuando los intereses de la defensa militar de las repúblicas nacionales ocuparon el primer plano, mientras que los problemas de la construcción económica no estaban aún en el orden del día, la colaboración adquirió la forma de una alianza militar.

Por último, en el período de posguerra, cuando los problemas de reconstrucción de las fuerzas productoras destruidas por la guerra eran los más urgentes, la alianza militar se completó con una alianza económica. La agrupación de las repúblicas nacionales en la Unión de Repúblicas Soviéticas es la etapa

pa final del desarrollo de las formas de colaboración, que esta vez adquirieron el carácter de una agrupación militar económica y política de los pueblos en un solo Estado soviético multinacional" (Stalin, "El marxismo y el problema nacional y colonial, págs. 105-106, ed. rusa).

Una serie de documentos oficiales de los gobiernos de las repúblicas soviéticas expresan la voluntad de sus pueblos en el sentido de una estrecha unión. Así, por ejemplo, en la Declaración del Gobierno provisional obrero y campesino de Ucrania, hecha pública en 1919, se indican que era imprescindible unir la República Soviética Ucraniana a la Rusia Soviética sobre la base de una federación socialista. El mismo carácter tiene la declaración que el Gobierno obrero y campesino de Bielorrusia hizo el 5 de enero de 1919, así como el decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 1.º de junio de 1919 y la comunicación dirigida por el Comité Militar Revolucionario del Azerbaidjan a la Rusia Soviética en abril de 1920.

Las relaciones fraternales entre las repúblicas soviéticas (RSFSR, Azerbaidjan, RSSU, RSSB, Georgia) quedaron al principio fijadas en forma de alianzas que regulaban la unificación de fuerzas y mandos militares.

A medida que las repúblicas socialistas soviéticas se fueron desarrollando en el terreno económico y cultural, resaltó la insuficiencia de las relaciones establecidas por estos convenios. Había que encontrar una forma de unión de las repúblicas socialistas soviéticas que asegurara entre ellas una colaboración más estrecha y contribuyese al desarrollo y fortalecimiento de la potencia de la patria socialista. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ofrecía estas condiciones. El 30 de diciembre de 1922, el I Congreso de los Soviets de toda Rusia aprobó la declaración y el convenio en virtud de los cuales se formaba un Estado unido y único.

La declaración decía:

"La voluntad de los pueblos de las Repúblicas Soviéticas, reunidos hace poco en el Congreso de sus Soviets, donde han adoptado por unanimidad el acuerdo de formar la "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas", es la garantía segura de que esta Unión constituye una agrupación voluntaria de pueblos iguales en derechos, reservándose a cada República el derecho a retirarse libremente de la Unión y teniendo acceso a ella todas las Repúblicas Soviéticas Socialistas, todas las que hoy existen como las que pueden surgir en el futuro; la garantía de que el nuevo Estado soviético corone dignamente los cimientos, que fueron echados ya en octubre de 1917, de una convivencia pacífica y de una colaboración fraternal entre los pueblos; la garantía de que constituirá una defensa eficaz contra el capitalismo mundial y un nuevo paso decisivo por el camino de la unificación de todos los países en la República Soviética Socialista mundial. (Lenin y Stalin, SOBRE LA CONSTITUCIÓN SOVIÉTICA, pág. 93-94).

Al principio, la URSS comprendía cuatro Repúblicas Socialistas iguales en derechos: la República Socialista Soviética Federativa Socialista Rusa, la República Soviética Socialista Ucraniana, la República Soviética Socialista de Bielorrusia y la República Soviética Federativa Socialista de Transcaucasia.

En 1925, entraron a formar parte de la URSS las Repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán. En 1929 entró a formar parte la RSS de Tadjikistán, que hasta esa fecha, había sido una República Autónoma en los confines de la RSS de Uzbekia. Cuando el 5 de diciembre de 1936 se aprobó la gran Constitución staliniana de la URSS en el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, existían ya las condiciones necesarias para la transformación en Repúblicas de la Unión, de una serie de otras Repúblicas Soviéticas: las de Georgia, Armenia, Azerbaidjan (que antes formaban la federación de la Transcaucasia), Kazakstán y Kirguizia.

En 1939, a consecuencia de la sabia política staliniana, el Ejército Rojo liberó del yugo de los "pans" polacos a los pueblos de la Bielorrusia y de la Ucrania Occidentales. Por libre expresión de su voluntad, estos pueblos se han incorporado a la Unión Soviética, entrando a formar parte de la Bielorrusia y de la Ucrania Soviéticas.

Como resultado de las gloriosas victorias del Ejército Rojo en la lucha para consolidar las fronteras del Noreste de la URSS, el istmo de Carelia ha pasado a formar parte de su territorio según el tratado de paz firmado por la URSS y Finlandia el 12 de marzo de 1940. Por un acuerdo del Soviet Supremo de la URSS, se ha creado posteriormente la República Socialista Soviética Carelo-finlandesa.

Gracias a la ayuda fraternal del gran país del socialismo, los trabajadores de Besarabia y Bucovina del Norte y los pueblos de Letonia, Lituania y Estonia han sido liberados posteriormente para siempre del yugo de la explotación capitalista.

De este modo, la URSS comprende actualmente 16 Repúblicas Federadas Soviéticas iguales en derechos. Las 16 Repúblicas Federadas viven y trabajan dentro de la familia unida soviética.

# DEL TESORO MARXISTALENINISTA

V. I. LENIN. OBRAS ESCOGIDAS en cuatro tomos. TOMO I. Editado por el Instituto Marx-Engels-Lenin. Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú 1941. 592 páginas, lujosamente empastado, con fotografía de Lenin y autógrafo de Stalin. De venta en la librería DIAP, Moneda 702, Santiago. Precio, 15 pesos.

Las obras de Lenin, el mayor genio de la humanidad, el fundador del bolchevismo, es una fuente de riqueza ideológica inagotable, una verdadera enciclopedia del comunismo científico; ellas han sido, son y serán para millones de hombres, el manual de enseñanza de cómo hay que combatir por el socialismo y por la emancipación de la humanidad. Las obras de Lenin iluminan teóricamente la nueva época histórica, la época del imperialismo, de las guerras imperialistas y de las revoluciones proletarias. Son la síntesis marxista de la experiencia de las tres revoluciones rusas, y señalan la ruta de la edificación socialista en la Unión Soviética.

Las obras de Lenin se destacan por su multilateralidad y profundidad. No existe ni un solo problema de la lucha de clases del proletariado, ni un solo dominio de la teoría y de la práctica relacionadas con la lucha de la clase obrera por su liberación, ni un solo acontecimiento importante en la vida de los pueblos, que no hayan sido planeados, explicados, fundamentados y solucionados genialmente por Lenin en sus obras.

Los problemas de la historia, de la economía política, de la filosofía y de las ciencias naturales, los problemas de estrategia y táctica de la lucha de la clase obrera y del Partido Comunista, la teoría de la dictadura del proletariado, los problemas de la teoría general del imperialismo, los problemas nacionalcoloniales, campesinos, los problemas de la política interior y exterior del Estado socialista, los problemas del movimiento sindical y cooperativo, de la cultura y de la instrucción popular, de la literatura y del arte, todos estos problemas hallan su más completo reflejo, expresión y esclarecimiento en las geniales obras de Lenin.

En toda la historia de la humanidad no se conoce obra alguna que haya tenido un éxito y una divulgación de tan vasta proporción como las obras de Lenin. Decenas de millones de hombres, de todas las razas y nacionalidades, en todos los idiomas y culturas, leen y estudian minuciosamente las obras leninistas que enriquecen su arsenal de conocimientos del marxismo-leninismo. Sólo en la URSS, durante el período desde 1917 hasta enero de 1941, se han editado 137 millones de ejemplares de las obras de Lenin.

Las obras de Lenin son el resultado de un gigantesco trabajo creador. Bajo las condiciones increíblemente difíciles de la clandestinidad y de la emigración, de cárcel y de deportaciones, y después, en las circunstancias de la lucha más agudizada por el triunfo y consolidación del régimen soviético, Lenin realizaba, ininterrumpidamente, un amplio y esforzado trabajo teórico. Para Lenin, como para Marx y Engels, la ciencia era siempre la fuerza revolucionaria motriz. Lenin, en su desarrollo ulterior del marxismo, se apoyó en la nueva experiencia de la lucha del proletariado, sintetizando las nuevas manifestaciones y los fenómenos de la nueva época histórica. Cada síntesis teórica de Lenin, cada una de sus conclusiones y apreciaciones, está construida sobre la base firme de un enorme material concreto minuciosamente estudiado y críticamente meditado y elaborado, sobre la base de los hechos de la propia realidad. Toda su actividad revolucionaria en pro de la transformación de la sociedad humana, Lenin la desarrolló sobre la base de granito del marxismo. Dominaba toda la riqueza del marxismo creador.

"Lenin era y sigue siendo, dice el camarada Stalin, el discípulo más fiel y consecuente de Marx y de Engels, que se apoya íntegra y plenamente sobre los principios del marxismo. Pero Lenin no sólo era un realizador de las doctrinas de Marx y Engels; era al mismo tiempo el continuador de dichas doctrinas."

El marxismo es una ciencia creada, relacionada con la vida, con la lucha de clases del proletariado. El marxismo, como ciencia, no está ni puede quedarse detenido sobre un solo sitio; la ciencia marxista se desarrolla y se perfecciona constantemente, y en su desarrollo no puede dejar de enriquecerse con las nuevas experiencias, con los nuevos conocimientos, y sus diferentes tesis no pueden dejar de modificarse con el correr del tiempo, no pueden dejar de ser sustituidas por nuevas conclusiones y tesis en concordancia con la nueva época histórica.

Lenin es el maestro de la ciencia revolucionaria, el representante más claro del marxismo creador.

"Lo grande de Lenin, como continuador de Marx y Engels, dice el camarada Stalin, estriba precisamente en que jamás fué esclavo de la letra en el marxismo. En sus investigaciones seguía la máxima de Marx, que más de una vez decía que el marxismo no es un dogma sino un guía para la acción. Lenin

lo sabía, y haciendo una diferencia estricta entre la letra y el contenido del marxismo, jamás consideró el marxismo como dogma, sino que como método fundamental, aplicó el marxismo a las nuevas circunstancias del desarrollo capitalista."

El mérito más grande de Lenin estriba en que, no sólo defendió la pureza de la doctrina marxista, sino que, desarrollándola más, introdujo en el marxismo algo nuevo en comparación con lo que dejaron Marx y Engels, elevando el marxismo a un nuevo nivel, enriqueciendo su tesoro con nuevas ideas, que se convirtieron en bandera de lucha de las masas trabajadoras.

Sobre la base del estudio del capitalismo en su fase imperialista, Lenin, aplicando el método marxista, fundamentó la teoría de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país por separado.

"¿Qué habría sido del Partido, de la revolución proletaria, del marxismo, si Lenin se hubiera plegado a la letra de los textos, si no hubiera tenido la valentía teórica necesaria para echar por tierra una de las viejas conclusiones del marxismo, sustituyéndola por la nueva conclusión sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país por separado, en consonancia con la nueva situación histórica? El Partido habría vagado en las tinieblas, la revolución proletaria se habría quedado sin dirección y la teoría marxista habría comenzado a declinar." (Compendio de la Historia del P. C. (b) de la URSS, pág. 417).

A Lenin pertenece el mérito de haber descubierto el Poder Soviético como la forma de Estado de la dictadura del proletariado. El descubrimiento de los Soviets, como la mejor forma política de la dictadura del proletariado, es el resultado de la aportación creadora de Lenin al marxismo.

"¿Qué habría sido del Partido, de la revolución proletaria, del marxismo, si Lenin se hubiera plegado a la letra del marxismo, en vez de decidirse a sustituir una de sus viejas tesis, formulada por Engels, por la nueva tesis de la República de los Soviets, que era la que correspondía a la nueva situación histórica? El Partido habría vagado en las tinieblas, los Soviets habrían sido desorganizados, no tendríamos hoy un Poder Soviético, y la teoría marxista habría sufrido un serio descalabro." (Compendio de la Historia del P. C. (b) de la URSS, pág. 416).

Lenin dotó al partido bolchevique, a la clase obrera del arma ideológica necesaria para resolver la tarea histórica del derrocamiento del capitalismo, para la implantación y consolidación de la dictadura del proletariado.

Las obras de Lenin están impregnadas de la lucha intransigente contra los múltiples enemigos del movimiento obrero. Lenin desenmascará las ideas oportunistas apenas éstas habían nacido, siguió vigilando las maniobras de los oportunistas y poniendo al desnudo los conceptos revisionistas, muchas veces enmascarados, llevando contra ellos una guerra sin cuartel.

El primer tomo de las Obras Escogidas contiene las siguientes obras fundamentales de Lenin:

"¿QUIENES SON LOS 'AMIGOS DEL PUEBLO', Y COMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMOCRATAS?" En esta obra, publicada por primera vez en 1894, Lenin puso al desnudo de una manera acabada la verdadera filsonomía de los populistas, como falsos "amigos del pueblo" que laboraban, en realidad, contra éste. Aquí Lenin destaca, por vez primera, la idea de la alianza revolucionaria entre los obreros y los campesinos, como medio fundamental para derrocar el Poder del zarismo, de los terratenientes y de la burguesía, y traza las tareas fundamentales de los marxistas rusos. En este trabajo, Lenin señaló que la clase obrera de Rusia, aliada a los campesinos, derribará el zarismo, después de lo cual, el proletariado ruso, en alianza con las masas trabajadoras y explotadas y juntamente con los proletarios de otros países, marcharía por el camino directo de la lucha abierta hacia la victoria de la revolución comunista.

"¿QUE HACER?". En esta obra publicada por primera vez en 1902, Lenin trazó un plan concreto de organización del partido marxista de la clase obrera. En esta obra quedó completamente aplastado el "economismo", desenmascarada la ideología del oportunismo, del "seguidismo" y del automatismo; fué reivindicada, en todo su valor, la importancia de la teoría, del elemento consciente, del Partido, como fuerza dirigente del movimiento obrero; se expuso de una manera fundamentada la tesis según la cual el Partido marxista es la fusión del movimiento obrero con el socialismo; fueron genialmente elaborados los fundamentos ideológicos del Partido marxista.

"UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS". En esta obra, publicada por primera vez en 1904, Lenin mantuvo el principio del Partido contra la desarticulación de los círculos, defendió al Partido contra los desorganizadores-mencheviques, aniquiló el oportunismo menchevique en cuanto a los problemas de organización, y sentó las bases orgánicas para el Partido bolchevique, partido revolucionario combativo de tipo nuevo. En esta obra, Lenin

"traza, por primera vez en la historia del marxismo, LA TEORIA DEL PARTIDO COMO ORGANIZACION dirigente del proletariado y como ARMA fundamental en manos de éste, sin la cual es imposible triunfar en la lucha por la dictadura proletaria." (Compendio de la Historia del P. C. (b) de la URSS, pág. 60).

Además de las obras fundamentales mencionadas, el primer tomo de las Obras Escogidas de Lenin contiene los siguientes trabajos: "TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO", "VICISITUDES HISTORICAS DE LA DOCTRINA DE CARLOS MARX", "MARXISMO Y REVISIO-

NISMO, en los que Lenin da una formidable síntesis de lo que es la doctrina marxista y refuta todos los argumentos de los que pretendían revisar y "mejorar" esta doctrina. Publica, además: "LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMOCRATAS RUSOS" y "EL INCIDENTE DEL CAMARADA GUSIEV CON EL CAMARADA DEUCH". El primer tomo abarca el período de actividad de Lenin hasta la primera revolución rusa de 1905.

A las obras mencionadas de Lenin anteceden en este primer tomo, en forma de prólogo, SEIS TRABAJOS DEL CAMARADA STALIN SOBRE LENIN. En ellos, el camarada Stalin trata con fuerza y vivacidad excepcionales los rasgos característicos de la figura de Lenin, como el genio más grande de la Humanidad, jefe del Partido bolchevique y de la clase obrera, revolucionario intrépido, organizador de la Gran Revolución Socialista de Octubre, constructor del primer Estado socialista existente en el mundo y de la nueva sociedad socialista. Lenin era "un jefe de tipo superior, un águila de las montañas, sin miedo en la lucha y llevando audazmente el Partido hacia adelante, por el camino aun inexplorado del movimiento revolucionario ruso." (Stalin).

## GRAN INSTRUMENTO DE CULTURA POLITICA PARA LAS MASAS LATINOAMERICANAS

### "HISTORIA DE LOS PAISES COLONIALES Y DEPENDIENTES. AMERICA LATINA".

Tomo I. de Profesores: S. N. Rostovski, V. M. Miroshovski y B. K. Rubtzov. Editada por el Instituto de Historia (Sector de Historia de los países coloniales y dependientes) de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., bajo la redacción de los profesores S. N. Rostovski, I. M. Reisner, G. S. Kara-Murza y B. K. Rubtzov. Moscú 1940. Traducida al castellano por M. Dalmacio y publicada por Ediciones "Nueva América". 1941. De venta en la librería D. I. A. P., Moneda 702, Santiago de Chile.

Nos encontramos en presencia de un ensayo de monumental aliento destinado nada menos que a abrir una nueva era en la historiografía de nuestros países. Su imponente envergadura y su substancial importancia inducen, fundadamente, a presumir que los eruditos oficiales de las oligarquías puestas en la picota tramarán, en torno a él, la clásica conspiración del silencio o vociferarán en su contra con enfurecido rencor.

Resulta harto elocuente que esta obra sobre nuestros países haya sido compuesta por el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS. Su primer volumen, escrito por los profesores S. N. Rostovski, V. M. Miroshovski, I. M. Reisner, G. S. Kara-Murza y B. K. Rubtzov, forma parte de la "Nueva Historia de los países coloniales y dependientes", cuyo tomo inicial, vertido al castellano en impecable traducción de M. Dalmacio, acaba de ser editado por la "Distribuidora Ibero Americana de Publicaciones". Comprende el período que se extiende desde las vísperas de la Revolución burguesa en Francia hasta el fin de la primera guerra imperialista.

#### TRES VALORES DE ESTE ENSAYO

Trátase de un verdadero manual revolucionario, en el más sólido y rico sentido, por las siguientes razones:

1.º — Porque pertrecha al movimiento antilimperialista y antiloligárquico de nuestros países con un bagaje indispensable y un arma invencible: el conocimiento exacto de nuestro pasado histórico, de nuestro desenvolvimiento económico y político, mediante la interpretación científica de los acontecimientos, vistos a la luz del marxismoleninismo, empleando el método del materialismo dialéctico.

2.º — Porque, junto con significar un inestimable aporte al estudio de nuestra realidad y de especificar las fuerzas motoras que impulsan la evolución de la compleja estructura social, alcanza inmensas proyecciones prácticas por constituir un verdadero guía de acción y de lucha guiando a las masas proletarias en su lucha por la liberación dentro del mundo.

Las obras de Lenin nos enseñan a luchar con éxito por la causa del comunismo. Nos enseñan a comprender el enorme papel de la teoría marxista-leninista en la lucha por los intereses de la clase obrera; nos enseñan cómo hay que dominar la teoría revolucionaria, desarrollarla y hacerla avanzar. Las obras leninistas nos inculcan el espíritu de entereza ideológica y de los principios en la lucha; nos enseñan a vigilar y a ser intránsigentes frente a los enemigos del marxismo, frente a los enemigos del Partido, frente a los enemigos del Pueblo. Nos inculcan valentía e intrepidez, firmeza y disciplina. Nos inculcan fidelidad y amor al pueblo.

Para avanzar con éxito por la vía señalada por Lenin y Stalin, para ser un auténtico revolucionario consecuente en la acción y en la lucha por la emancipación de la clase obrera y del pueblo, hay que estudiar y compenetrarse con la teoría marxista-leninista-stalinista, elevar nuestro nivel ideológico, político y cultural, y para ello nada mejor que las obras de Lenin y de Stalin.

dro de la sociedad, clasificando los enemigos fundamentales y las fuerzas revolucionarias.

3.º — Porque trastorna y revoluciona por entero las formas tradicionales y anticuadas de fabricar historia, que pretenden suprimir de una plumada o aplastar bajo el peso de un catálogo de hechos parciales y vacíos, de un anecdotario personalista y banal, la palanca esencial de la historia, la lucha de clases. Esta modalidad caduca no para mientes en el papel de las grandes masas, pasando por encima de ellas, como si fueran detalles nimios.

Las añejas concepciones históricas, que han nutrido a generaciones de numerosos cronistas y evocadores de nuestro pasado, quedan, por obra de este libro, al desnudo en toda su falsedad. "La Historia de los países coloniales y dependientes de América Latina" entra en los dominios vedados de la ciencia oficial como una espada ardiendo, reduciendo a cenizas las viejas doctrinas que no conceden a los intereses materiales, a los factores económicos, sino una importancia de orden secundario, a fin de edificar sobre tal mixtificación una visión idealista del mundo, en el cual existiría plena coincidencia de intereses entre explotadores y explotados y en el que reinaría la más perfecta armonía entre las diversas clases sociales.

Este libro tiene la virtud de arrasar implacablemente esta mentalidad falsificadora de la historia de nuestros países, restableciendo los fueros de la verdad oscurecida, sometiendo a una severa revisión hechos y personajes.

#### LAS RAICES DEL LATIFUNDIO Y DE LA PENETRACION EXTRANJERA

El análisis marxista contenido en este libro nos ayuda a superar las lagunas que nos impedian comprender la verdadera significación de los acontecimientos más decisivos de nuestro pretérito. En el ensayo comentado se arroja una clara luz sobre el contenido de la lucha entre los conquistadores españoles y nuestros aborígenes, sobre la transplatación que los primeros realizaron al nuevo mundo, de las formas feudales europeas, estableciendo una feroz servidumbre en su modalidad americana, la "encomienda", antecedente directo del latifundio actual.

La conquista española es la historia de la lucha entre españoles e indígenas, que vivían en América formando sociedades de escaso desarrollo y sólo en casos excepcionales alcanzaron el grado medio de barbarie. Los invasores, aprovechando su incipiente evolución económica, la cual determina inferioridad militar, sacando partido de sus divergencias intestinas, interrumpieron su desarrollo autónomo, aniquilando su estructura social.

El primitivo sistema de "repartos", reemplazado posteriormente por la "encomienda", supone una activa intervención de la iglesia, porque, bajo el hipócrita pretexto de "evangelizar" al indio, de "protegerlo" y "educarlo", se le convertía en siervo de la gleba. De aquí arranca la economía agraria feudal que aún subsiste en gran parte en nuestro país y forma la base material de la contrarrevolución chilena, encarnándose hoy en la persona de muchos miembros de la Sociedad Nacional de Agricultura, que luchan por mantener una verdadera "edad media" en sus posesiones.

La tendencia de la corona peninsular, durante el coloniaje, a matar en pañales, inflexiblemente, el desarrollo industrial de sus dominios y a colocar una asfixiante mordaza monopolista al despliegue del comercio, moldea la anatomía latifundista y antilindustrial de nuestra economía.

La expropiación de los colonizadores barrió brutalmente las instituciones nativas, substituyéndolas por un modo de producción feudal que en Europa ya se revolvía en la agonía. El capitalismo comenzaba triunfalmente su carrera histórica y la revolución burguesa sacudía y removía sus cimientos sociales.

Los criollos, que constituían la aristocracia latifundista de América Española, anhelaban romper las ataduras que les amarraban a la parasitaria metrópoli. Desearon la libertad de comercio, la abolición de las barreras que entorpecían el avance de la economía agrícola y algunos, en Chile don Manuel de Salas, soñaban con impulsar la rudimentaria industria. Las grandes masas populares, sumidas en la opresión y en la esclavitud, inorganizadas, formadas por siervos adscritos a la tierra del señor feudal, no intervinieron sino excepcionalmente en el movimiento de independencia.

La burguesía criolla, que representaba en ciertos sectores un elemento progresivo y avanzado, vio medurar las condiciones propicias para separarse de la corona borbónica al calor de la invasión napoleónica en España. Entraron en ebullición los gérmenes revolucionarios que ardían en su seno y se entregó a la tarea de separarnos de la Península. Los patriotas de 1810 dieron un ejemplo que debemos recoger especialmente en los días presentes. Aprovecharon la coyuntura favorable de una guerra entre España y la burguesía revolucionaria, encarnada en los ejércitos de Bonaparte, para proclamar su emancipación. En este hecho deberían detenerse a meditar hoy los abogados de uno y otro bando imperialista, para arribar a la conclusión de que Chile debe utilizar esta ocasión histórica para labrar su emancipación económica, expulsar al imperialismo extranjero, trabando por cumplir esa carta de nuestra segunda y básica independencia, la económica contenida en el Programa del Frente Popular.

Una de las cuestiones que los historiadores reaccionarios gustan de presentar como un enigma excitante de nuestro pasado es despejada diestramente en este libro. Se trata de la desunión de los Estados hispanoamericanos. Esta unidad la hicieron imposible la falta de madurez de las burguesías, las agrias discordias entre los grupos terratenientes locales y, especialmente, la oposición activa de las potencias extranjeras, en particular de Gran Bretaña y Estados Unidos, que no han cesado desde entonces un instante en su empeño de estanciar la división de América Latina, porque así lo requieren sus intereses. En esta una formulación a vuelo de pájaro de un tema grandioso, cuyo esclarecimiento actual hay para acelerar el proceso de pulverización de esa aureola de filantropía, "buenos vecinos", "defensa del hemisferio", etc., con que los círculos imperialistas de Estados Unidos y de sus socios británicos pretenden mixtificar a las masas de nuestros países.

¿Cuál es el significado de esta emancipación en el terreno económico? América Latina se incorpora al mercado mundial, lo que empuja su desarrollo económico, político y social. La burguesía hispanoamericana, sobre todo la burguesía comercial, surge como

impetu. Un fenómeno de incuestionables proyecciones para nuestros días es que la gran propiedad agrícola no decae en importancia e influencia a raíz de la llamada gesta liberadora. Por el contrario, su gravitación aumenta. La posibilidad de exportar los productos de la tierra incrementa el peso de los terratenientes, en cuyos latifundios siguen manteniendo modalidades feudales, perpetuando formas precapitalistas de explotación, tales como el peonaje.

Su expresión política en Chile es la dictadura de los grandes señores de la tierra, que después de asesinar o enviar al destierro a todos los hombres progresistas de la revolución de 1810, se instalan por decenios en el Poder. Diego Portales fué su personero máximo, y la Constitución de 1833, la encarnación legislativa de ese estado económico y político típicamente terrateniente, con gran influencia clerical. Capas burguesas, en especial de la pequeña burguesía, que representan una tendencia industrialista, encauzada hacia la extracción de minerales, sobre todo plata y cobre, empiezan a cobrar fuerza hacia mediados del siglo pasado y son el terreno abonado donde habría de echar raíces y florecer el Partido Radical.

La penetración del capital extranjero en nuestros países aparece en sus diversas formas y épocas. Primero, aprovechando el retraso económico de las nacientes repúblicas, logra, en complicidad estrecha con las cincuenta familias terratenientes, ocupar los puestos estratégicos de la economía. En este libro se da más de algún pintoresco episodio al respecto. La antigua y poco conocida odisea de los primeros empréstitos usurarios, leoninos, de los cuales es un ejemplo brillante el préstamo contratado en Londres para nuestro Gobierno por el guatemalteco Irisarri, es puesta en evidencia. Este libro ofrece el dato revelador de que en 1822-1826, los países hispanoamericanos obtuvieron de Inglaterra diez empréstitos por valor de veintitún millones de libras esterlinas, de los cuales sólo se recibieron siete en efectivo, pues los catorce restantes fueron retenidos en pago de intereses.

La revolución burguesa no liberó a los pueblos de los países coloniales y semicoloniales. Menos aún. Ni siquiera les dió aquellos jirones de libertad que otorga la democracia burguesa y que ya habían conquistado las masas de los principales países europeos. La burguesía terrateniente latinoamericana trata de conservar las formas de explotación colonial, adaptándolas a regañadientes y con extrema debilidad a las nuevas condiciones surgidas de la sociedad capitalista. Este es tal vez uno de los rasgos característicos más importantes de nuestra economía: esporádicas fuerzas capitalistas, que crecen y se mezclan con poderosos remanentes feudales.

#### UNA INVITACION AL ANALISIS MARXISTA DE NUESTRA HISTORIA

Podría resultar aparentemente extraño para el lector epidérmico que este estudio tan luminoso y profundo sobre la historia de los países latinoamericanos haya sido escrito en la URSS, y por investigadores soviéticos.

Esto sucede porque en el país del socialismo, además de la solución del problema económico del historiador —hecho que sólo es una resultante—, el subsuelo social permite el florecimiento lozano de la verdad histórica. Se escribe en una sociedad donde esa minoría que impone su fisonomía y su autoglorificación a todas las manifestaciones de la investigación y de la cultura ha sido suprimida, donde "los grandes y sublimes héroes" de la reacción mundial son puestos al desnudo, descubriendo las conexiones de clase a cuyo servicio estuvieron.

Mientras los historiadores de la burguesía criolla se empujaban en presentar al latifundismo y al imperialismo bajo una faz benéfica y agradable, ocultando el papel regresivo y deformador de nuestra economía que realmente desempeñan, confiriéndoles una misión progresista y civilizadora, recibimos esta valiosa colaboración de la Unión Soviética, cuyos historiadores así ayudan de una manera tan positiva a las masas de nuestro continente a forjar los instrumentos de su liberación, sobre la base del necesario conocimiento del mecanismo económico y de su trayectoria a través de las épocas.

Debemos saludar este ensayo como la iniciación de una nueva etapa en nuestra historia, que sufre de los mismos efectos críticos, por que atraviesa en general la sociedad burguesa. Esta obra viene a revitalizar nuestra historia, a inyectarse en ella. Se vislumbran las posibilidades infinitas que el marxismo abre a las investigaciones y al análisis de nuestra realidad. Y esto equivale a una franca invitación a nuestros intelectuales a explorar el territorio casi virgen de nuestra historia desde el punto de vista del materialismo dialéctico.

Es, en resumen, un verdadero manual de ciencia marxista, un libro militante y combatiente, que ayuda enormemente a comprender el carácter de la revolución agraria-antimperialista en nuestros países.

VOLODIA TEITELBOIM

## Lea LA INTERNACIONAL COMUNISTA D. I. A. P.

Organo del C. E. de la I. C.  
Precio \$ 4.—

Moneda 702 — Santiago